# CUADER NOS DE ARAGÓN



# Ruesta vive

Memoria oral de un pueblo junto al pantano de Yesa

Félix A. Rivas

CUADER NOS DE 85

# Ruesta vive Memoria oral de un pueblo junto al pantano de Yesa

Félix A. Rivas



Institución Fernando el Católico Excma. Diputación de Zaragoza

2021

Esta publicación es fruto del estudio 'Registro y archivo del Patrimonio Inmaterial de la localidad de Ruesta' realizado por Félix A. Rivas en el año 2019 por iniciativa de la Confederación General del Trabajo y el Ayuntamiento de Urriés.





Primera edición, 2021

Publicación número 3824 de la Institución Fernando el Católico, Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza, plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España) tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879 fax [34] 976 288 869 ifc@dpz.es http://ifc.dpz.es



Diseño gráfico Víctor M. Lahuerta

Preimpresión Ebro Composición, S.L.

Impresión Gistel, S.L.

ISSN 0590-1626

D.L. Z 703/1992

Esta obra esta sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons © del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta. Zaragoza, 2021 © de la presente edición, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2021

Impreso en España - Unión Europea / Printed in Spain - European Union

# Ruesta, memoria y cultura viva

Ruesta es un asombroso muestrario de patrimonio histórico. Los bienes culturales, tanto materiales como inmateriales atesorados en su antiguo término municipal: yacimientos arqueológicos, castillo, urbanismo medieval, corrales, eras y pajares, historia local, costumbres, memoria oral, etc., tienen un excepcional valor cultural, histórico y artístico, «protegido» como Bien de Interés Cultural desde 1962. Ruesta hunde su raíz en el valle del río Aragón, corredor natural por el que transcurre el Camino de Santiago, considerado Patrimonio de la Humanidad desde 1963 y primer Itinerario Cultural Europeo desde 1992.

Conservar la memoria de Ruesta y de las personas que habitaron sus casas, sus calles y sus campos, es un acto de justicia tras desaparecer como municipio en 1965, culminando un penoso proceso de expropiación donde el Estado, en nombre del progreso y la utilidad pública, desfiguró un territorio bendecido por las aguas del río Aragón, hoy embalse de Yesa, desmantelando los municipios de Tiermas, Ruesta y Esco, y un tejido social y económico articulado a nivel comarcal desde hacía siglos.

Desde que en 1992, el núcleo urbano de Ruesta y su entorno inmediato fueran cedidos a la Confederación General del Trabajo por la Confederación Hidrográfica del Ebro, organismo estatal titular del municipio expropiado, el sindicato inició tareas de investigación histórica y del patrimonio inmueble de su núcleo urbano, que vinieran a sustanciar los trabajos y proyectos de rehabilitación que culminaron con la puesta en uso de la casa de Cultura y de las casas Valentín y Alifonso como albergue del Camino de Santiago aragonés.

Fruto de estos trabajos de estudio para la rehabilitación, se edita en 1994 la publicación «Ruesta», que es resumen divulgativo del trabajo de investigación histórica que el arquitecto Ramón Betrán Abadía realizó en 1991 por encargo de la CGT, con el título «Ruesta: una hipótesis de desarrollo urbanístico (estudio histórico)».

Posteriormente, en 2013, la CGT promueve otro trabajo de investigación y estudio de la historia de la arquitectura popular de Ruesta, con el encargo al historiador Félix A. Rivas del «Inventario de patrimonio inmueble disperso en el antiguo término municipal de Ruesta» que contiene la separata «Inventario y problemática del patrimonio inmueble disperso asociado al Camino de Santiago a su paso por el antiguo TM de Ruesta». Este trabajo culmina con la publicación divulgativa «El patrimonio de las construcciones dispersas en el antiguo término de Ruesta» de 2014.

En 2017, el ayuntamiento de Urriés contribuye a la iniciativa de la CGT, aunando voluntades para continuar con los trabajos de investigación de la historia y la memoria de Ruesta, esta vez con la urgente y necesaria recopilación de los testimonios orales de las personas que habitaron Ruesta antes del abandono forzoso que supuso la expropiación de todos sus bienes y la puesta en funcionamiento del embalse de Yesa. Este trabajo se encarga a Félix A. Rivas y la cooperativa Atelier de Ideas, que en 2019 completará el informe final del «Registro y archivo del patrimonio inmaterial de la localidad de Ruesta a través de los testimonios de sus antiguos habitantes», que servirá de materia prima para la realización de la hermosa publicación que tienes felizmente entre tus manos.

Es necesario incluir en el apartado de estudios realizados, el financiado en 2017 por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, que tutela con su afinado criterio, y tras el permanente
acicate de la CGT, la redacción de un «Plan de Actuación para recuperar
el caserío del núcleo urbano de Ruesta» y un proyecto de ejecución parcial (arquitecto Sergio Sebastián). Posteriormente, poco tiempo después,
en 2019, la Confederación Hidrográfica del Ebro, propietaria de Ruesta,
financia las obras recogidas en el «Proyecto de ejecución con obras de
urgencia para la consolidación de los inmuebles de la zona por la que transita el Camino de Santiago en Ruesta», redactado, como se ha dicho, por
el Gobierno de Aragón.

Desde CGT, sindicato que ostenta la cesión de Ruesta desde 1992, se propone insistir en la fórmula que ha permitido abordar con éxito los proyectos de rehabilitación de su patrimonio cultural, especialmente el arquitectónico, reclamando la participación y la concurrencia de todos los

niveles de la administración con responsabilidad en la conservación de esta inmensa herencia, y agradeciendo especialmente el apoyo decidido y necesario del ayuntamiento de Urriés.

Especialmente, la CGT seguirá exigiendo la ejecución de los compromisos de la CHE-Ministerio para la Transición Ecológica para Ruesta, proyectados, aprobados y tramitados como viables para la restitución territorial del patrimonio y los equipamientos perdidos, a reponer con motivo de las obras de recrecimiento del embalse de Yesa; rehabilitando además, su patrimonio cultural arquitectónico más emblemático: la iglesia de Santa María como equipamiento cultural multiusos y la casa Lacadena, que junto con el muy demandado camping, de gestión conjunta de la CGT con los ayuntamientos del entorno, completarían la oferta de servicios generales y de alojamiento, de apoyo a la actividad turística del Camino de Santiago aragonés en uno de sus más emblemáticos enclaves.

La CGT está comprometida con Ruesta, y mantendrá su empeño en la recuperación de su patrimonio cultural y de una memoria histórica que guarda velados en lo humano, modos de relación igualitaria y de apoyo mutuo, de autogestión comunal integrada con el territorio y con el medio natural que ha sido y es, fuente y soporte de la vida.

José Manuel Muñoz Póliz Secretario General de la CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

#### Ruesta monumental

Ruesta siempre ha sido, incluso hoy, que se encuentra llena de heridas provocadas por el mal uso del tiempo, un lugar mágico, magnífico y monumental.

Basta con admirar su perfil desde la distancia para darte cuenta de lo imponente de su estampa y ser consciente del enorme patrimonio material que ahí se concentra. Para imaginarte historias y leyendas de un pasado que fue dejando su impronta siglo tras siglo. Pero sobre todo, cuando te pones cara a cara dentro de su casco urbano, cuando ves las antiguas casas con sus lagares o sus escaleras de piedra y descubres lo que queda de sus calles, te das cuenta de que todo eso no es nada sin sus gentes. Entonces comprendes que las piedras de sus fachadas lo que quieren es susurrarte lo que allí se vivió. Contarte las pequeñas historias de las personas que les dieron forma, sus costumbres, sus canciones o sus romerías. Entiendes que lo verdaderamente importante es su patrimonio inmaterial, su cultura, la riqueza que le otorgaron sus habitantes desde que el municipio se levantó para acompañar a los peregrinos que iban camino de Santiago de Compostela.

Por eso este trabajo era imprescindible. A sus antiguos vecinos, todos de alguna manera les debemos algo. Tuvieron que marchar, decir adiós a su hogar, a sus vidas y recuerdos por eso que llamamos «bien común». Tuvieron que salir sin mirar atrás y somos nosotros los que de alguna manera debemos mantener esa mirada que a ellos se les negó.

Lo importante de cada uno de nuestros pueblos no son sus castillos, sus iglesias o sus ermitas, son sobre todo aquellos que las mantuvieron, que les dieron vida y que tienen tanto que contarnos. Por eso este trabajo era tan importante. Este es un pequeño y sincero homenaje, una muestra de respeto a todos aquellos que vivieron en Ruesta o en municipios que sufrieron un episodio similar.

Seguiremos peleando por un Ruesta digno, porque nuestro patrimonio y nuestra historia no se derrumbe por completo, incluso lucharemos para que vuelva a lucir orgullosa. Pero aunque lo consiguiéramos, si no recogiésemos la memoria oral de este Pueblo, todo lo demás carecería de sentido. Por eso ni el sindicato de la CGT ni el Ayuntamiento de Urriés dudamos un momento en aprovechar esta ocasión para sacar adelante este proyecto que recoge, protege y mantiene la voz de aquellos que se quedaron sin ella allá por los años 60.

Ojalá sirva para que todos los que nos acerquemos a Ruesta dejemos de mirarlo con los ojos de un turista. Ojalá nos sintamos cercanos a esas historias y sintamos toda esa vida y esa carga emocional que sigue habitando sus calles.

Es un enorme placer poder participar de un proyecto tan importante como este y sentirme durante todo este tiempo también alcalde de una localidad tan magnífica como la de Ruesta. Solo puedo estar agradecido. Gracias lechacinos

> Armando Soria Alcalde de Urriés

# Introducción

El contenido de este libro proviene en su mayor parte de la campaña de grabación de entrevistas orales realizadas a cuantos antiguos habitantes de Ruesta de cierta edad pudieron ser localizados y se prestaron a ello, entre el mes de febrero del año 2018 y el de mayo de 2019. A esta campaña, impulsada por la Confederación General del Trabajo y el Ayuntamiento de Urriés, hay que sumar una entrevista realizada en abril de 2013 dentro del estudio titulado «Inventario de patrimonio inmueble disperso en el antiguo término municipal de Ruesta». Fueron en total 13 entrevistas en las que aportaron su testimonio 13 personas conformando un conjunto de vídeo y audio grabado de algo más de 15 horas de duración.

Las personas que aportaron su testimonio fueron prácticamente en su totalidad nacidas en Ruesta y habían pasado la mayor parte de su infancia y juventud en la propia localidad. Sus fechas de nacimiento oscilaban entre 1926 la más anciana y 1952 la más joven. De ellas, 4 eran hombres y 9 mujeres. El lugar de realización de estas entrevistas fue en alguna ocasión el propio Ruesta, pero resultó más habitual que la entrevista se produjera en el lugar de residencia habitual o estival de las personas entrevistadas, como Bagüés, Barcelona, Barañain, Burlada, Ejea de los Caballeros, Santa Cilia de Jaca, Urriés y Zaragoza.

Una vez que el contenido completo de estas entrevistas se transcribió íntegramente (labor en la que intervinieron Carmen Capdevila, Ánchel Reyes y quien suscribe estas líneas), fue ordenado e indexado en base a un guion temático de carácter etnográfico.

De manera complementaria a estas grabaciones, se reunió una colección de copias digitales de fotografías antiguas conservadas por algunas familias de la localidad así como provenientes del grupo de Facebook «Ruesta Vive!!». También se extrajeron de este grupo de Facebook y fueron transcritos algunos fragmentos de entradas que contenían información de interés sobre el patrimonio inmaterial de Ruesta.

Todo este material, ordenado según soportes y guardado en sendas copias en el Archivo Municipal de Urriés y en el de la Confederación General del Trabajo, ha sido el que ha nutrido el contenido de esta obra. Junto a él se han utilizado igualmente algunos otros textos que han podido localizarse y que tratan sobre temática de carácter etnográfico referente a Ruesta. Entre todos ellos, cabe destacar la publicación de las memorias de Vicente Vinacua Barcos de Casa Paleta, nacido el año 1910 en Ruesta aunque residente en Sos del Rey Católico a partir de los 29 años de edad. De manera excepcional, se ha contado asimismo con el texto mecanografiado titulado «La vida en Ruesta», escrito el año 1998 por Máxima Machina Domínguez de Casa Juan de Belza, nacida el año 1923. Este texto, de gran valor etnográfico, ha sido reproducido como parte del presente libro y de manera íntegra solamente con alguna pequeña corrección ortográfica y de puntuación.

A partir de toda esta información se ha elaborado una obra en la que los testimonios de las propias personas de Ruesta debían tener el mayor protagonismo posible. Para ello, se han combinado dos tipos de redacción. La primera de ellas es la referida a los fragmentos de transcripciones de las entrevistas, en cursiva, apenas modificadas salvo para aclarar en algunos casos su contenido uniendo dos fragmentos correspondientes a una misma persona, reordenando algunas frases para facilitar su comprensión o prescindiendo de repeticiones no significativas. Todos estos fragmentos incluyen una indicación del género de la persona o personas que habían aportado su testimonio así como su año de nacimiento, con la finalidad de contextualizar la información aportada.

Estas transcripciones seleccionadas se ven acompañadas por algunos párrafos de carácter introductorio que enmarcan los testimonios de las personas mayores de Ruesta en cada uno de los apartados temáticos en los que se divide el libro.

Respecto a los fragmentos literales de entrevistas, el criterio general que se ha seguido para su transcripción es el de la conservación de algunos rasgos orales o propios del habla popular de Ruesta que permitieran reproducir sobre el papel el carácter originalmente oral de estos textos aunque sin dificultar la fluidez de su lectura. Algunos de estos rasgos son

el uso de la preposición «pa» en lugar de «para», los participios masculinos terminados en -ao o -au o la contracción de algunos artículos y preposiciones. Otros rasgos no se han señalado gráficamente pero son significativos igualmente como la no pronunciación de la r del infinitivo cuando lleva detrás un pronombre («cortarlos», por ejemplo, se suele pronunciar «cortalos») o de la -d final en palabras agudas (por ejemplo «paré» o «almú»).

La estructura mediante la que se van desgranado los contenidos a lo largo del libro responde a un sencillo esquema de carácter etnográfico. Se comienza con un capítulo dedicado a los conocimientos y vivencias sobre el entorno y se continúa con varios apartados en torno al ámbito de los trabajos tanto de los sectores llamados primario, secundario y terciario como de los cuidados y el mantenimiento de la vida. A continuación se sitúan otros capítulos de carácter más social (como los que tratan de los vínculos familiares, la escuela o los valores normativos), los que desarrollan los dos principales ciclos tradicionales (el de la vida y el de las fiestas) y se termina con algunos ámbitos relacionados con lo que suele entenderse como patrimonio cultural inmaterial como las creencias, el lenguaje y la literatura, los juegos y deportes y la música y el baile.

El carácter predominante que se le ha dado en este libro a los testimonios de origen oral ha dado lugar a la aparición de ciertas contradicciones entre diferentes testimonios que aportan visiones parciales y complementarias de una misma cuestión. Un ejemplo de ello puede ser el referido a las novedades que introdujo Mosén José en la vida religiosa del pueblo, pero se dan otros casos también. En última instancia, estos matices no son más que el fiel reflejo de las diferentes visiones que existían en un pueblo como Ruesta que, a pesar de su tamaño mediano, nunca ha carecido de una reveladora diversidad entre el conjunto de sus habitantes, que vivían la realidad (y la recuerdan) de manera sensiblemente diferente según es y era su oficio, género, edad, procedencia, posición económica, trayectoria vital, etc.

Este libro surge de una situación común a muchos otros pueblos de Aragón que sienten que, con el paso de los años, se encuentran en situación de grave riesgo de perder la memoria de las personas mayores que vivieron en ellos durante la llamada sociedad tradicional, antes de los fuertes cambios que experimentó el rural en nuestro entorno durante las décadas de 1950 y 1960. Por ello, muchas entidades de estos pueblos han

ido recogiendo los testimonios de estas personas mayores y los van reflejando en monografías etnográficas que tendrán para las generaciones futuras un valor difícil de calcular hoy en día.

Pero, además, las particularidades de la historia reciente de Ruesta hacen que este trabajo de recopilación de su memoria oral presente algunas singularidades que será necesario reseñar. El choque vital y colectivo que produjo en la totalidad de los habitantes de un pueblo su abandono forzoso y completo en un periodo muy reducido de tiempo, pueda explicar tal vez la llamativa nitidez y el grado de detalle que presentan muchas veces los relatos y recuerdos recogidos. La dispersión de los antiguos habitantes de Ruesta en un territorio amplio desde San Sebastián, pasando por muchas poblaciones de Navarra y Aragón, hasta llegar también a Barcelona (sin contar con quienes emigraron a Argentina) se traduce en un vivo contraste entre los acentos territoriales de las personas que prestaron su testimonio en este trabajo y, también, en la presencia de particularidades lingüísticas del exilio catalán, navarro, vasco y bajocincovillés enredadas en el vocabulario y el habla local de la zona del valle del Aragón en la que se ubica Ruesta. No será raro, por ejemplo, encontrar entre los fragmentos de transcripciones palabras como «aceituna» y otras, ajenas en principio al habla propia de Ruesta pero presentes desde hace décadas en el uso lingüístico cotidiano de algunos de sus antiguos habitantes.

No es posible, por último, dejar de resaltar el valor y la necesidad de realizar este tipo de trabajos de documentación y divulgación de la memoria oral de nuestros pueblos, pues se trata de una memoria que prácticamente nunca se ha visto reflejada en textos escritos y que constituye una parte fundamental de la identidad de, en este caso, un pequeño pueblo aragonés de las Cinco Villas que muga con la Jacetania. La situación actual de Ruesta añade, además, circunstancias muy singulares a esta tarea. Su despoblación total en la década de 1960, el proyecto de recrecimiento del embalse de Yesa que continúa con sus obras, la realización de las jornadas «Ruesta vive» de reencuentro de amigos y antiguos habitantes que van por su tercera edición, la responsabilidad especial en la reparación y conservación de la memoria del pueblo que tienen en este caso las administraciones públicas concernidas y, también, la Confederación General del Trabajo... Es en este contexto en el que la realización de este trabajo de inventario, y de este libro como su principal resultado final, puede ser otra manera más de perseguir el objetivo de que Ruesta siga viviendo, de que las personas que lo sienten como algo suyo tengan la oportunidad de trazar una línea de continuidad entre su presente y un pasado no tan lejano cuando, a mediados del siglo XX, sus calles, sus casas y su término estaban llenos de la vida, las ilusiones, inquietudes y alegrías de todos sus habitantes.

Lechacinas, lechacinos y personas amigas de Ruesta en general: Ruesta vive, al menos, mientras su recuerdo siga vivo.

#### El entorno

# La relación con los pueblos vecinos

La relación de los habitantes de Ruesta con quienes vivían en los pueblos de alrededor era, como suele ocurrir, un poco ambivalente. Si por un lado se tenía la confianza suficiente como para referirse unos a otros por un mote determinado (en Tiermas eran canterudos, en Esco pelaus, los de Urriés ranuecos... y en Ruesta lechacinos), tampoco se andaban con sutilezas a la hora de resolver mediante pedradas, por ejemplo, algunos conflictos entre mozos de uno y otro pueblo. En todo caso, era habitual que habitantes de unos y otros lugares frecuentasen las fiestas de los demás, así como los matrimonios entre novios de pueblos más o menos cercanos.

Entre todas estas localidades, se tenía una especial relación con el próximo lugar de Tiermas, que ejercía el papel de una especie de pequeña capital o lugar principal de la *redondanza*. Por el contrario, otros pueblos como Pintano, Mianos o Martes llevaban la fama de ser más humildes, o de estar más atrasados, al menos en comparación con el propio Ruesta.

#### Tiermas, Artieda y los demás

Tiermas era mucho más importante que este pueblo, porque estaban las aguas termales, bajaban las ansotanas... Tiermas era la capital de aquí. Allí había mucho mejor médico, íbamos a vender mi hermana y yo fruta de aquí allí. Mi madre fue camarera en el balneario y nos explicaba que veía mucho dinero. Mujer, n. 1933

Los de Tiermas, no se llevaban bien los del Baño con los de arriba. En cambio los de Esco se llevaban bien con todos, ya eran de otra calaña que decía yo. Los del Baño eran muy presumidos, sobre todo las muje-

res. Las de arriba eran más sencillas, más del pueblo como somos. Mujer, n. 1930

De los pueblos de alrededor, Ruesta tenía relación sobre todo con Artieda y con Tiermas. Con Sigüés lo justito. Porque en Sigüés siempre se han pensao superiores a todos y resulta que es el único pueblo que es pueblo, todos los demás son villas. Con Urriés, con Pintano... Entonces no sé por qué, les teníamos a los pobres de Pintano como que eran allá el fin del mundo y no, tampoco es eso. Pero siempre, los de Ruesta, que se necesitaba alguien pa trabajar, a buscar uno de Pintano, siempre encontraban. Me acuerdo que mi padre decía: hay que bajar un mulero, hay que traer un no sé qué, una ayuda pa'l verano. Siempre de Pintano. Mujer, n. 1942

## Las fiestas de los pueblos

Venían a fiestas, de Artieda, Mianos, Sigüés, de los pueblos de alrededor. Yo ya era mayorcita. Venían de Martes, de Mianos, y nos daban una risa. Es que empezaban las fiestas de Tiermas, Santa Catalina y luego, antes de las de Ruesta, venía la de Urriés me parece, también venía mucha gente de Urriés. Y venían sobre todo de Mianos los chicos con unos suéters hechos de lana de oveja. Y nos daban una risa, no nos gustaban porque rascaba. Nos partíamos de risa. Yo también había ido a fiestas a Urriés. En Urriés me quedaba a dormir en Casa la Uñata. A Mianos no fui nunca. A Esco tampoco fui nunca y a Tiermas sí, mucho, porque estaba toda la familia, mi hermana la Marce vivieron en Tiermas. A Artieda solo fui una vez porque tenía una amiga muy buena y se casó de Pintano a Artieda, y estando en Artieda fui una vez. Mujer, n. 1933

## A pedrada limpia

Subían de Tiermas y subían templaos pero se marchaban más, porque a la salida de aquí que hay esos torrumbales, semejante altura, pues cuando se iban a ir, cuando ya terminaba el baile, subían allí y los emprendían a pedradas que tenían que arrear... Porque cuando bajaban los de Ruesta allí se ve que les hacían alguna y estos se la guardaban. ¡Mecagüen! A pedrada limpia. Y tenían que apretar a correr por la fuente la Higuera abajo que pa qué. Les decían: pues aquí vosotros también vais a llevar. Hombre, n. 1934

# El antiguo término de Ruesta

Tras su casi total expropiación, y la despoblación completa del núcleo de Ruesta, el año 1965 desapareció como tal el término municipal de Ruesta y su territorio histórico pasó a formar parte, en fragmentos desiguales, de los de Urriés y Los Pintanos. Hasta ese momento, sus límites o mugas eran al norte con Tiermas y Esco al otro lado del río Aragón, al este con Sigüés, al este y sureste con Undués-Pintano, al suroeste con Urriés y al oeste con Undués de Lerda y Tiermas. Un texto de comienzos del siglo XIX<sup>1</sup>, asimismo, enumera con cierto detalle los contornos del antiguo término de Ruesta: «Confronta por oriente con una pardina, o monte redondo llamado Rienda o Arrienda como se lee en escrituras antiguas, y dista media legua. Por el sur con el valle de Pintano, y lugar de Urriés, que distan, legua y media; por el poniente con el lugar de Undués de Lerda, a igual distancia; y por el norte con la villa de Tiermas, y lugar de Esco a media legua poco más, y a tres leguas de distancia de la villa de Sos que es la capital del partido, nueve de Exea de los Caballeros, 21 de Zaragoza por la ruta de Exea, y unas 7 leguas de Jaca».

Además de la presencia, en su extremo septentrional, del curso del río Aragón, el término de Ruesta estaba atravesado de sur a norte por uno de sus afluentes, el río Regal, que tenía fama de no llegar a secarse nunca del todo y de provocar de vez en cuando alguna riada que arrasaba los pequeños huertos de sus orillas. Este contraste resultante, entre las huertas del Aragón y del Regal y las amplias extensiones de monte y campos de secano, era el que protagonizaba el paisaje del término de Ruesta.

Otros elementos destacados en su antiguo término son los restos de antiguos lugares despoblados, aún presentes en la memoria popular y detalladamente descritos en el mencionado texto del año  $1802^2$ : «Hay también vestigios de algunos lugares arruinados; pero solo se sabe el nombre de uno, que en lo antiguo se decía Velilla, y ahora Vidiella (en la escritura del voto de San Indalecio del año 1187 se lee Viliella) y se conserva aún un beneficio rural llamado Rectoría de Vidiella y como tal es único

<sup>1</sup> SUMAN, M. 2015 (1802). Apuntes para el Diccionario geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

<sup>2</sup> SUMAN, obra citada.

perceptor de todos los frutos que rinde esta pardina. (...) En la pardina de Rienda, hay vestigios del lugar que allí hubo, el cual en la escritura del voto de San Indalecio, se llama Arrienda, del cual ha derivado el nombre de Rienda a la pardina».

El pueblo de Ruesta se ubica aproximadamente en el centro de su antiguo término municipal. Desde él, partían una serie de caminos que lo atravesaban y lo ponían en comunicación con los pueblos y villas de su entorno. Hacia el noroeste se dirigía el camino que cruzaba el Aragón por un puente, hoy bajo las aguas del pantano, y que conducía hacia Tiermas y su balneario. Hacia el sur salía el camino y luego carretera de Sos del Rey Católico, y con dirección este-suroeste discurría el actualmente señalizado Camino de Santiago que, desde Artieda pasaba por Ruesta y llevaba hasta Undués de Lerda en un primer tramo y, un poco más adelante, hasta Sangüesa.

### • Las mugas

En Ruesta, las separaciones con otros términos eran con piedras grandes metidas en la tierra. Salían así un trozo y ya sabíamos que era la muga que llamábamos nosotros, la muga de otro pueblo. Hombre, n. 1934

#### Los nombres del monte

Para los nombres del monte vamos a empezar por el Tendedor. Debajo del albergue de Ruesta está. Eso se llamaba el Tendedor, por ahí tendían la ropa las mujeres. Ahí no había mata ni nada. Había algún huerto. Después las Palletiellas. San Juan. De San Juan a la izquierda, todo eso son las Palletiellas y por ahí bajaba el camino y estaba la fuente la Higuera. Luego Cercito y después la Planamón que es lo que hay indo a Artieda, el abrevadero ese, la fuente Trina, pues de ahí p'arriba todo eso se llamaba la Planamón. Ahí me parece que había algún pino. Y luego p'allá adelante, indo para los corrales Nuevos, aquello me pae que llamaban el Chaparral. Y los corrales Nuevos, indo a Artieda a mano derecha, dos. Después ya estaba p'abajo los corrales esos de Pascual... Los Caselones, el Caselón o Caselones... Después Vidiella, Lanuza, el Solano, que ahí es donde primero se va la nieve cuando nieva algo. La Cervera es indo para Urriés dijéramos, antes de

llegar al puente, todo eso p'arriba. Que hay una tierra muy mala allí. La Planamón, después ya p'abajo, la Sarda. Después p'abajo, Planizares. La Monchiga, la Loma, Sierra Baja... Esto que te estoy nombrando indo a Cuatro Caminos. Sierra Baja, después p'arriba Paco Raso. Sierra Alta. Después de Sierra Alta ponemos Fenerol, después vamos a ir p'abajo pa Valles. Esos son los corrales que estaban indo a Tiermas, Valles. Que había corrales a la derecha. Después de cruzar el Regal. Hemos dicho Valles, ¿no? Y la Paúl y ya el barranco el Infierno. Menudo barranco hay ahí. Subiendo a Undués, por el camino ese a Undués, a la derecha, subiendo por el camino de Santiago. Vidiella está enfrente a San Sebastián, en el alto. Ahí hay un poblao, la Loma. Y otro indo a los Pintanos también. Y bastante importante. Rienda era un terreno, que está allá en Vidiella. Y aún nos hemos dejado otro, el principal, el Paco la Guardia. Hombre, n. 1934

# Árboles y campos de cultivo

El monte estaba con arbolao. No como ahura, que como plantaron los pinos... Si no, ahí no había pinos. Bueno, arriba de todo aún creo que había alguno de Casa Ascaso, un trocico de pinar. Pero muy poquico pinar había en Ruesta. Lo que había era roble, y carrasca. Chaparro le decíamos. Y a la lecina, carrasca. En el monte había bastantes campos también. Es que aparte del monte, había mucho campo también. Por ejemplo, en Fenerol, que es ya mucha tierra, dijéramos, de mata. Y bastante campo también había en Fenerol. Y en la Sierra Alta. Había Sierra Alta y Sierra Baja. En to'l monte había campos. En todo. En la Loma también. Hombre, n. 1934

#### Huertas y huertos

En Ruesta había dos huertas. El paraje creo que se decía Huerta del Lugar y Huerta de Somiano. Estaba a las orillas del río Aragón. La Huerta de Somiano sería por el paraje que se llamaría así. Hombre, n. 1950

La fuente la Teja estaba en la zona que me parece que le llamaban Varmallona. Era una zona de huertos, a lo mejor con estas fuentes se regaban los huertos. En el monte se aprovechaba el agua de las fuentes. Hombre, n. 1950

# Antiguos lugares

Pueblos antiguos, decían La Pardina, La Mochiga, que eran nombres de esto. Decían que si era algo. La Mochiga tirando hacia la parte de Urriés. De Planizares que le decíamos, pues arriba. Mujer, n. 1930

Donde la ermita de San Sebastián hubo un monasterio, a lo mejor en relación con un despoblado que está arriba enfrente. Y hay otro despoblado en la muga de Pintano. Hombre, n. 1942

#### Caminos

Desde donde es el pueblo a la huerta hay que bajar una cuesta. Era duro. Todo en Ruesta se hacía con mucha dureza porque todo el mundo tenía que tener una caballería mínimo, o una burra o un mulo o un caballo. Porque había que acarrear continuamente todas estas cosas. Mujer, n. 1942

Bajábamos por la fuente Lallana, el camino que baja al camping y había un puente pero que yo no lo he visto en pie, estaban los machones. Sobre los machones que había pusieron la pasarela que hay ahora en el año noventa, hasta entonces no había nada, había que cruzar a nado en el río, bajaba poco agua. Para ir a la ermita de Santiago igual había que cruzar el río, pa ir a Undués que se iba a Undués por ahí por La Sierra. Estaba el camino de Tiermas, el que bajaba a Tiermas. Se podía bajar a lo mejor por dos o tres sitios, por la huerta me parece que era uno, a Esco había otro, también había que cruzar el río Aragón a nado, yo me acuerdo de pasar a Esco de pequeño con mis padres por el río Aragón. El único puente en el río Aragón era el de Tiermas. Y para ir a Esco tenías que dar la vuelta por Artieda, por la cola del pantano. Yo me acuerdo que he pasado una o dos veces con caballerías por el río Aragón, helao el río Aragón, no estaba de embalse aún. Y ponían sacos por encima del hielo pa que no resbalaran las caballerías, pa poder pasar. Luego estaba el camino que iba a Undués y a los Pintanos, era el mismo pero luego se partía. Es el que pasa por la fuente de Santiago. Hacia Artieda, la carretera. Para ir a la ermita de San Sebastián se salía del pueblo, se iba por el camino que va a la ermita de Santiago pero luego había que cruzar el río por donde está el puente, el puente de las Tres Arcadas que se llamaba. Por allí se cruzaba pero por el río, no por el puente. Ponían en el río un paso de madera para poder pasar con la peana, unos maderos con tablas. Por lo general no era río muy caudaloso. Hombre, n. 1950

El Regal hajaba por el canto ese del pantano, y por ahí se cruzaba el Regal, se ponían unas piedras pa pasar, unas piedras grandes. Y mi padre cuántas veces me ha pasao a carramanchetas, porque algunas veces crecía el barranco y pasaba el agua por encima de las piedras, entonces él cogía y me pasaba por las piedras. Hombre, n. 1934

#### Los camineros

Cuando empezaron a hacer la carretera, mi padre se puso a trabajar allí con la empresa que cogió la contrata de la carretera. Tengo el nombramiento en casa, cuando tomó posesión que se hizo funcionario de caminero. Su trabajo era reparar la carretera. Hombre, n. 1950

Mis abuelos estuvieron viviendo también en la casilla, de camineros en los Cuatro Caminos. Porque ahí, en esas casillas, antes vivían los camineros. El que corría con lo de Ruesta a lo de Cuatro Caminos, había uno de Ruesta. Y otro que corría con el trozo de carretera de Cuatro Caminos pa Los Pintanos. Y entonces ahí vivían dos familias, donde está ahora el depósito de la sal. Hombre, n. 1934

# El pueblo

El castillo de Ruesta constituye testimonio del origen más remoto de esta localidad, cuya evolución urbana aparece descrita con detalle en un estudio de carácter arquitectónico<sup>3</sup>.

En la memoria de sus habitantes, la extensión de su núcleo urbano parece dividida en dos conjuntos sucesivos de edificaciones. El primero ocupaba la alargada zona superior de una pequeña loma, extendiéndose entre la superficie elevada del castillo en su extremo oeste, junto al que se situaba el llamado Barrio Alto, y la plaza de la Iglesia en el extremo este hasta la que se llegaba a través de la calle Mayor. Los dos lados largos de este primer conjunto presentaban un pronunciado desnivel, hacia el noreste y

3 BETRÁN v FRANCO, 1995.

el barranco de la Chesa por el llamado Fondón, y hacia el suroeste y el río Regal por la zona llamada el Paretón. El segundo de estos conjuntos es el conocido como Barrio Bajo, situado en el punto más bajo de la población, en su extremo sureste, y articulado en torno al camino que conducía a Undués de Lerda, actualmente señalizado como Camino de Santiago.

La tradición oral, asimismo, numera en 100 casas y unos 500 habitantes el conjunto demográfico de la villa. Efectivamente, los censos de población arrojan cifras que rondan o sobrepasaban ligeramente los 500 habitantes durante toda la primera mitad del siglo XX y, en cuanto al número de casas, sabemos que eran 100 a mediados del siglo XIX<sup>4</sup> y 90 a comienzos del mismo siglo<sup>5</sup>.

#### • El barranco empedrado

La antigua entrada al pueblo era por el castillo. Recuerdo que había un empedrado en el suelo del barranco debajo de la iglesia y un banquico al lado, se entraba también por ahí. Hombre, n. 1942

#### El Paretón

Cuando se arregló un poco el pueblo pues allí había todo como corrales y cosas así que hicieron una calle y un paretón grande para que se sujetara la tierra y a eso siempre le decíamos el Paretón. Venía desde Casa Zapatero, o Casa Máximo Bastero, la de Ripalda, la de Aniceto de Valentín y luego Casa de Pelaire. Iba bordeando el pueblo por allí abajo, allí pusieron así como una pared grande. Había un desnivel más alto que esta casa, porque luego abajo ya era todo como corrales y cosas así. Mujer, n. 1937

#### Barrios y casas

Era un pueblo muy majo. Casa Malle, que era una casica maja. La mejor la de Pascual y después los de Primo. Los de Arcal tenían de apellido Escuer. Casa Idefonso. Después seguido por aquella calle

<sup>4</sup> MADOZ, P. 1989 (1845-1850). Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar. Zaragoza. Almendralejo, Biblioteca Santa Ana.

<sup>5</sup> SUMAN, obra citada.

p'arriba. También había algún lagar. La Eliodora era de Casa Jacinto. Estaba Casa el Colaso, otro esto que era de Valentín, y después estaba Casa Vinos, luego un pajarico pequeño que era de Casa el Bastero. Otro edificio pequeñico junto que era uno que era carpintero que fueron a vivir a Burlada o por ahi, y luego estaba Casa Jacinto y Casa Juanillo, y luego enfrente Casa Marcarau, detrás que había unas escaleras era un granero de Casa Montescuro y un poco más arriba estaba una casa que la compraron unos de Tiermas que le decían Casa Militar. Siguiendo otra casica pequeña, otra Casa Miterio que daba a un lao y a otro, por esa parte tenía la puerta de entrada, era una casa grande y por la parte de atrás estaba la cocina. Y luego allí había varias, la primera que ahora no me sale, y después estaba la de Damiana que le decíamos Casa la Clorinda. Después otra y después Casa Juan de Belza que le decíamos, y otra Casa el Rojo, y otra casica que era de Casa Pascual, una casica mala. Casa Sánchez que se entraba por esa parte pero tenían un corral abajo que salía a Casa de Ilefonso. Estaba Casa el Pelaire que se le decía y de Casa Pascual tenían un corral, como un granero. Y luego estaba que antes Casa la Chata le decían. Y seguido Casa Ripalda. Donde tienen ahora el albergue era Casa Valentín y lo que hace esquina Casa el Colaso. Y por aquella calle p'arriba estaba un corral que le decían Casa Calderero, allí ponían alguna yegua. Antes de llegar a ésa había otra que era de Casa Madé, allí también bichos, las cabras, tenían un huerto detrás. Luego Casa l'Aguacila seguido, y a la izquierda Casa Chapistés, y Casa l'Agapita, y ya te metías un poco y pa las escuelas. Antes en lo que era esquina Martina se llamaba ella, era comadrona, y luego Casa Babila y él se llamaba Belío de apellido, también tuvieron algún telar porque yo me acuerdo que íbamos por la calle y nos asomábamos a la ventana. En ese barrio subiendo de donde decimos estaba Casa la Pabla, una casica pequeña, eran los más pobres del pueblo. Casa Feliciano también casica pequeña y luego estaba la de Zapatero, ésa era buena que luego ya se marcharon de allí. Un corral del Tendero, arriba estaba el granero. De Casa Cayetano otro pajar y ya subiendo otro corral grande y luego ya Casa Montescuro y Casa el Bastero era lo que cogía empinao de la calle. Después estaba Casa el Royo, Casa el Tendero. Y después la del Tejedor, allí yo he visto tejer. Y después estaba Casa Fernando que allí tuvieron un pajar grande y él era arbañil y por todo el pajar tenía una canal y recogía el agua a un pozo enorme, cerrao. Estaba Casa Carcavilla, Casa d'Eito, que eso

se veía subiendo arriba del todo, que ya se ha hundido, que hay un corralico nuestro enfrente. Mujer, n. 1930

#### Las viviendas

Las viviendas de Ruesta respondían a un modelo tradicional en la zona con una distribución interna basada en una planta baja para resguardo de animales y otros enseres, un piso intermedio con la cocina de fuego bajo, los dormitorios y una sala, y una última planta con falsa y granero para almacenaje de alimentos y granos de cereal. A pesar de la frecuencia de este modelo generalizado, el tamaño de cada casa, en función de los recursos económicos de cada familia, podía presentar ciertas variaciones desde ejemplos muy humildes hasta algunos casos de imponentes edificios entre los que cabe destacar un ejemplo local de las conocidas como casas torreadas altoaragonesas<sup>6</sup> llamada, precisamente, Casa la Torre<sup>7</sup>.

En su interior, estas casas contaban con un reducido pero importante patrimonio mueble que facilitaba el desarrollo de la vida cotidiana de sus habitantes, lo mismo que ocurría con los frecuentes bancos de piedra que se situaban en sus fachadas<sup>8</sup>.

#### El interior de las casas

En casa había tres puertas: a la entrada, después la otra que se entraba con los animales y otra por arriba por la carretera. Teníamos un huerto y se hizo salón de baile. Se hizo estando yo. Teníamos la entrada, un patio de esa piedrica que era de río, había como unas letras, formaba unos dibujos. Estaba hecha con capricho. La izquierda, teníamos la tienda, de ultramarinos. Había de todo. Del patio a la izquierda estaba la tienda, y a la derecha estaba la escalera pa subir al piso. Al fondo abajo era para animales. Lo primero había una puerta con bodegas, allí era donde se cogía el vino. Había lagar que se pisaba por arriba, por lo que era el comedor, y caía todo al lago. Y las habitaciones. Una dormía el abuelo, otra los padres. Que eran dos habitacio

<sup>6</sup> NAVAL, A. 2007. Las casas torreadas del Alto Aragón. Zaragoza, Prames.

<sup>7</sup> ESTABLÉS, 2008: 80-81.

<sup>8</sup> SERRANO, 1970: 121.

nes. El salón de baile. El comedor estaba en medio de las dos habitaciones. Había un comedor muy majico. En el patio, enseguida estaba la cuadra de los animales, y había una mula y dos machos. Tenían pesebreras, de obra, pegadas a la pared. Cruzaban por el patio y se pasaban adentro a las cuadras. Había una cuadra muy grande pa echar el fiemo de los animales. Y más adentro allí tenían los gallineros con palos, allí durmían las gallinas. Y antes de entrar allí, una especie de cubierto que había conejos. Y a la izquierda había una especie de cuarto, con una caldera grande. Arriba estaba el pajar y un granero, que cuando se cosechaba se ponía el trigo y avena. La caldera era redonda, tenía su puertica, donde echabas patatas y verdura y de todo lo que había. Y lo que había se cocía y luego pa los animales. Tenía una chimenea. La cocina era con fogón, de fuego bajo y la cadiera. En la parte de atrás había un banquito para sentarte que le llamaban el banco de los pastores, una tabla, que te pones sentado y allí calienta más. A un lau un banco con respaldo y su mesita. Y luego al otro lau pues ya tenías sitio pa poner una mesa si querías o sentarte. sentarte alrededor. Había una chimenea, que pasaba por la falsa, y subía el calor, se notaba sí, porque como éramos bastantes, nosotras a lo mejor dormíamos arriba y claro, pues el calorcico que se iba... Mujer, n. 1926

En las casas, la parte de abajo en todas pa los animales, casi todas. En casa se bajaba por unas escaleras a donde estaban los machos y en otras casas tenían al pie las caballerías, allí mismo entrando tenían la cuadra. En lo nuestro estaba pa los animales abajo, después arriba el cuarto de masar, cuando se masaba y pa dejar de la huerta, como graneros, como almacenes. Después lo de arriba la cocina y las habitaciones. Y luego la falsa que se le decía que eso en todas las casas me parece que sería... La falsa pa dejar trastos y el ordio mismo, nosotros arriba en la falsa pues allí se guardaba. Tenía cuatro plantas y como la nuestra pues varias. Se bajaba por dentro de casa a darles. Por abajo había corrales, pa los cerdos, gallinas... Nosotros no teníamos conejos pero también había quien. Mujer, n. 1930

En Casa Madé había un laco, estaba en las corraletas de los cerdos. Y luego un huerto grande que había pa guardar la leña en la parte trasera. Había también un árbol que era una morera, en lo que llamábamos la zona de la barrera, donde había animales y troncos de leña. Teníamos hasta horno que no se utilizó nunca, en la antigüe-

dad lo utilizarían. La chimenea, que era muy grande. Y luego la recocina que estaba aparte de la cocina. En algunas casas había tizonera. Mujer, n. 1942

En el granero colgábamos la fruta, las manzanas, las uvas, todo, teníamos colgao allí todo. La manzana le atabas una cuerdita y hacías un ramo con diez o doce manzanas y todo colgau en clavicos, porque los techos eran todo maderos y había clavos y allí en cada clavo ponías un racimo de manzanas, o unas cuantas manzanas o alubias verdes escaldadas o membrillo o lo que hubiera. Higos y uvas, uvas colgadas en ristras. Y allí estaba lo que era la cebada, la cebada no, la avena. A un lau pues olivas y tinajas con cosas y en el fondo entrando a mano derecha había grano en el suelo. El suelo era de losas, de piedra. La planta de arriba todo era de losas el suelo, y la cocina también. De losas negras de esas grandes. La de la cocina era más igualica y así, pero la de arriba pues era losas que traían del monte. En la alcoba donde dormían los padres el suelo era de baldosa, más o menos moderna. Mujer, n. 1937

# Elementos constructivos singulares

En La Capellanía eran todas las puertas de esas que dicen de cuarterón, enormes. Ahora decían Casa López. Y en lo que era la cocina, que era grande, pues un madero que cruzaba toda la chimenea decían que ponía grabao todo el Avemaría. Yo eso lo he oído. Las escaleras eran todas de piedra y aún era más curioso porque tenía alguna bola gorda como un balón y luego hacía así en redondo el pasamanos, subía hasta arriba y a la terminación otro como un balón que eso me llamaba la atención pero después no sé adónde se lo llevaron ni lo que hicieron. Mujer, n. 1930

Había en Casa Miterio unos mosaicos en el suelo, una preciosidad. Y bajaron un día las hijas y se encontraron la puerta cerrada pero se los habían llevado todos. Ya no vivíamos nosotros. Mujer, n. 1930

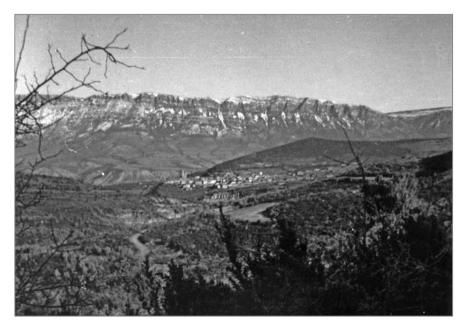
# • Lavabos, armarios, bancos...

La habitación aquella tan bonita de los chicos que decíamos. Teníamos la de las chicas y la de los chicos. La de arriba era pa los huéspedes que había un lavabo precioso de jarra que ahora está tan de moda, con la pica así pa cuando venía un médico, pa lavarse las manos. Eso era pa los huéspedes más pero también pa los solteros. Mujer, n. 1933

Las habitaciones estaban bonitas, con armarios de espejo. Teníamos unos candelabros que yo no los he visto ni en las tiendas de antigüedades. Un candelabro precioso que no tenía ni patitas, está un poco torcido de haberlo usao mucho. Mujer, n. 1942

Habían bancos a la entrada de la casa, había un banco en casi todas las casas de esos de piedra, pero se sacaban sillas, era más cómodo. Así podías estar juntas. Si no, tenías que estar cada una en una esquina. Mujer, n. 1937

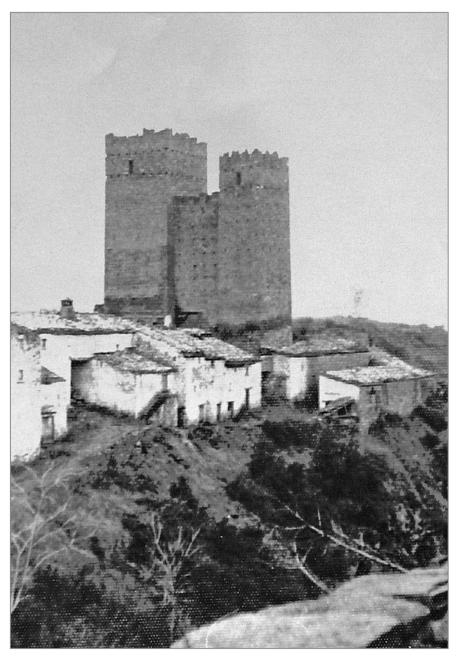
La ropa se guardaba en unas arcas grandes, que eran labradas y había donde dormían mis padres. Unas pa guardar las sábanas y otras pa guardar la ropa. Había una mesa detrás porque era una alcoba y antes más pues había la cama grande aquella que tenía con aquellos pilotes y dorada. Ésa era la cama de los padres, y luego las otras de hierro. Y teníamos el armario del comedor, que era hecho con madera u cristal y estaba encajao en la pared. Hacía una esquina y estaba del techo hasta abajo. Las puertas de abajo eran madera y lo de arriba era con cristales. Y cómodas, había una cómoda en el cuarto de dentro con cajones y en el cuarto que dormíamos nosotras también había una cómoda que tenía tres o cuatro cajones y pues allí guardabas la ropa. También el lavabo con la jarra, el cubo pa echarla, que el agua cayera abajo. Tenía un agujerico y entonces allí echabas el agua, luego lo destapabas y caía al cubo y ya luego lo tirabas a donde fuera. Y cuadros claro que había, del corazón de Jesús, de esos grandes, en el comedor solían estar. En el dormitorio lo más había una cruz y alguna fotografía, no había más. Mujer, n. 1937



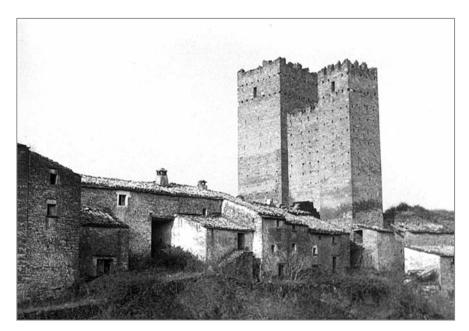
Entorno de Ruesta. (Foto: Santiago Iso)



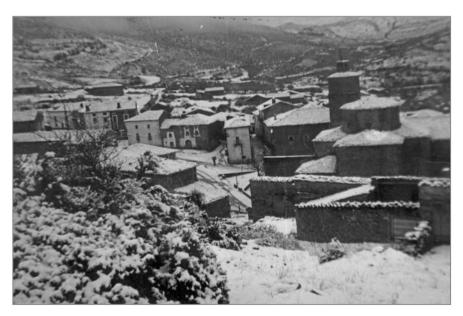
Ruesta. Hacia 1965. (Foto: Santiago Iso)



Castillo de Ruesta y casas aledañas. (Foto: Carmen Pérez)



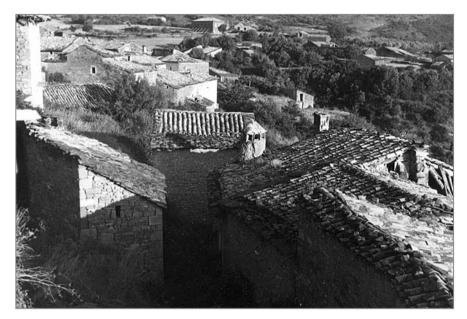
Castillo de Ruesta y casas cercanas. (Foto: Armando Soria)



Iglesia de Ruesta y casas junto a la carretera. (Foto: Santiago Iso)



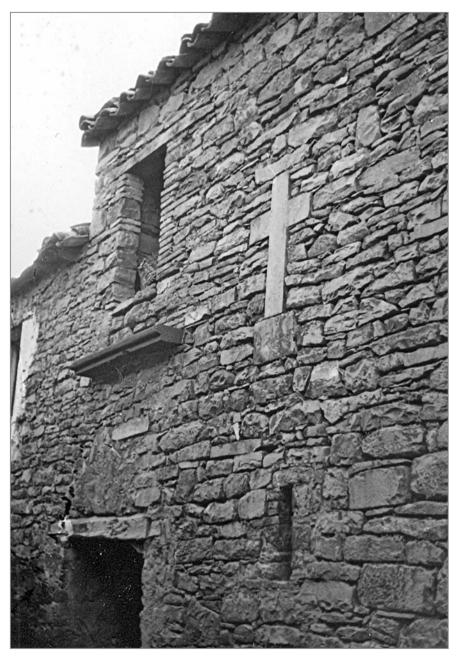
Calle con pavimento de piedras. (Foto: Armando Soria)



Afueras de la población. (Foto: Armando Soria)



Fachadas de casas. (Foto: Armando Soria)



Casa con cruz de piedra inserta en la pared. (Foto: Armando Soria)



Casas junto a la iglesia parroquial. (Foto: Armando Soria)

# Adquisición de materias primas

### Recolección

Nada que tuviera cierta utilidad podía ser ignorado en la Ruesta del recuerdo. Por ello, muchas plantas y recursos vegetales del entorno eran recogidos y utilizados con fines diversos. Las grosellas o *momoncillos* eran comidos con gusto, algo menos del que experimentaban los *mocés* que trataban de imitar a los mayores fumando puros de *vetiquera*. Las cañas que se criaban en el Bocal servían para labores de cestería y de apoyo en las huertas, las matas de boj como rústicas escobas y la leña era el combustible básico que permitía elaborar la comida todos los días. También se recogía espliego, para venderlo y fabricar colonia, o el *vizco*, nombre aragonés del muérdago, para dárselo como alimento al ganado.

## Para comer y fumar

En el camino que estaba el huerto de los de Miterio había momoncillos... Momoncillos son unas fruticas. Mujer, n. 1937

Se fumaba manzanilla y vetiquera. Comprabas un librillo y con los librillos la manzanilla. Pero eso otro es unos churros que se crían por ahí, que por medio va hueco. Pero más malo que pa qué. Y eso le llamábamos vetiquera. Hombre, n. 1934

## • Para barrer y para el fuego

De vez en cuando tenía que ir a cortar bojes pa barrer el horno, que mi madre era hornera. «Anda a buscame bojes». «Pues no voy a ir». «Pues esta tarde cuando venga tu padre ya...» ¡Mecagüendiez! Pues nada, a cortar bojes. Hombre, n. 1934

«Estábamos en la Sarda, un monte arriba del pueblo que tenía un impenetrable bosque de carrascas y pinos a donde solíamos ir a cortar leña. Luego la vendíamos en las casas y sobre todo en la panadería. Nos sacábamos unas perrillas para hacer apuestas en el frontón, merendar en casa Marchante e ir al baile de Casa Sabio. Mis amigos y yo íbamos muchos domingos 'a leña'». (VINACUA, 1988: 17)

#### Los sacos de vizco

Otra cosa que se aprovechaba pa'l ganao era el vizco, el muérdago. Se recogía en sacos. Y si no, yo me acuerdo de chico si pasábamos por algún sitio y había alguno con ganao, personas mayores, ellos tiraban alguno, el que estaba a su alcance: anda sube p'allá arriba a tirar... Y a los chicos más ágiles y por ahí les mandaban más arriba a tirar vizco pa los animales, alguna vez. Eso era muy apreciao pa'l ganao, era muy nutritivo. Hombre, n. 1950

## La caza y la pesca

La caza menor era una actividad relativamente habitual y solía realizarse a través de sencillos métodos y artilugios como trampas, lazos y cepos, aunque también se cazaban aquellos animales considerados dañinos como el zorro o incluso, a comienzos del siglo XIX<sup>9</sup>, los lobos. En general la caza suponía poco más que una fuente de recursos complementarios para algunas familias especialmente humildes. De igual modo, la pesca en los ríos Aragón y Regal se servía de diversas artes y técnicas tradicionales para la captura de pescado de autoconsumo como, por ejemplo, las ahora desaparecidas anguilas.

## • Trampas, lazos y alguna escopeta

Se cazaban perdices, conejos, eso era lo más habitual. Se cazaba mayormente con trampas, lazos, cepos, losas. Alguna escopeta debía de haber pero pocas. Las losas, se ponía una piedra con unos palos, no sé si ponían algo de comida o al pasar el conejo tocaba los palos y se caía la piedra. Yo eso no lo he visto. Mi padre ponía pero lazos y cepos.

9 SUMAN, obra citada.

El lazo era un alambre y un palo puesto así con lazo, había que ponerlo a una altura para el conejo. Yo aún tengo algún cepo, había de varios tamaños. Hombre, n. 1950

El ayuntamiento pagaba por cazar zorros. Hombre, n. 1948

Había gente siempre en Ruesta, cazadores con escopeta, gente que igual no tenían ganao, que no tenían muchas cosas, entonces eran cazadores y posiblemente cogerían de todo, conejos. Pa casa. Yo sé que había gente que tenía sus escopetas y había cazadores, no sé hasta qué punto estaban legalizaos o no. Mujer, n. 1942

## Anguilas en los ríos

También se pescaba. Había tres o cuatro modalidades. Se cogían anguilas. Pa coger anguilas ponían cuerdas, una cuerda grande y luego salían otras más pequeñas con un anzuelo con una lombriz. y echaban allí al río por la noche, las dejaban toda la noche y al día siguiente por la mañana iban a buscar a ver si había alguna. Yo recuerdo de ver alguna que cogía mi padre. Me paece que era en el Aragón, no sé si era el Aragón o el Regal, no me acuerdo. Se pescaba a martillo también. Los peces se refugian en las piedras y entonces con un martillo no muy grande se pegaba en la piedra y se les reventaba la vejiga natatoria, entonces ya salían y flotan. A la que veían hueca, que calculaban que había debajo peces, le pegaban. Y luego con remangas. Una remanga era una estructura con dos palos y una red detrás. Se ponía a la corriente, se iban espantando luego los peces y se hacía el entradero ya pa que tuvieran que pasar por el sitio ese. Se ponían unas piedras por ejemplo aquí en el río, se dejaba el hueco, los espantabas y ponías la remanga y caían ahí. Y ya levantabas y ¡ran! Y se hacían otras de cañas y de juncos, un encañao que se llamaba. También había que recoger todo el agua y bajaba todo el agua por ahí. Se ponía así en alto y entraban los peces, caían allí y ya no podían salir. Eso se dejaba toda la noche puesto. Al día siguiente se iba a mirar y ya lo recogían. Era como un cesto de cañas, de mimbres. Eso se hacía casero, rudimentario. Se pescaban barbos, alguna trucha, madrillas, y alguna anguila. Todo pa comer. E incluso algo de pescao vendían. Hombre, n. 1950

## Ovejas, cabras y más

Aunque muchas casas de Ruesta criaban un pequeño número de cabras, el protagonismo ganadero lo tenían unas pocas familias que contaban con rebaños de tamaño mediano y que solían ascender a los puertos, zonas de pastos de montaña, para pasar los meses de verano en zonas como los valles de Echo y Ansó y otros. Además de estos rebaños particulares, se tiene recuerdo asimismo de la gestión comunitaria de algunos rebaños colectivos como el denominado *cabrerío* o los conformados por yeguas y vacas de recrío.

De cualquier modo, los protagonistas de las tareas de cuidado de ovejas, cabras y otros animales eran los pastores, unas veces contratados y, otras, uno de los hombres mayores y solteros de la casa. Tampoco era raro que a *mocés* y moceticas les tocara echar una mano en una más de las faenas a repartir entre todos los miembros de la familia. Los pastores mayores conservaban algunas prácticas tradicionales muy características como el uso de algunos tipos de madera para sus utensilios o el empleo de determinadas prendas de vestir y objetos de apoyo como el *espaldero*, el zurrón o el bastón. De Lobera de Onsella y de Savatierra de Escá se recuerda que solían venir esquiladores cada temporada para descargar de lana a las ovejas del pueblo.

Otra de las grandes herencias que nos ha legado esta actividad pastoril es el conjunto de, al menos, unos 70 corrales<sup>10</sup> dispersos por todo el antiguo término entre los que aún llaman la atención 9 de ellos construidos a partir de unos sólidos arcos de medio punto sobre los que apoyaban las dos vertientes del tejado de sus cubiertos.

#### Las casas con rebaño

En el pueblo había como siete casas en las que se tenía ganao propio, como cien ovejas, doscientas... Eso quiere decir que tenía que haber siete pastores. En casa, el pastor era del pueblo, siempre. El último que tuvimos era de Sos, que también dormía en casa. Las casas que tenían ganao eran Casa Valentín, que yo me acuerde, Casa Madé, Casa Primo, Casa Pascual que es Lacadena pero esos yo ya no les vi nunca con ganao, Casa Salvo, Casa Arcal y Casa Miterio. Mujer, n. 1942

10 RIVAS, 2014, 7-15.

### Las faenas del ganado

El trabajo del ganao era ir al monte, sacarlas, encerrarlas en los corrales, que había bastantes corrales de monte, y dar de comer. Venían siempre a dormir en el pueblo. También iban a puerto lo que pasa que cuando yo pues ya no iban. Se iba de Ruesta a puerto, me parece que era más bien por Canfrán, por donde van ahora, por Ansó. Qué voy a saber yo si no lo he vivido eso de ir con el ganao. A los corderos había que darles de comer, llevarlos a beber porque no había fuente, se llevaban al río o abrevaban por los barrancos. De comer se les daba en las parideras porque había bastantes parideras. En casa había una que estaba en el camino Pintano, Planizares, se le decía el corral del Tendero, otra en Cercito que es camino Artieda en la misma carretera, otro en Vidiella que está lindando con Sigüés. Y en el pueblo había muchos corrales. Cada uno tiene la barrera, la parte descubierta, que allí se ponía el ganao cuando salían. Mujer, n. 1930

Cuidar corderos, ésa sí que era la peor faena que había. Qué malos eran los corderos. ¿Tú sabes qué era cuidarlos sin perro? Porque los perros son buenísimos, pa ese ganao. Ya hacíamos un poco fuego, un año con mi hermano, pero no les soltaras el ojo porque se metían a los trigos y eso estaba prohibido. Las ovejas, sí que iban los perros y las recogían, pero los corderos qué malitos eran. Hicimos fuego, y un día me puse tan cerca, porque el frío era tremendo, que se me quemó un mechón de pelo. Mujer, n. 1933

### Cañablas y esquilas

Las cañablas eran de hoj o astilla de roble o nogal. En las casas huenas, para los cencerros grandes eran de cuero con las iniciales de la casa. Los de Madé recuerdo que tenían marcadas a fuego. Y el cierre con un pasador de hoj. Hombre, n. 1948

Las esquilas tenían el badajo de boj, o de hueso también. Las cañablas es donde va colgada la esquila que iba en el cuello del animal. Hombre, n. 1950

### Subir a puerto

Las ovejas las llevaban al puerto, al otro lao de la sierra, Bigüézal. De Ruesta, los veranos allá. Las encerraban en el monasterio de Leyre. Mujer, n. 1933 Los de Casa Valentín llevaban las ovejas al valle Salazar, siempre. Había otros que iban a Echo, Ansó... Dos meses. Eran el mes de julio y agosto. Se llevaban a Ansó y a Echo. Y también a Santo Domingo, un año también las llevaron. En Longás, yo estuve ahí, dos meses. Eso es que, aquí en Ruesta, y en esos pueblos, el verano no había monte para el ganao. Quiere decir que era muy caluroso y no había pa que comieran. Entonces arrendaban, que se llamaba arrendar. Por ejemplo, en Echo, en Ansó y en la parte esta de Ochogavía, que eso ya es Navarra, pues por ahí solían arrendar para dos meses. Entonces a últimos de agosto o a primeros de septiembre ya las bajaban otra vez para aquí. Hombre, n. 1934

En Santo Domingo estuve con mi padre y otro señor. El ganado era de tres o cuatro casas, ya se ponían de acuerdo. En tal sitio hay un puerto, lo llamaban puerto. Cuando ya subían, las sacaban para arriba, llamaban: que ua marchan pa'l puerto. Entonces ua se juntaban pues fulano tantas, mengano tantas. Y ya pues eso, pa los tres o pa los cuatro, se cogían. Allí estábamos en la misma ermita que hay, pero había una chabola. Ahora hay un albergue, es otra cosa, lo han arreglao, pero entonces era un cabañón pequeñote que también estaba detrás de la ermita. Yo ahí decía de chaval: aquí, aunque me pierda, que no me vengan de buscar. ¡Me cago en diez! ¿Y sabes lo que hacía? Pues entonces se comía bastante mal, te cuidaban bastante regular. No había, no había ni pan. Y nos subían la ropada, que se llama, la comida y eso. Nos la subían de Longás. Todo eso lo solían subir del pueblo, de Ruesta, pero lo dejaban en Longás y luego nos lo iban subiendo. Entonces una vez, me acuerdo, que nos subieron judías para hervirlas allí. A prepararlas y comerlas. Y uo ¿qué hacía? Pues como tenía miedo... Porque era cuando los maquis y tenía un miedo pero horroroso... Comíamos bastante abajo de la ermita, hasta donde teníamos la hierba. Y de ahí, nada más comer, decían mi padre y el otro: hala mocé, ya pués marchar a cocer las judías. ¡Mecagüen! Me caía un rayo. ¿Y yo qué hacía? Hacía aujero y las metía en unos aujeros para que se terminaran pronto, pa que no me mandaran. Las metía, enterradas en la tierra, pa que no me mandaran. Digo: les voy a joder, ala, a la tierra. Y un día mi padre dice: mocé, pero si aquí hay judías. L'habían escarbao y estaban afuera a la vista. Y digo: que hi estao aquí limpiándolas. Y es que algún las había sacado. Pero es que tenía mucho

miedo. Mucho. Todo que se diga es poco. Entonces, unos trece años tenía. Hombre, n. 1934

En mi casa se subía el ganao a puerto. No todos los años pero sé que subíamos el ganao a Echo, a la zona de Echo. Y además el secretario de Echo se hacía familia con nosotros, con Casa Madé. Y yo me pasaba allí como quince días o más, en verano, en Casa el Secretario. Y ellos bajaban a Ruesta. Nuestro ganao subía en verano. Mujer, n. 1942

#### Los corrales

Había mucho ganao y poca hierba. Poco terreno. Y eso que en Ruesta hay mucho terreno, pero aún con todo, había mucha oveja, mucho ganao. Muchas parideras... Ése de Casa Pascual tenía lo menos de doce a trece parideras. Pero buenas eh, tiene unos arcos en algunos corrales... Allá en La Loma tiene un corral con unos arcos, que no se han caído aún los arcos. Hombre, n. 1934

Teníamos un corral en Fenerol, con barrera. Estaba el corral, la puerta, y había una barrera que es todo pared pequeña. Y las ovejas se sacaban del corral a la barrera para contarlas. Antes de salir al monte salían del corral a la barrera. Nunca se dejaban en la barrera, se recogían en el corral. Y había un corral en la Planamón, donde la zona del Coscollar pero que viene pa Vidiella. Había como tres o cuatro corrales. Y el rebaño iba de un sitio a otro en función de dejar abono a los campos. Por ejemplo se les dejaba en La Loma una temporada para abonar los campos de La Loma. Dormían en el corral, dejaban el fiemo y se sacaba a los campos. En el de Fenerol también dormían otra temporada, en el de la Planamón otra temporada y no sé donde otra temporada. Mujer, n. 1942

### Ganados de manejo colectivo

En las casas, antes, solían tener la mayoría dos, tres, cuatro o cinco cabras, entonces ésas se juntaban y había un pastor que las llevaba, las sacaba todos los días al monte, al Solano. Y por las tardes volvían y cada una se iba a su casa. Se ve que en las casas, pues siempre se les daba algo, y luego cada una a su casa. En to'l pueblo, había un hatajo arande. Hombre, n. 1934

Se nombraba uno, salía un cabrero que las cuidaba y por la mañana las sacabas y por la tarde te las traía, las de todos. El cabrerío se le decía. Se juntaban en la plaza del pueblo. Ala a sacar las cabras. Y marchaban todas. Y por la tarde: que viene el cabrero, a recogerlas. Al cabrero se le pagaba con dinero, otras veces con grano o algo así era. Se le pagaba tanto por eso. Mujer, n. 1930

El cabrero era uno que se dedicaba a sacar las cabras al monte todos los días. El que tenía dos las sacaba y las llevaba al cabrero y las tenía todo el día por ahí por el monte. Al final del día tenía que ir a recogerlas y llevarlas a su casa. Me acuerdo que alguna vez mi madre decía: que voy a llevar las cabras al cabrero. Tenía dos cabras. Lo que no me acuerdo dónde era que las juntaban. Hombre, n. 1950

Había cabrerío. En todas las casas del pueblo tenían una cabra, dos o tres, según, y allí había un cabrero, un pastor que atendía el cabrerío. Entonces a las mañanas: ¡cabrerío! Y había que ir a sacar las cabras que tenías en las casas al cabrero, sacarlas a la calle y ellas ya se iban, se agrupaban justamente en una casa que tuvieron que hundir para hacer la carretera, ahora ha quedado todo en una explanada, y ahí se amontonaban todas las cabras. Porque estaban los chotos, que son los machos cabríos. Entonces los machos cabríos los recogía siempre el cabrero en su casa. Sacaba los machos cabríos, los dejaba allí. Y tú a las cabras les abrías la puerta y ya iban todas allí. El cabrero me parece que era de Casa Ferrández, cuando uo estaba. Todo el mundo tenía una cabra o dos, todas las cabras siempre crían un cabrito, entonces toda la gente tenía su cabrito también pa Pascua o pa lo que sea. Y luego leche tenía to'l mundo, de cabra. Todas las noches a ordeñar las cabras. Se pagaba por cabra al cabrero, en dinero. Yo me acuerdo que en mi casa siempre se aportaba como diez cabras al cabrerío. Se recogían por la noche, se les guardaba un poco de pienso o algo para que viniesen ellas mismas a la casa. Mujer, n. 1942

Y había que le decían la dula que eran los lechales. Anda que no me he pegao yo corridas por aquella calle, a recoger lechales. Había uno que le decían el yeguacero que los cuidaba en el monte y por la tarde cuando venían, cuenta, todo lechales jóvenes que se montaban, unas ganas de correr... Y pa recogerlos, te las veías. Porque en todas las casas no había. También había boyero que se le decía pero yo a eso no

llegué. A recoger de otras casas, las vacas, y llevarlas a un corral, a cualquiera. Las vacas de todos. Mujer, n. 1930

Había un buyero que sacaba las vacas al campo. Y no en todas las casas había vacas, había pocas. Y eso al final también llegó a desaparecer. Había que pagarle al pastor de las vacas pero eso no te puedo decir. Las vacas, como se les daba de comer, entraban al pueblo y cada una iba a su corral. Las nuestras iban a la era y a que las recogiésemos. Mujer, n. 1942

## • El recrío de yeguas

La gente normalmente tenía una yegua. Porque la yegua, si tenías un poco de suerte, te daba un recrío. Entonces el que tenía suerte de que la yegua no la trabajaban demasiado, o no le cargaban pesos cuando no le tenían que cargar o cosas de esas, pues sacaba el recrío. Entonces eso era un dinero. Se vendía el recrío. En mi casa había yegua y burra para criar, hacían dos recríos. Entonces llevabas la yegua y había que ir a Martes. Martes era donde estaba la parada, tenían un caballo, macho, para engendrar, y un burro. La yegua si la engendraba el burro salía mulo, y si la engendraba el caballo salía caballo o yegua. La burra si la engendraba el burro, siempre salía burro, y si la engendraba el caballo salía un mulo o mula. En mi familia tenían una burra grande, de raza, y luego tenían una yegua, buena también. Entonces siempre iba la yegua porque querían mulas, siempre iba la yegua al burro y la burra al caballo. Y siempre me acuerdo que había recríos o de mula o de macho que se dice. Mi padre tenía cuatro mulas pa trabajar con los bravanes, la yegua que era para recrío y la utilizábamos para carga de cosas. Y luego la burra, también para hacer recríos, pero como siempre la utilizábamos y nos la pedía mucha gente pa subir agua pues esta pobre burra siempre malparía. El recrío de la burra siempre se iba a tomar viento. Las veces que tuvimos animal de la burra dio unas mulas perfectas. Mujer, n. 1942

#### La carne de mu

También se tenían vacas por casa. No había mucha gente que tenía vacas. Yo me acuerdo de ir con mi abuelo a recoger, creo que tenía unas seis o siete vacas o así. Y al anochecer íbamos a recoger las vacas, que

las vacas las teníamos en unos frajinaderos y corrales que hay donde el cementerio, que todavía estarán los pesebres. Pues ése era nuestro corral pa recoger las vacas. Yo me acuerdo de ir con mi abuelo, entraban las vacas y a mí mi abuelo me ponía detrás de la puerta y entraban las vacas y se arrimaban. Son cosas que no puedes olvidar. No se daba cuenta mi abuelo, yo pequeñita, el miedo que me hacía pasar. Pero bueno, no me hacían nada, ya me conocían, era como un saludo. Y lo que sí recuerdo era que cada una iba a su pesebre. Había un pasadizo y desde ahí les echaba de comer a cada pesebre. El abuelo se metía por ahí y les echaba la comida, no tenía que ir donde estaban ellas para nada. Y yo escondida en la puerta. Las vacas eran para hacer también recrío de una ternera. Nunca se comían. Decían: la carne de mu cómetela tú. Alguna vez mi padre dicen que han llegado a matar... Cuando mataban el cerdo, una ternera para hacer más chorizos o más cosas. Mujer, n. 1942

### • El abejar de las colmenas de mimbre

Los de Pascual tenían un abejar fuera del pueblo. Era de esas colmenas que se hacían antes de mimbre y barro. Las ponían aparte y recogían en setiembre. Mujer, n. 1930

#### Los animales domésticos

Sin salir de su propia casa, casi todas las familias disponían de una pequeña colección de animales domésticos para su propio consumo o, si era posible, para su venta más o menos esporádica. En primer lugar estaban las cerdas de cría, que se alimentaban con remolacha y harina que se molía en el molino. Después las gallinas, en ocasiones en el mismo pueblo y otras veces en un corral de las afueras, los conejos, siempre prestos para enriquecer la comida de la casa, algunos patos e, incluso, palomas en palomares de diferentes tipos.

#### • El cuto, en la zolle

En Ruesta todo el mundo tenía cerdo porque quien tenía huerta se criaba su cerdo. El que podía uno, uno; el que podía más, más. Para tener cerditos, cuando la cerda estaba de alta se llevaba a una casa que tenían un cerdo macho, entonces la empreñaba la cerda y de ahí te venían los cerditos. Y las cerditas, estas igual te parían ocho o diez cer-

ditos. Estaba un mes dándoles teta, o dos meses, según se iban viendo porque los que tetaban en las tetas de delante se hacían más grandes. Entonces los más grandecitos se cogían, se limpiaban, se lavaban, se ponían con leche bien blanquitos y son los que se llevaban a vender a Sangüesa. En Sangüesa había quien no tenía cerdos y compraba un cerdico pa engordarlo. Porque no todo el mundo tenía cerdas pa criar. Incluso en Ruesta: oye ¿me venderás un cerdico para cuando la cerda? Entonces la gente compraba el cerdico. Mujer, n. 1942

Al cerdo se le decía cerdo o cuto, el cuto. Alguna vez lo oía yo: anda, échale esto al cuto. Se tenía en las pocilgas, en las casas. También se decía en la zolle. La pocilga, la zolle. Por lo general estaban apartadas o bien en las plantas bajas de las casas. Era un trozo pequeño y ahí estaba el animal. Solo se sacaba pa matarlo. Hombre, n. 1950

En mi casa teníamos una caldera, grande y de hierro, que se hacía el fuego debajo d'ella, y ahí se les cocía a los cerdos. Teníamos una capoladora para cortar la remolacha, y se llenaba toda aquella olla de remolacha, patatas... Porque igual había seis u ocho cerdos grandes pa darles de comer, había que llenarles con salvao y comida y patatas y todo. Mujer, n. 1942

## • Las gallinas y el zorro

Todo el mundo tenía sus más o sus menos gallinas para sus huevos diarios para su casa. Los que tenían más corrales y cosas podían tener más gallinas. Mujer, n. 1942

Había muchas gallinas, todo el mundo tenía muchas gallinas. Y criábamos pollos. Venía uno de Sigüés, Mina, y si había bodas se llevaba los pollos pero si no, no se los llevaba. Había que matar porque después tampoco te los cogían grandes. Nosotros los teníamos en la era, y si venía el zorro los mataba todos. Hasta incluso hicimos un cierre, mi padre hizo un cierre, un muro así alrededor de todo el corral aquel, de pared y luego malla, y el zorro entraba. Y no mataba una y se la comía, mataba todas, no dejaba ni una. Mujer, n. 1936

### • Si querías hacer un arroz

Conejos, también la gente tenía aunque no tuviese mucho espacio, todo el mundo tenía jaulas. El conejo se cría en las jaulas. Se les daba de todo: remolachas, pienso todo el que querían, hierbas. Que querías hacer un arroz, ibas, un conejo, el primero que pillabas. Mujer, n. 1942

### Salvajes palomas

Palomas, teníamos nuestro palomar, cada uno donde lo podía tener. A veces en lo que eran los desvanes había igual un trozo que lo utilizaban para hacer palomar. O, si no, en unas jaulas. Por el día las dejabas sueltas, se iban por ahi a comer lo que querían y a la noche les echabas la comida en la jaula y venían todas a la jaula. Ellas mismas se iban y ellas mismas se recogían. Pero fíjate si eran salvajes. Todos los meses te criaban una pareja pichones. O sea, si tenías cuatro parejas de pichón y paloma, tenías también pa poder comer cuatro veces pichones. Pero como saliese uno rehus, así un poco indefenso, ellos mismos lo mataban, fíjate qué crueles. Eran crueles, de repente ibas y te encontrabas en el palomar que se habían cargao al palomo. Porque no era igual el uno que el otro, el otro había nacido con defecto y ése se lo cargaban. Mujer, n. 1942

## La agricultura

A comienzos del siglo XIX, la agricultura de Ruesta aparece retratada<sup>11</sup> según un modelo característico mediterráneo en el que el protagonismo lo tienen el cereal y la viña aunque en combinación con cultivos de regadío tradicional, sobre todo unas frutas ya muy apreciadas en aquel tiempo: «El terreno produce trigo, cebada, y avena en cada un año, dos mil y cuatrocientos cahíces, vino de cuatrocientas a quinientas cargas, también produce maíz, judías, buenas legumbres, y frutas en mucha abundancia, y del mejor gusto». De igual manera, a mediados de ese mismo siglo<sup>12</sup>, se dejaba testimonio de la presencia en la localidad de «dos famosas huertas».

La información oral recogida de las personas mayores del pueblo confirma que este modelo de uso agrícola del entorno de Ruesta se mantuvo sin grandes alteraciones hasta la mitad del siglo XX. El cereal, las viñas,

- 11 SUMAN, obra citada.
- 12 MADOZ, obra citada.

los olivos y otros productos secundarios como las almendras y las nueces constituían el grueso de la actividad agrícola del pueblo junto a las hortalizas y frutas de ambas huertas, de las que se decía asimismo que en la del Regal los tomates se recogían normalmente más temprano que en la del Aragón.

Esta actividad agrícola conllevaba además de numerosos saberes de carácter práctico y concreto, otros muchos relacionados con disciplinas tan diversas como la astronomía, la meteorología y la metrología, todas ellas por supuesto consideradas desde un prisma popular y de carácter utilitario.

### Tipos de cultivos

De cultivos, trigo, cebada... La cebada aquí se le decía el ordio y lo otro, la avena, era la cebada. El vino lo tenías de casa porque había buenas viñas. El aceite también que también había mucho olivo. El pipirigallo era hierba pa los animales que se cultivaba. Centeno p'hacer manojos, p'atar los fardos, se hacía vencejos. Alfalce en la huerta mucho, como se podía regar... Para dar a los animales había. Se sembraba cáñamo. Mujer, n. 1930

En todas las casas todo el mundo tenía terrenito para tener viñedo. Todos cogían su vino, sus almendritas, sus nueces, sus aceitunas. Unos más que otros ¿verdad? Mujer, n. 1942

### El abono para los campos

El abono de las tierras era del estiércol del ganao. De las caballerías y de los ganaos. A lo mejor alguno que tenía unas pocas de ovejas y entonces hacía como un cercao en un campo. Mujer, n. 1930

A la tierra, el que tenía por ejemplo ovejas le echaba lo que se sacaba de estiércol de las ovejas y de las caballerías, de las cuadras. Porque se limpiaban las cuadras bastante a menudo, todo eso lo echaban. Pero abonos no había, por eso había que dejar las tierras que descansaran, para que dieran un poco más de producción. Cuando yo era chaval, los campos, un año para otro, se sembraba. Si sembrabas este campo este año, al año que viene no se sembraba. Antes un año sí y otro no. Se dejaba descansar. Hombre, n. 1934

Las basuras se tiraban al huerto pa que se pudrieran y de allí se hacía abono. Anda que era bueno el oficio. Lo que más abono se hizo en nuestra casa, no en la nuestra, en todas las que había, las caballerías, que estaban abajo. A lo mejor se hacía una vez al mes, que también era buena faena, con lo de las cerdas... Con las horcas de hierro, levantar a pulso eso. Aquello se recogía y era el abono que se echaba a los campos. Todo natural pero también la caca de todos y de los animales. Aquello se pisaba, se pisaba, y se hacía duro y con las horcas aquellas de hierro se recogía. Mujer, n. 1933

## Caballerías y muleros

En nuestra casa teníamos un macho, el macho grande llamábamos. Pues como las personas, locas. ¿Pero, cómo no lo vendían? No lo podían dominar porque es que estaba enfermo. Estaba loco de verdad. Ir a caballo en él jamás. Había otro muy bueno. Lo cogías en la huerta del ramal, pero ya no te fiabas de subirte. Lo llamábamos loco. Yo pequeñita allá en la Sierra, debería tener doce años o trece, que me mandaban. Cuando los soltaban de trillar me mandaban con tres, uno detrás del otro, en reata, a dar agua. Aquel camino y luego se bajaba un barranco pa que bebieran y allá con las moscas se enredaban y ¡oy oy! Yo no quiero ir más. Mujer, n. 1933

En mi casa siempre había un mulero. Era un chico joven, vivía con nosotros, dormía con nosotros en casa, vivía to'l año. Mujer, n. 1942

A los pastores y a los muleros les daba de comer el patrón. El dueño que le llamábamos nosotros, les daba de comer. Hombre, n. 1934

## Astronomía popular

Mi padre sabía la hora por el sol, cuando giraba el sol. Mujer, n. 1933

La luna se tenía en cuenta, por ejemplo, para los ajos. Porque algunos los ponían del revés. Y hay que ponerlos drechos para abajo. Pero que si los ponías cuando la luna era llena, que se le daban la vuelta, decían. Sí. Para los ajos y para algunas cosas. Pa sacar el vino también. Lo tenían en cuenta para muchas cosas en mi pueblo eso. Y en otros pueblos. La luna, sí, sí. Hombre, n. 1934

#### El año de los hielos

Un invierno estuvo la nieve todo el mes de febrero, y helando. A la mili fui aquel año yo. Era de la quinta del 55 pues el 56 tuvo que ser aquel año. Malo. Todo el mes de febrero había nieve. Que no se iba. En Ruesta y todos esos pueblos de por ahí. Porque donde es un poco cara al sol que le da el sol, pues se va la nieve antes. Pero hay sitios, por allá por Ruesta y por esos pueblos, que no da el sol en to'l día, que son sombríos, en los pacos que llamamos nosotros. Hombre, n. 1934

Me acuerdo lo del año cincuenta y seis, el año los hielos. Veía a la gente cuando venían del campo, lo poco que podían hacer porque estaba todo helao. No podían ni montar en la caballería porque se quedaban helaos, tenían que venir andando porque al hacer ejercicio... Hombre, n. 1950

#### Medidas tradicionales

Para medir los granos después de trillar entonces había como unos cajones. Un cajón que se llamaba una hanega. Un almud y una hanega. La hanega era más grande. Esto que era más pequeño, almud. Lo llamábamos almud. Y los campos, decían: este campo coge equis hanegas o equis cargas. Pero bueno, hanegas lo que más, equis hanegas. Hombre, n. 1934

### Las faenas del cereal

El ciclo del cereal determinaba buena parte del calendario anual de los habitantes de Ruesta. Año tras año, se sucedían de manera casi ininterrumpida las laboriosas faenas de sembrar, escardar, segar, trillar y aventar. En muchas de estas faenas, se vivieron profundas transformaciones hacia una mecanización cada vez mayor que tuvo especial incidencia debido al uso de máquinas en las labores de la siega y el aventado.

## • Sembrar y escardar

Sembraban avena, centeno, trigo y cebada también. La época era en otubre, para el Pilar. Se hacía con las caballerías, que entonces costaba bastante más que ahora. Por el Pilar se sembraba y ya hasta la recogida se hacía mu poco. Quitar unas hierbas que se llamaban cardos.

Escardar se llamaba. Eso se hacía con un palo que llevaba como una forganchica. Ibas a la matica con otro palo, con éste así y con el otro enganchabas por debajo y lo cortabas. Una varica y el escardillo. Y eso se llamaba escardar. En cuanto ya empezaban a salir, se cortaban. No se dejaba crecer mucho. Eso lo hacían los dueños con algún criado si tenían. Y si no, los de casa iban y lo hacían. Y después ya, hasta la recogida pues ya no se hacía nada. Hombre, n. 1934

Había que sembrar. Después quitar los cardos del trigo. Salía la hierba mala, le decíamos cardos. Ibas con un palo y aquel palo llevaba una cuchillita. A cardar, cuando el trigo llegaba a una altura de un metro o así había que quitarle la hierba mala. Apartabas un poco con las manos el trigo y quitabas con facilidad. Íbamos igual cuatro o cinco por los campos pa escardar todo aquello. Luego crecía y a esperar que se secara. Mujer, n. 1933

## • La siega

A segar primero venían de fuera, eso ya no lo conocí. Luego con la gavilladora, lo hacía todo a gavillas, eso suelto. Pero luego estaban las atadoras que había alguna, no muchas, y ésas ya echaban los manojos ataos con esa cuerda sisal. Y luego había que hacer los fajos. Mujer, n. 1930

El centeno, aunque fuera mala tierra salía muy bien y se hacía muy alto. Y las cabezas del centeno ese se empleaban, aquí se les daba una especie de nudo y luego eso valía p'atar la mies. Hombre, n. 1934

Cuando se secaba el trigo, a segar. Nosotras de pequeñitas a llevarle agua a los segadores. Se segaba con hoz. Después ya vino la segadora, no todas las casas la tenían, en la nuestra sí, había una segadora que iba con animales, y ya era un gran adelanto. Aunque luego tenían que ir segadores, quedaba por las orillas a recoger. Pero es que luego lo que quedaba, las espigas, nos mandaban a espigar a la juventud, a recoger las espigas, porque las que se rompían también... Y aquello era duro. Como era moda estar blancas nos poníamos un sombrero de paja que no sé dónde lo sacaban, un pañuelo debajo bien atadito para que no nos diera el sol. Unos manguitos que nos hacíamos de las medias del punto inglés. Nos hacía mi madre unos manguitos porque pinchaba, el rastrojo, lo que quedaba. Aquello quedaba de punta y pinchaba cuando ibas a coger las espigas. Había pinchos y se quitaban

con alcohol. Desinfectaban la agujita aquella y te sacaban el pincho. Se procuraba ir con la fresca y con el sol, porque los segadores, ya te digo, había que llevarles agua fresca y la ponían a la sombra. Y también se les llevaba los lomos del cerdo que era de bueno... Todo eso bueno se guardaba pa la siega. Mujer, n. 1933

La siega y la trilla era muy dura. En la época de mi padre venían segadores, pero ya antes de la guerra mi padre ya se compró su segadora. Las segadoras estas tiraban la gavilla atada, y había que recoger por el campo las gavillas. A mí me ha tocado, una se ponía así, otra así y luego con un vencejo se ataba. Se dejaban sueltos los fajos por los campos. Había también quien segaba a mano, no tenía la máquina, pero más de una casa tendrían máquina de esas. Entonces luego esos fajos tenía que recogerlos en la galera y llevarlos a la era a trillar. Mujer, n. 1942

En julio la cosecha ya. Se hacía alredor de los campos, se segaba con la hoz y luego había unas máquinas que llamábamos gavilladoras que dejaban la mies toda suelta y luego con un restillo la ibas poniendo en montoncicos. Y luego ya vino la segadora que ya ataba los manojos de mies y los soltaba y luego ibas con un vencejo. Luego pa carriar con los carros, con las pugas de los carros, y ya llevaba la mies. Hombre, n. 1934

En agosto campo, campo, a dormir en la paja. Se hacían las sábanas aquí con lino y cáñamo que se criaba aquí. Y te ibas a esa finca al pajar. Dormía en la paja. Y yo terrorífica a los ratones, no sabes lo que allí había de ratones, que había mucha comida. Yo me desesperaba, me pasaba las noches sin dormir. Te ponías la sábana así, tapada, y oías riu riu riu, todo el rato por la paja los ratones. La comida se ponía en una cesta colgada. Se llamaba la cabaña, allí se hacía la comida, y más de una vez ibas a coger del techo la cesta que habías traído del pueblo la comida y saltaba un ratón. ¡Uh! Mujer, n. 1933

### Los segadores

- Los segadores también venían, eran castellanos los más. Eso lo he oído yo a mi madre.
- Mi padre subía a segar a Burgui. En tiempo de la siega, se subían en cuadrillas a segar por Burgui y todo eso. Yo siempre l'he oído.

Mujer, n. 1950 y mujer, n. 1952

### • Trillar y aventar

La faena de trillar era muy pesada. Primero había que segar. A mano primero, luego vinieron las gavilladoras, después las otras que ya ataban en paquetes grandes. Luego había que hacerlo en fajos, a carrear a la era, tender las parvas, y a trillar con los animales, yeguas o lo que había, a dar vueltas con el trillo alrededor de la paja hasta que se deshacía. Entonces aventarla, nosotros teníamos aventadora, otros también tenían. A darle y separaba el grano de la paja. Después había que recoger la paja al pajar. El trigo había que ponerlo en sacos y como se podía, pa recogerlo a llevarlo pa casa, mucho trabajo. La paja en los pajares depende, algunos lo tenían llegar y echar. Nosotros la echábamos por arriba y abajo era grande. Había que subir por unas escaleras con unas mantas al hombro, todo al hombro. Mucho trabajo. Que por cierto algunos trillaban arriba en el monte, que había eras. Más adelanto pa no tener que estar carriando la mies. Mujer, n. 1930

Se cogía la cosecha y se llevaba a las eras. Se llevaba los fajos a las eras. Había que trillarlo. Yo por cierto era muy mala trilladora, porque me dormía en el trillo. Y claro, los animales se paraban. Había que ir dándoles y mi hermana, la Sinaíta, trillaba, se sentaba en el trillo. Había un trillo que se llamaba rastrero, pero el trillo con las cuchillas ya buenas tenía una silla que te sentabas. Porque en mi casa ya compraron un trillo de cilindros que era bueno, y llevaba como un asiento. Dabas vueltas, y ella cantaba y como cantaba no se dormía. Jotas, cantaba jotas muy bien. Y no veas los animales, se les iba dando de vez en cuando con el látigo y dejaba una parva bien trilladita. Había una aventadora que había que darle a mano. Y por allá luego salía el trigo. Primero había que aventar la parva. Y ver si venía el cierzo por un lao, y si venía cierzo en un momento se aventaba. La paja iba a un lao. Quedaba el trigo en el suelo y el trigo es lo que se ponía al porgadero y venga a darle, venga a darle y salía limpio. Venga, a vaciarlo en los sacos. Mujer, n. 1933

Había una caballería de aquellas que te tiraba pa fuera. Tenías que tirar con el ramal, con las tiraderas esas, y él pa fuera. ¡Mecagüen la leche! Te hacía trabajar más que la leche, trillando. Pero eso era cuando éramos chavales nosotros, con trillos de esos que llevaban cuchillas y eso. Después ya fue los otros trillos. Hombre, n. 1934

De la trilla en las eras de lo que más me acuerdo era la merienda. Durante el tiempo de la trilla te mandaban de casa a los chicos o iban las mujeres con la cesta, con la merienda, con la ensalada de tomate, con escabeche que no se gastaba el resto del año, era algo extraordinario. Después de barrer la era, todas esas faenas de la trilla. Hombre, n. 1950

En la Loma nosotros teníamos hasta era porque ahí se trillaba. Yo ahí he trillao, en el corral de la Loma, y ahí teníamos muchos campos. Estábamos como una semana trillando en aquella era. Y yo subía y bajaba la comida con una mula que teníamos o una yegua, y les subía de comer. Mujer, n. 1942

En la Sierra Alta también había campos. Y allí trillaban por el verano los de Valentín y los de Primo porque había una hora de camino. No había más que un camino malo y para bajar con la mies, una hora de bajada, otra de subida, entonces decidieron de trillar allí. Hombre, n. 1934

Se llamaba ir a carriar, a llevar la mies a las eras, pa trillar. Se llevaba del campo a la era y en las eras se extendía cuando había bastantes faios. Se extendían en la era porque todos los corrales tenían su pajar, que ahí se echaba la paja y tenían aparte algunos abajo pa las caballerías. Encima del pueblo estaba todo lleno de corralicos así con la era, pa trillar y recoger el grano. Ahí se trillaba. Bueno, había dos casas, Casa Primo y Casa Pascual, que esos tenían trilladora, y los demás con trillos. Unos trillos que llevaban cuchillas, en los trillos esos se ponía un par de caballerías enganchadas y, una vez que se había extendido la parva, a dar vueltas con las caballerías para deshacer la mies entre las patas y los trillos. Cuando ya estaba un poco chafada la mies, pues entonces se cogía con unas horcas y se le iba dando vuelta. Y luego a recoger, al mediodía por un regular se recogía el grano. Al mediodía la parva estaba casi ya, se recogía. Se llevaba al mediodía el grano al granero, y por la tarde o bien temprano por la mañana, a meter la paja a los pajares. Hombre, n. 1934

Se aventaba cuando venía el cierzo. De principio con la horca a levantar si andaba aire. Si no andaba aire, no se podía aventar. Cuando yo era pequeño, se separaba la paja del grano con las horcas, esperando a que anduviese aire. Cuando andaba aire, aprovechar. Se llevaba la paja y el grano, como pesa un poco más, se quedaba allí. Cuando ya

estaba un poco más limpio el grano, que aún faltaba, que llevaba bastante paja, entonces se cogía con unas palas de madera, cuando andaba aire, y quedaba el grano casi limpio. Algunos había que tenían que llamábamos aventadora, pero había muy poquicas. Esas aventadoras se iban alimentando por arriba, ibas dando con una manivela y iba echando el grano y salía limpio. La paja se llevaba en unas sábanas grandes. Ahí se metía la paja y ala, echabas al hombro y a meterlo al pajar. El grano a los graneros, casi la mayoría en casa. Pero algunos tenían algún corral y a lo mejor lo metían allí y llamaban graneros. Hombre, n. 1934

## Pajares y enfajinaderos

Donde el cementerio todo eran corrales, abajo, pajares y todo eso, las eras donde se trillaba. Había muchos, nosotros allí teníamos dos o tres. Por allí nada de árboles. Estaba la carretera, era todo corrales de animales y de poner la paja, lo que había en los pueblos. Muy mal porque entonces todo tenía que ser a carga o con carros pa llevarlo. Mujer, n. 1930

Pajares con la pared del frente abierta son fajinadores que se le decían, frajinador o frajinadero. Allí cuando se recogía la mies, si venía tormenta, pues se ponía allí. Si no se podía trillar se recogía bastante, para eso era. Los frajinaderos, bastantes. Estaba el del Piquero, el de Pascual que estaba por la parte atrás. El de arriba en lo alto, a la altura de la iglesia, ése era de Casa Miterio. Mujer, n. 1930

#### Otros cultivos de secano

El protagonismo de los distintos tipos de cereal en los cultivos de secano se veía compensado con la existencia de otro tipo de cultivos, menos numerosos pero no menos importantes para la economía local, como las viñas, los olivos, los nogales o la hierba para forraje y alimento de los animales.

#### Las viñas

Había mucha viña. Particularmente por esta parte de San Juan y Cercito que llamaban. Por la parte de la ermita de San Juan y por ahi había bastante viña. La viña llevaba la faina que, en principio, había

que podarlas. Y tener la tierra limpia de hierbas. Después, ya empezaban a venir, y entonces pues se esclarecían las parras. Se les dejaba los pampanos que convenía dejarles. Y después ya no se hacía nada más hasta cogerlas. Se iba a la viña y se cogían con unos cacharros que se les ponía a las caballerías, uno en cada lao. Ibas por las cepas, las cortabas y a una cesta. A una cesta y luego se echaban en los que llamábamos cuevanos. Las caballerías los llevaban a las casas, que casi todas casas había un lagar. Hombre, n. 1934

Febrero y principios de marzo se podaban las viñas. Luego íbamos las esclavas, las mujeres, a recoger los sarmientos. Se hacían fajitos de sarmientos. Dice que ardía muy bien. Íbamos unas mujeres a sarmentar. Mujer, n. 1933

La viña, yo el único trabajo que recuerdo es de recoger los sarmientos porque se tenía que podar, había que podar todos los años la viña. A los críos los utilizaban pa recoger los sarmientos y yo me llevaba a todas las amigas. Eso se utilizaba para encender el fuego y asar. Eran buenos sarmientos, se recogían. Luego se ayudaba en la vendimia a la gente, las casas. Y se acarreaban con los esportizos. No los de los cerditos. Los esportizos de la uva eran grandes, largos. Nos los ponían a los chavales y venga. Nos hacíamos cadena, uno iba hasta donde se estaba pisando, otro iba hasta la fuente, nosotros. Una caballería llegaba hasta la fuente de la Higuera, luego otro chaval lo llevamos hasta por detrás del Fondón, a subir a donde se pisaba. Otro venía desde la viña, otro pasaba del Regal hasta la viña. Se hacía como cadena y alaveces éramos críos y veíamos que se iba a caer la carga y donde se torcía echábamos piedras. Cuando veías que se vencía pa un lao, para que no se venciese, para nivelar el otro, poníamos piedras. Si no, se empezaba a torcer, a torcer. En Ruesta todo eran caminos y luego había que subir por el Fondón y cuando llegábamos ya arriba casi lleaaba medio torcido el animal. Poníamos las piedras y entonces nivelábamos, porque los críos no teníamos ni fuerza para empujar el esportizo. Fíjate tú qué astrucias. Mujer, n. 1942

#### Los olivos

Saliendo de Ruesta toda una parte era olivos y viñas, por el camino que iba pa San Juan. Las olivas, las nuestras, eran pequeñas la mayoría pero había algunos olivos enormes. Muchas olivas, de Pintano bajaban a recoger olivas, hacía buen frío, en noviembre y menudo lo que se pasaba. Mujer, n. 1930

Las aceitunas se cogían todas cuando estaban maduras, negras. En invierno. Las aceitunas se recogían a mano, a chorreo, eso me ha tocao a mí también. Ponías unas sábanas y estirando de la mata con las manos. Había aceituna muy buena, gorda. Había en muchos sitios, lo que pasa es que después, cuando el pantano, cortaron todos los árboles, no dejaron ni un olivo. Porque todo Cercito, donde está la iglesia de la ermita de San Juan, casi todo eso era olivar y viñedo. Cerca del cementerio también había otros olivos y encima de la carretera a la revuelta también había un olivar muy bueno, de los de Malle. Y por todo llano también, donde la fuente Trina hacia abajo, había viñedo y olivo y almendro. Mujer, n. 1942

Igual hay doscientos olivos en Ruesta aún. Para coger las olivas se decía a ordeñar. Y con un palo, pero con un palo fastidias más el árhol, pero bueno, también. Yo he estao a coger olivas y así aligeramos. Se cogían sobre los días 25 de diciembre, por Navidad. Más o menos. Había bastantes. Aún había olivos sí. A mí me ha tocao pasar frío. Hombre, n. 1934

### Los nogales

Nogales había también. Lo que pasa que los nogales vino una cosa que empezaron todos a cortarlos porque valía mucho entonces la madera de nogal, mucho. Entonces cortaron casi todos los nogales. Pero esto cuando yo era chavalote. Las nueces se cogían con un palo largo, atochar el árbol para que cayeran. Igual que las almendras. Pa mitad de septiembre, más o menos. Hombre, n. 1934

### La hierba para corte

En algunos campos ponían una clase de hierba, que a ésa no l'hacía falta más que pa'l caso el agua solo que caía del cielo. Que se llamaba pipirigallo. Esa hierba igual se les podía dar a los machos que a las ovejas. Tenía un corte. Así como el alfalce tenía varios cortes, el pipirigallo solo tenía más que uno. Y también se ponía entonces veza. Hombre, n. 1934

En la Planamón teníamos unos campos en los que siempre se ponía hierba, pipirigallo, que era para dar de comer en invierno al ganao, al vacuno, a lo que fuese. Allí nunca se ponía trigo, siempre se ponía el pipirigallo, no alfalfa. El pipirigallo lo cortas una vez al año. L'alfalfa teníamos en las huertas y teníamos que regar y te daba seis cortes. Mujer, n. 1942

## Huertas y huertos

Los tradicionales cultivos de regadío en Ruesta se localizaban sobre todo en el auténtico vergel de la huerta situada junto al río Aragón, en su orilla izquierda, pero también en la huerta del Regal, mucho más pequeña aunque con interesantes soluciones hidráulicas como la presencia de una noria de sangre de una tipología muy poco frecuente en Aragón. En estas zonas, con parcelas de pequeño tamaño y riego asegurado, se criaban diversas hortalizas y famosas frutas entre los pueblos de los alrededores.

Además, otros huertos de escaso tamaño se situaban junto al pueblo aprovechando el agua de lluvia que se recogía o, en el monte, gracias a pequeñas surgencias o manantiales.

#### Los huertos de invierno

No había una fruta que no hubiese en Ruesta, níscalos por decirte alguna, los cascabillos que estaban por todos laos, esa ciruela tan rica. Los huertos de invierno eran muy importantes en Ruesta. En las casitas un poco aparte o por las eras o la costera que viene del castillo, todo eso eran huertos de invierno. Me refiero al río Regal. Todo ese carasol al Regal, estaba como protegido por la montaña del pueblo, y había muchas paredes. Ponían que si las habas, que si las babosas, cebollitas, cuando se grillan las cebollas la metes y luego se llamaban babosas. Tenías las habitas, las escarolas... Mujer, n. 1942

Otro huerto de invierno que había muy grande era en Casa Compaire, que no era la casa de ellos, que está al final de todo según subes pa'l castillo hacia la costera. Y tenían incluso un pozo con una cacharra... Chas, chas, chas. Yo me acuerdo que alguna vez mi madre, que tenía mucha amistad con ellos, iba a lavar ahí. Allí recogían agua de la lluvia, y tenían un huerto muy grande. Era un pozo grande. Arriba estaba todo embaldosao y luego tenía la pila y la bomba esa. Mujer, n. 1942

#### Huertos en el monte

De la fuente Salada había unos huertos hacia abajo que también la gente regaba con la misma fuente. Se hacía su modo de vida sin tener que ir hasta la huerta, ahí se ponían también sus huertitos. Mujer, n. 1942

### · La huerta del Regal

En el huerto había de todo. Estaba todo a la orilla del río. Había un cerezo, una guinda grande-grande, así eran de gordas. Y manzanas de todo tipo, de invierno, santiagueras... Peras de invierno. Una higuera que podía ir todo el pueblo a comer higos. Todo esto eran árboles frutales. Como había ganao en el corral de arriba de Fenerol pues bajaban to'l fiemo que querían. Las remolachas de este huerto eran así de grandes, los tomates, los pimientos, la remolacha, las patatas, todo. Cuando llegó el pantano lo primero que hicieron fue cortar todos los árboles y pusieron pinos. Me dio una pena. La acequia iba por todo el alrededor, que todavía tiene que estar. Nosotros regábamos por la noria, con un burrico dando vueltas. Mujer, n. 1942

Debajo de la fuente Santiago, los de la Casa de Madé tenían un huerto allí, exagerao. Yo no l'hi conocido pero en el río estaba el matral de Madé que se llamaba y allí me figuro que pararían el agua del río, habría como algún azute y cogerían agua pa llevarla a un pozo que tenían, y ahí había una noria. Me acuerdo que había un burrico que estaba todo el día. El burro lo llegué a ver. Dando vueltas, sacando el agua pa los huertos. Eso estaba debajo de la fuente de Santiago. Hay unas paredes grandes por ahí. Todo eso eran huertos, de Casa Madé por lo general. Siempre cuando nos íbamos a bañar al río decíamos el matralico de Madé, me figuro que en tiempos cogerían el agua de allí pa pasarla al pozo, pa sacarla con la noria, pero yo eso ya no lo conocí. La cabaña aún está, me parece que es una que hay restaurada, al lao del puente, ahí me parece que estaba la noria. La noria era una cabaña y el burro dentro. Todo eso es el Regal, el río Regal. Hombre, n. 1950

La acequia cogía agua del río porque se canalizaba y entraba a la cabaña. Ahí estaba la noria dentro de la cabañica, y se daba vueltas con el burro. Madre mía, de pequeña siempre nos utilizaban a los críos:

venga, pégale al burro, que dé vueltas. Yo me acuerdo que a los pequeños nos hacían estar zurrándole al burrico para que no se parase y los abuelos o los padres atendiendo el riego que estaba canalizado. Se paraba el burro y corrías un poco detrás de él. La noria estaba en el centro. El agua que subía era la que venía del río. De la noria salía una palanca, se ponía el burrico y venga a dar vueltas. Iba dando y subía el agua y echaba el agua. Esa agua, que cogías de abajo, según dabas vuelta, el vaciado era atrás, al lateral de la cabaña. Tenía que haber bastante altura de hondo. La noria sacaba el agua y se salía por el lateral de la cabañica que tenía un aujero y entonces iba por todo el huerto. Pa la noria mi padre tenía como una presa y venía con la acequia y se metía pa la cabaña l'acequia, y de esa acequia... Que habría un pozo seguramente, pues de allí se hacía la noria, la vaciaba y se salía por la sangradera. Y de ahí iba toda la acequia. Y ya abrías zonas para regar, pa los tomates, pa las vainas, pa no sé qué. Esa cabañica estaba muy bien cuidada. Era grande. Estaba el hueco pa que estuviera la noria y luego espacio para el burro y pa cosas de labranza, y luego pa salir. Esa cabañica tiene que estar. Mujer, n. 1942

Había una huerta, que era de estos de Madé, que como el río ahí estaba más en hondo que la huerta, entonces había una noria. Una noria con una burra que tenían, que a mí me tocó mucho, que en cuanto te descuidabas ya se paraba y si se paraba ya no salía agua. Me dormía y...; Me cago en la burra! Ya se había parao. Con el abuelo nos echábamos cada trago de vino... Con el señor Daniel. La burra tenía que estar dando vueltas sin parar, si se paraba ya no salía agua de las cacharras. Esa agua venía del Regal, del mismo Regal. La noria la sacaba de abajo. Me parece que tenían un algo de acequia. Hombre, n. 1934

## La huerta del Aragón

La gente tenía las huertas, de regadío. Todo eso que ahora se inunda eso era un vergel. La gente tenía su huerta y la tenía muy bien organizada porque tenía que si su peral, que si su manzano, que si su melocotonero, sus cerezos... La gente la tenía muy aprovechada. Ahí ponían de todo porque había agua suficiente. Había gente que tenía tres huertas y había gente que tenía diez. Todo eso a esta orilla del Aragón. Mujer, n. 1942

En Ruesta había bastante huerta. Que ahí se ponía lo que era hortaliza. Y había muchos árboles frutales también y buena huerta. El agua entraba del río Aragón, por una acequia, a un molino que había y de ahí, de esa acequia iba regando todas huertas. Había del pueblo media hora de camino hasta la huerta. El que más y el que menos, hasta un burro se tenía. Pero las mujeres en la cabeza, con un cabezal que llamaban, se lo ponían en la cabeza una cesta y otra cesta así debajo de... ¡Me cago en diez si trabajaban las mujeres! Hombre, n. 1934

Antes de que entrase en el restaño, se sacaba el agua a las huertas, y se comunicaba todo. Entonces había un hortelano que decía... Empezaba igual el riego a las seis o siete de la mañana, y empezaba: yo voy a regar la huerta alta. Otro: la huerta de medio, la huerta de no sé dónde, la huerta tal. Y daba horas el hombre. O sea que allí nunca reñían por el agua. Tenían que echar el agua, pa esta acequia, pa la otra, pa la otra. Entonces, según salía el agua tenían que esperar o lo que sea. Yo sé que se hacía por respeto del permiso del hortelano. Mujer, n. 1942

### El Bocal y la Paúl

El Bocal, que está cogido por las aguas, es una tierra que allí sembrábamos maíz. Nosotros teníamos allí un terreno. Era zona buena, toda la tierra que está al lao del río es buena tierra. Sembrábamos el maíz y con la yegua, yo llevando el ramal y mi hermano iba con el escardillo, tenía una teja y hacía el cantero y todo. El escardillo es como un aparato para quitar las hierbas. Iba con una caballería, con el collarón, los tirantes agarraos allí, y mi hermano atrás que tenía dos manillicas. Allí había cañas, sí. Y no me acuerdo si llegaba allí l'acequia. De la Paúl sí, l'acequia que iba al molino de Tiermas. La Paúl es ya lo que muga con Tiermas. Había de secano que se iba a Vidiella a la izquierda, pero allí maíz y remolacha azucarera hemos sembrao también. La remolacha pa venderla, la llevaban mis hermanos a Carrica, allí a lo de Sigüés, p'hacer azúcar, lo llevarían con los camiones. Mujer, n. 1936

### Los cascabillos eran muy famosos

Frutas de la huerta había manzana, pera, melocotones, ciruelas, cascabillos, guindas. En el pueblo, en el huerto nuestro teníamos mormoncillos. Y nogales también. Y cerolas que le dicen pomas, teníamos nosotros en el camino de Tiermas. Anda pues no he hecho viajes p'allí. Igual que manzanas eran de gordas, enormes. Y uvas. Yo cuando quería iba a merendar a la viña. Los melocotones algunos bajaban al Baño a vender. Les gustaban mucho los abridores que decíamos, en vez de melocotón que se abrían. Y fresquillas. Esto les gustaba mucho a los veraneantes, a los que estaban en los baños. Mujer, n. 1930

Las cerolas pa que sean buenas tienen que estar como podridas. Y en una ocasión se habían caído. Estaba yo detrás de una higuera y cogí los higos pero había cogido también las cerolas, las duras, en la cesta y las otras las dejé pa ponerlas encima pa que no se escacharan. Y vi que bajaba uno por el camino pa Tiermas y llega en la pared y se queda plantao mirando. Aún entrarás, decía yo. Yo lo miraba pero él a mí no me vio, yo detrás de la higuera. Y al fin entra, salta y dice: qué lástima, cuánta podrida en el suelo. Pero como eran tan gordas y tan rojas le tentaron y cogió así un carracico y al tiempo de salir de la finca se echó una a la boca... Y no sé si debe haber cosa peor que las cerollas que no están maduras porque te dejan la boca... Y marcha todo echando pestes por el camino abajo, pensando que lo del suelo era lo malo y era lo bueno. Mujer, n. 1930

En la huerta, sobre todo mucha fruta, verdura. Había unos melocotones que eran famosos, de Ruesta. Manzanas. Mucha de esta fruta iba a parar al balneario, a Tiermas, a la fonda. Eran unos melocotones muy gordos, coloraos. Había una fruta también que eran unas ciruelas muy pequeñas que se llamaban cascabillos, que eran muy famosos también, los cascabillos de Ruesta. Se cogían pa'l verano. De verdura lo normal, patatas, remolacha se ponía también pa los animales, maíz. Había unos palos colgaos y se colgaban allí las pinochas, en los graneros, pa que se secaran. Y después había unos bancos pequeños, se ponía en el canto del banco por lo general una cuchilla clavada en el banco, te sentabas en el banco y las esgranabas allí. De abajo una capaza, y caían a la capaza. Si no, las dos pinochas frotándolas. El maíz era pa los animales. Hombre, n. 1950

Árboles frutales había de todo, cascabelillos, ciruelas, peras, manzanas, membrillos, melocotón, alberges... Entonces ponían poco pero también solían poner maíz. Y el maíz ese, por invierno, cuando había poca faena, se solía hacer... Aquí en el banco, en el extremo este,

había como un cortecico, como un cuchillo, y ahí aserraban las panochas. A esgranar las panochas. El maíz era pa pienso, para el ganado y los pollos que siempre se tenía pollos, conejos, palomas... Y para los cerdos. Pa engordar los cerdos. Hombre, n. 1934

### • El cáñamo daba mucho trabajo

En Ruesta no he visto lino pero cáñamo sí, que por cierto daba mucho trabajo. Se sembraba, después había que rancarlo, primero que estaba alto, unos cañamones, tenía la simiente después lo que era más fino, que decíamos cañameta. Después había que llevarla a pozos a remojo. Había que darle y luego ya... Mujer, n. 1930

El cáñamo yo recuerdo que se cortaba y lo metían por ahi metido en el agua, para reblandecerlo. Se ponía en la huerta, sí, se cortaba y se ponía en el agua, a lo mejor en las acequias. Para que lo cubriese y se reblandeciera luego. Hombre, n. 1934

## Espantar los pájaros

Para espantar los pájaros, se hacía con maderas o palos de boj. Se hacían muñecos de trapo con eso en las manos, cosas blancas. Y como hacía aire se movía. Cuando veían a una mujer... Se quedó un dicho así, que iba con faldas: ah mira, si parece un espantapájaros... Se hacían muchas cosas pa asustar los pájaros, en los huertos. En los campos de trigo no, normalmente en las huertas tampoco. Cada casa tenía un huerto, pues en los huertos sí. Mujer, n. 1933



Vendimia en Ruesta. Año 1949. (Foto: Silvia Araguás)



Iglesia de Esco y, arriba y a la izquierda, la huerta de Ruesta junto al río Aragón. (Foto: Lourdes Bronte)

# Transformación y elaboración de productos

## La harina y el pan

El molino hidraúlico de Somiano, accionado por el agua de la misma acequia proveniente del río Aragón que suministraba la huerta situada a orillas de este río, era un lugar fundamental para el ciclo de la alimentación tradicional en Ruesta. En sus muelas se molía el trigo para la fabricación de la harina necesaria para la fabricación del pan, un alimento imprescindible en la dieta de aquellos tiempos.

Además de este molino, se guarda ligero recuerdo de la existencia de otro molino de propiedad particular que se situaba junto al río Regal, posiblemente movido por el agua proveniente del pequeño azud en el que nacía la acequia que proporcionaba el agua que, una vez ascendida de nivel mediante la noria de sangre ya comentada, regaba algunos huertos de la orilla izquierda de este río.

Una vez que se había obtenido harina de la molienda de los granos de trigo, las mujeres de la casa se ocupaban periódicamente de mezclarla con agua y levadura y, después, *masar*, dar forma a los distintos tipos de panes y llevarlos a cocer, durante mucho tiempo al horno común que se situaba junto al frontón y, en los últimos tiempos, a una panadería particular.

### • El molino de harina

Lo que llamamos el restaño era que había una franja pa que entrara l'agua por el canal al molino y pa regar las huertas. Ahora el molino está sumergido. Hombre, n. 1934

En el río había como una presa que l'hacían los de Ruesta para que entrase al restaño. Era con estacas, con cosas de estacas, no era de

cemento ni nada. Eso lo tenían que arreglar to los años porque la riada se lo llevaba. Entonces ponían estacas y cosas, porque luego bajaban también las almadías por allí. Había como una poza, daba entrada en una acequia al restaño, una entrada larga, y luego según iba entrando al restaño se hacía ancho. El restaño era grande, aquí había una balsa grandísima, muy profunda que de pequeña me daba horror. Mujer, n. 1942

Del molino sí que tengo algo de noción. Estaba allí mismo en la huerta. El molino de Somiano se llamaba. Me acuerdo que pasaba muchas veces por allí con mi padre, pero claro era muy pequeño. Me acuerdo que tenía unas ocas que eran más malas... Y en cuanto te veían pasar se te tiraban a encorrerte, de eso sí que me acuerdo. Estaba enfrente a Esco. Allí estaba el molinero, había una familia. Hombre, n. 1950

El molino de Casa Madé. Había un matral en una badina debajo del puente que va a la ermita. Ahí había un molino pero solo queda la punta del edificio. Hombre, n. 1942

## • El trigo era para el pan

Se venía a moler. Se molía pa los cerdos, llevabas la avena, o trigo. El trigo se llevaba para el pan, entonces te daban la harina muy limpia que tú luego la dabas para masar o para el panadero, y luego el salvao pa los cerdos. Entonces ellos estaban siempre moliendo, los del molinero, había un molinero. Esto estaba muy organizao. Mujer. n. 1942

#### Masar v cocer

La masa l'hacían en casa. Yo me acuerdo a mi madre verla masar. Se guardaba un trozo de masa, se ponía en una cazuela de barro, y a los ocho días esa levadura o te la pedía una vecina o te la pedía otra. Si tenía que amasar mi madre usaba la de ella o, si se la había llevao una vecina, la pedía a otra vecina. Yo sé que en Casa Madé hacían unas masadas de la ostra porque entre el pastor, el criao, los críos, los abuelos... Había que hacer una masada todas las semanas. Porque duraban ocho días, se hacían los panes de seis kilos. Y el primer día se comía tortas, untadas con un poco aceite. Entonces como no podías comer aquellos panes que estaban tan tiernos, había que esperar un día o dos, te pasabas un día o dos comiendo tortas de pan. Y hacían de todo, tortas dulces, con un poco azúcar, con chinchorros cuando mataban, todo

eso se hacía. Y había un horno del pueblo al que iba todo el mundo. Pero luego ya se moriría aquella mujer o lo que fuera y entonces estos del bar de Casa Vinacua se pusieron a hacer el pan. Entonces tenías que pagar con dinero o sacas de harina. Nosotros como teníamos mucho trigo pues le dábamos sacas de harina. Estuvieron bastante tiempo. Y últimamente el pan lo hacía el panadero. Mujer, n. 1942

El pucherico de la levadura se pasaba de casa en casa. Se decía: ¿a quién le toca esta semana el puchero de la masa? Hombre, n. 1942

### El horno estaba en un cantico del frontón

El horno, después de quemar la leña había que barrerlo para que se quedara el suelo limpio pa enfornar el pan que llamaban. Estaba el horno en la misma plaza, en el mismo frontón, en un cantico del frontón. Se hacía cada pan y cada torta de chicharros, jodo. Buenas. De chicharro quiere decir de cuando la matacía y eso. Y tortas que no llevaban azúcar tampoco. Eran pan pero las ponían planicas y eran como las tortas. Hombre, n. 1934

Hubo un horno del pueblo en el frontón de ahora, luego se trasladó más abajo del albergue y después hubo panadería. Mujer, n. 1942

#### Las tortas de bicarbonato

En la panadería hacían unas tortas que les llamaban de bicarbonato, que supongo que sería porque entonces no había levadura como la que venden ahora, pero eran buenísimas, eran como unas fuentes ovaladas. Y con esa pasta, incluso con la masa del pan, cuando yo tenía ocho, nueve o diez años, a las chicas nos hacían unas tortas que eran unas muñecas que cruzaban los brazos así pa la parte de alante y eran bastante grandotas. Cuando no hacían tortas pues lo hacían con el pan. A los chicos les hacían unas cabezas de gallos y se enfadaban porque las cabezas de gallo eran más pequeñas y nuestras muñecas eran más grandes. Mujer, n. 1945

#### El vino

Las abundantes viñas presentes en el término permitían una considerable producción local y doméstica de vino, que siempre se realizaba mediante el uso del llamado *laco* o *lago*, nombre con el que se conocen los característicos trujales cilíndricos de Ruesta y su entorno.

Las faenas de elaboración del vino consistían fundamentalmente en pisar la uva y dejar que el mosto resultante fermentara hasta llegar a formarse el vino, aunque no dejan de tener interés otras tareas secundarias que se llevaban a cabo en relación con el máximo aprovechamiento posible de las uvas.

### • A pisar la uva

El vino se hacía en el mismo pueblo, en casi todas las casas había lagar, el lago en la bodega. No estaba bajo tierra, unos había que subir unas escaleras pa echar las uvas pa pisar, otros era más a lo llano. Había que pisarlo con los pies. Había bastante vino en Ruesta porque había bastante uva. Se recogía la uva, se llevaban los cuevanos y se iba al trujal, al lago. Allá se volcaban y el abuelo las pisaba. Entonces aquello se guardaba un tiempo y ya p'abajo aún estará la pica. Mujer, n. 1930

Se recogían las uvas, se pisaban en la pisadera y de la pisadera caían al lago donde se cocía el mosto. Y cuando esto se sacaba, se prensaba también. En casi todas las casas había también un lago de esos. El vino se guardaba en cubas. Hombre, n. 1950

Casi todo el mundo tenía viña, eso era sagrao. Nosotros vendíamos vino. A veces la gente se unía para hacerlo entre varios. En muchas casas no tenían laco, lo tenían fuera, en otra casa, como un corral aparte pa tener el laco. Nosotros lo teníamos en la misma casa. Y en las casas que no hay laco pues se juntaban varios para hacer el vino. Pisaban ahí el vino y estaba hirviendo unos cuarenta días. Y sabían hacer buenos vinos porque tenían cubitas de cerezo. Nosotros teníamos una bodega de todo, de nogal, de roble. En la propia casa. Mujer, n. 1942

### • Había que tener cuidado

El laco es una cosa redonda. Abajo tenía para abrir y arriba tenía como unas tablas, que no estuvieran muy espesas porque por ahí se pisaba las uvas con los pies. Y por allí pa que fuera el caldo, que la raspa no entraba, se iba metiendo ya. Cuando estaba bastante pisada, se apartaban un par de tablas y se echaba p'adentro. Se cocía el vino y luego a sacarlo. Había una casa, Casa Primo, que ahí me tenía que meter yo a fregar la cuba. Un cacho cuba. Pero el dueño tenía cuidao, siempre estaba al tanto, porque eso es muy peligroso. Con que nada, ya se limpiaban, se prevenía para cuando iba a venir la cosecha de la uva. Y había bastante uva. Bastante viña sí. Hombre, n. 1934

### La vinada

Cuando ya sacaban el vino bueno, volvían a pisar. Creo que le echaban agua y todo, y caía con menos grados, aquello no tenía grado y se llamaba vinada, pero se aprovechaba. En el lago, antes de quitar las raspas, volvían a pisar bien-bien y salía por el chorrito. Se recogía y aquello era la vinada. Mujer, n. 1930

#### El aceite

El pueblo de Ruesta carecía de almazara o molino de aceite para extraer de las olivas su preciado resultado final. Por ello, durante mucho tiempo, sus habitantes estaban obligados a llevar sus olivas a otra localidad que sí tuviera almazara, como Castiliscar o Sangüesa. Este transporte se volvió peliagudo cuando, durante la etapa del estraperlo entre los años 1936 y 1952, el aceite fue uno de los principales productos que abastecían aquel mercado negro. Posteriormente, lo habitual fue que los fabricantes de aceite vinieran al pueblo en busca de olivas para traer después el aceite resultante menos el que se quedaban como pago a su tarea.

### Molturar las olivas

El aceite, se llevaba a molturar. En la guerra se llevaba a los molinos y tenían que ir por la noche. Un año había bastante, pero lo que pasaba entonces, el estraperlo, se iba en carros a lo mejor a Castiliscar, que por cierto fueron con galeras, y cuando volvieron la Guardia Civil de Sos les quitó el aceite. Al pasar por la puerta de la Guardia Civil les quitó el aceite, o sea que nada, todo el trabajo... Después ya venían y se cambiaba las olivas y dejaban aceite a tanto, la cantidad que fuera. También decían que bajaban a Sangüesa pero era igual. Mujer, n. 1930

Cuando la guerra, que no dejaban lo de los aceites, la gente iba a los trujales, que no sé hasta dónde tendrían que ir, casi hasta Ejea, y luego volvían por la noche con las caballerías. Y a veces los encontraba la Guardia Civil. El aceite lo llevaban a hacer fuera pero solo en la época de la guerra. Después ya venían de Castiliscar con un camión, recogían todas las aceitunas y nos traían el aceite. Nos daban de cien kilos de aceitunas veinticinco litros de aceite, de eso me acuerdo perfectamente. Mujer, n. 1942

El aceite, venían a buscar las olivas, se las llevaban, por lo general venía uno de Sadaba que tenía molino. Entonces se llevaban las olivas y luego te traían el aceite, tantos kilos de olivas tantos litros de aceite, así se hacía. En Ruesta que yo recuerde no había molino de oliva. Hombre, n. 1950

# La matacía y la carne curada

La jornada en la que se sacrificaba el cerdo de cada casa, y a través de la que se obtenía la mayor parte de la proteína alimenticia con que contaba la dieta del lugar, era todo un acontecimiento anual en el que se estrechaban los lazos de la solidaridad entre familias y vecinos. En él reinaba también la fiesta y el alboroto, sobre todo para los hombres, pero lo que no faltaban eran muchas y duras horas de trabajo para transformar todas y cada una de las partes del cerdo en productos alimenticios y conservas.

Otra carne que se podía aprovechar era la de algún animal, como por ejemplo una oveja, que moría. En ese caso, su cuerpo era deshuesado y su carne salada, curada y denominada *salón*.

# Trabajo, celebración, morcillas y mucho más

Venía la matacía. No veas qué fiestorra. Y acabábamos siempre riñéndonos con los de Madé. Se invitaban las familias, a matar el cerdo. Yo había recogido la sangre. Pobres animales. Venían de la cuadra y lo cogían los hombres, ya lo tumbaban, con el gancho y había que recoger la sangre para las morcillas, tan buenas que son. Y las tortetas que allí en Ruesta a mí me gustaban tanto como las morcillas, que eso era más barato que las morcillas, porque las hacían con harina. En las matacías venían los de Madé que éramos familia, y vecinos, y se hacía una fiesta... Ya se comía la cinta del tocino, qué buena, y se

hacían garbanzos, mucha fiesta. Pero en Casa Madé que era grande pues siempre acababan los primos... Bebían, hacían vino quemao buenísimo, con canela, y se ve que bebían vino o no sé por qué, acabábamos peleaos siempre. ¡Y ya no te hablaré más! Pero al día siguiente estábamos otra vez juntos. Mujer, n. 1933

El invierno se pasaba la gente haciendo matanzas. Era muy bonita la fiesta de la matacía porque se hacía siempre con los familiares y vecinos y luego, cuando ellos mataban, iban siempre los mismos. Por ejemplo, a mi casa siempre venían los de Valentín porque mi abuela era de ahí, eran familia, venían a ayudar las mujeres, los hombres, los vecinos de al lao. Se mataba el cerdo, lo pelaban con agua caliente. Había unas bacías que lo metían con agua caliente. Luego le daban la vuelta a la bacía y ahí le pelaban to'l pelo. Lo colgaban y se llamaba al veterinario. Lo colgaban en una escalera, después de auitarle bien todo, los pelos y todo, lo escaldaban, lo colgaban en una escalera. Como Jesucristo. Y luego allí se le abría todo, te sacaban la tripa en una mesa y las mujeres quitaban todos los intestinos. Y alrededor, esa grasa que se agarraba al intestino, eso es lo que se utilizaba para morcilla, ésa es la grasa buena para hacer las morcillas. Solo se hacían unas trece morcillas y el salchichón, no se hacía más. Se limpiaba todo y la mujer a lavar la tripa a las Fontainas, calentitas. Y los hombres a hacer la fritada, sin venir el veterinario hacían ya una fritada con el hígado y no sé gué. Todos a comer. Tomaban tostadas con ajo, ponían una cazuela de aceite y metían la tostada. Se ponían las botas en el almuerzo. Y siempre se escondía un cerdo. Yo me acuerdo en mi casa, que venía el veterinario y, por no pagar cinco duros de aquellos tiempos, un cerdo escondido. Y nunca hubo nada porque los cerdos comían cosas muy limpias, patatas buenas, remolacha buena, fruta toda la que querían, los cerdos eran buenísimos, aquel jamón mejor que el de Jabugo. En las matacías las pobres mujeres a lavar al río la tripa bien limpia, y los hombres a jamar. Y luego ya se preparaban dos calderos grandes con agua caliente y ya se hacían las morcillas. Se les hacía la comida a los hombres, de todo, se mataban conejos, se hacía cordero, se comían un comidón y luego vino quemau. Había uno que solo se dedicaba a hacer el vino quemao. Pucheros de vino, lo cocían con cortezas de naranja y canela. Le daban fuego, y con una cuchara así, lo quemaban. Luego se sacaba a enfriar al balcón y, como hacía un frío que helaba la campana, se quedaba siempre fresquito-fresqui-

to y luego ya comían con vino quemao. Cogían cada borrachera... Empezaban a reñir, de política, de esto, de lo otro. Yo me acuerdo de cría escuchando las broncas, iba donde la cocina: ah pues ahora están hablando del alcalde, pues ahora están hablando del secretario que no sé qué hizo, pues ahora también se han metido con no sé quién. Unas broncas... Comían aparte en un comedor, que todas las casas tenían comedor. Y las muieres ahí las pobres haciendo las morcillas. A las morcillas se les echaba trece cosas, ahora no me vou a acordar, anís en grano, un poquito azúcar, unos champiñones, canela, el arroz, la sanare, el intestino... Toda la tarde las mujeres haciendo morcillas, cociéndolas en los calderos, y luego ya se ponían en las palancas, en la cocina o en la recocina. Y a los dos o tres días ya se podía comer la morcilla, siempre de arroz se hacían. Y se hacían también tortetas, con la sangre, harina, y también unos chinchorritos se pondría. Y esas tortetas eran muy buenas, se ponían a calentar un poquito así en el fuego. Y luego al día siguiente descuartizaban al cerdo, ya lo había visto el veterinario que venía de Tiermas. Descuartizaban el cerdo. pieza por pieza, lo salaban todo en las bacías, lo lavaban bien, lo cubrían de sal, lo untaban primero con ajo y vinagre por todo y luego lo ponían de sal. Los lomos y las costillas los metían en unos terrizos con agua y vinagre, y ajos. Estaba dos días o tres y luego lo cortaban todo, se deshacían las mantecas y se freía el lomo y las costillas y se guardaba por trozos el adobo. Se solía guardar casi todo pa'l verano, en la manteca, en tinajas, se llenaba de manteca la tinaja, y ahí se echaba el lomo, la costilla y de ahí se iba sacando. Y luego se estaba tres o cuatro días haciendo el mondongo. Había que deshacer las carnes, se hacían unos chorizos de cocido que ahí se ponía todo, el corazón, los pulmones, un poco tocino, un poco de carne. Se llamaba la virica, un poco para hacer el cocido. También se hacía el chorizo normal, con vimentón bueno, se le echaba picadura de ajo. La longaniza, que ésa se hacía con magros y pimiento y se l'echaba picadura de ajo también. Y luego se hacía de lo mejor de lo mejor, después del lomo vienen como unos solomillos y de ahí se hacía salchichón. Y luego todo eso se ponía a secar. En todas las casas había capoladoras. La sal se compraba. Se ponían las piezas de jamón y se cubrían de sal y estaban no sé cuántos días. Se ponían unas piedras para que se aplastase todo, ponían como unas ropas y unas piedras encima. Luego lo lavaban bien con agua y vinagre. Y luego protegían los agujeritos de los perniles y todo esto con manteca, cogían manteca y la ponían pa que no

entrase la mosca. Porque como la mosca se cague por un agujerito de esos te come to'l pernil. Eso se cuidaba mucho. Se tenía como unas jaulas de alambre fino donde se metían también cuando empezabas a cortar el jamón, en las bodegas. La longaniza duraba poco porque enseguida se secaba y la metían en aceite pa que no se pusiese demasiado dura y ahí se te guardaba hasta el verano. Al final se comía todo, llegaba el verano, se terminaba todo. Un jamón de un año pa otro no se guardaba nunca. Mujer, n. 1942

Del cerdo se guardaba pa la siega lo bueno, se ponía en adobo el lomo. Los lomos pa los segadores, con manteca. Se ponía al raso y aquella manteca se helaba, era buena. Unas sartenes en el fuego, se cortaba gordo y se freía y aquello iba a unas tenajas. No había neveras pero no hacía falta, lo ponías en la ventana y a la mañana siguiente la manteca estaba más blanca. Y aquello lo metían ya a una despensa, que había una despensa, con una tela metálica. Se guardaba y cuando la siega se sacaba y se llevaba, y buenas comilonas, que nos tocaba llevarles la comida. Mujer, n. 1933

## Me daba pena el cerdo

A los chicos por lo general nos mandaban a tener la cola: anda a tener la cola. Me daba mucha pena cuando los mataban, oírlos chillar y por ahí. No quería bajar, me quedaba así de oírle chillar, que lo conocía de un año y pico en casa ya, desde pequeñico. Hombre, n. 1950

#### La carne curada del salón

Cuando se moría algún animal, lo deshuesaban y lo colgaban. Salón o algo así se llamaba. Se secaba al sol. Mujer, n. 1930

# Fibras y textiles

La nómina de personas y profesiones que en Ruesta se dedicaban a la transformación de fibras de origen vegetal en productos textiles como sábanas, mantas, talegas o calcetines eran amplia y variada. Además de los trabajos de mujeres en casa, y de algunos profesionales ambulantes que venían a fabricar productos a base de cáñamo, el oficio más significativo era el de

tejedor. Esta labor de tejer lienzos, que se mantuvo viva en dos casas hasta mediados del siglo XX debió de ser propia de Ruesta desde mucho tiempo atrás pues aparece ya citada, al menos, desde comienzos del siglo XIX<sup>13</sup>.

Otro oficio que ocupaba al menos a personas de dos casas del pueblo, era el de *pelaire*. Su labor era la de desarmar los colchones de lana, varear su contenido para ahuecarlo, y volver a coser los colchones.

En los últimos años, tampoco fue raro que algunas mujeres aprendieran el oficio de modista y se recuerda que algunas casas llegaron a contar con máquina de coser. En el año 1924, se sabe que estaba en funcionamiento la sastrería de José Malo<sup>14</sup>.

Unos años antes, a comienzos del siglo XX, fue común también que muchachas de la zona (conocidas por ello como las «golondrinas») se trasladasen en la temporada de invierno a la localidad francesa de Mauléon y su entorno para trabajar en fábricas de alpargatas. Incluso un estadillo<sup>15</sup> de trabajadores y trabajadoras inmigrantes en Mauleon en el año 1911 da prueba de que la mayor parte de ellas eran aragonesas y, de ellas, 14 provenían precisamente de Ruesta.

# Los pelaires

Había colchoneros, dos casas que nos hacían los colchones todos los años. Uno era de Casa Pelaire, Manuel Pelaire y su cuñao. Y luego estaba el otro de Casa Martinico, y aparte de hacer las cosas en el pueblo, unos buscaban a unos y otros a otros, se iban a pueblos, de Navarra, de Aragón, se pasaban bastante temporada por ahí haciendo los colchones. Mujer, n. 1942

El pelaire vareaba la lana pa los colchones. Se deshacía el colchón, se ponía una tela debajo y por mediación de unas varas se daba golpes a la lana pa ponerla hueca. Y luego hacer el colchón otra vez. Eso hasta hace poco aún se estilaba. Se hacía casi todos años. Me paece que era pa'l verano o algo así. Varear los colchones. Se soltaban, se lavaba la lana. Una vez lavada, se vareaba pa ponerla hueca. Se lavaba la lana en el río. Hombre, n. 1950

- 13 SUMAN, obra citada.
- 14 GARCÍA, R. 1924. Guía general de Aragón, Navarra, Soria y Logroño. Huesca, V. Campo.
- 15 SÁNCHEZ, S. 2014. Almanaque de los Pirineos. 1910-1925. Jaca, Pirineum.

Los de los colchones eran de Ruesta y ellos iban a otros pueblos. Había dos casas que arreglaban la lana y se hacían los colchones y colchas también, colchas pa encima de la cama, además con flores y todo. Iban a las casas. Comían, cenaban y almorzaban y les pagaban lo que valía lo del trabajo de ellos. Con unas varas arreglaban la lana. Tenían unas agujas grandes para pasar la cuerda por el colchón, pa que quedase la lana en su sitio. Si no, se correría. Y las colchas pues haciendo unos dibujos, o cuadros así, hacían eso. En cada casa había una colcha d'esas pa la cama. Eran de Casa Martinico y de Casa Pelaire. Iban a otros pueblos, hasta Sangüesa iban. Mujer, n. 1936

### Las abuelas hilaban mucho

Mi padre le hizo a mi abuela la hilandera de la rueca y le dibujó una mujer hilando. L'abuela Josefa hilaba mucho. Los calcetines también los hacía ella, les hacía a mis hermanas de un hilo calcetines, pa'l invierno, con cuatro agujas pequeñas. Mujer, n. 1950

La lana de oveja se lavaba y se hacía con la rueca y el huso. Después ya salió una maquinita que ya se dejó la rueca. Y entonces se hacían mantas, o sea, se tejía, que había tejedores. Mujer, n. 1933

### Los tejedores

Se hacían las sábanas aquí con lino y cáñamo que se criaba aquí. Mujer, n. 1933

Se cultivaba lino y se tejía. Había dos casas que tejían, Casa de Machina y Casa de Tejedor. Yo me acuerdo que sembraban el lino, crecía, y cuando estaba seco pues se cogía y se ponía a secar del todo. Luego había un aparato con tres patas y una cosa así alargada. Se ponía allí el lino y con un cacharro lo cascaban y se iba la cáscara, se hacía el lino. Y luego las mujeres lo hilaban. Ya hilao se lo llevaban al tejedor, y tenía la tela esa que yo me acuerdo con la pasadora aquella que l'hacía. Y se hacían sábanas pa la era, talegas pa'l trigo, todo eso. Se hilaba con la rueca, luego ya sacaron unas máquinas de madera, pero yo me acuerdo lo que más de ruecas. Era la rueca y el huso que le daban vueltas, girando con esta mano y con ésta dándole y se retorcía el hilo. Se hacían madejas, que era una cosa así redonda. Con una mano así se hacían las madejas. Uy l'abuela María la de Royo cuánto hilaba.

Había gente que l'hacía muy bien. Me he confundido, es el cáñamo el que se hacía pa lo que te digo, el lino no. Mujer, n. 1936

Había tejedores que tejían las alforjas, las talegas... En sus tiempos hacían las sábanas... Mujer, n. 1942

Servilletas, toallas, manteles y sábanas las tejía mi abuelo Ramón Fanlo que tenía dos telares en casa Machina. Aún conservo varios ejemplares. Hombre, n. 1950

Los vencejos se hacían con cáñamo. Luego ya se compraban pero se llegaban a hacer en Ruesta también. Se cultivaba mucho cáñamo p'hacer los vencejos pero luego ya daba mucho trabajo y aquello ya no se hacía y era mucho más cómodo comprar los vencejos que ya los vendían muy baratos. Mujer, n. 1942

### Las modistas

Iban unas modistas de Sos a enseñar a coser, cuando mi madre salió de la escuela a los catorce años. Mujer, n. 1952

Había dos modistas, pero quien mejor cosía era Consola, que a mí me enseñó a hacer patrones. Mujer, n. 1942

Mira qué pasó un día. En Tiermas son las fiestas el 25 de noviembre y una se hizo un abrigo en Sangüesa, otra en Pamplona y otra en Jaca. Y llegó el día de Santa Catalina y las tres eran la misma tela. Y exclusiva, eh. Eso pasó en ese pueblo de Tiermas. Se quedarían cortadas de verse con la misma tela. Mujer, n. 1936

## • A Francia a hacer alpargatas

Algunas mujeres se fueron a Francia a vivir. Nosotros llevamos las tierras de Casa Miguel Ansó que se fueron a vivir a Francia, además aquí cerca, yendo a Lourdes. Iban allí en Francia a hacer alpargatas. Las mujeres trabajaban haciendo alpargatas de esas, de Miguel Ansó, sí. Mujer, n. 1936

# Otras artesanías y trabajos

Numerosos oficios artesanos se encargaban en el pueblo de transformar materias primas que se traían de más lejos o que resultaban abundantes en aquel momento como los mimbres, las cañas, el barro o la piel de los animales.

La madera se trabajaba en la carpintería de Casa Carpintero, y ya tenemos noticia de que a comienzos del siglo XX<sup>16</sup> Ruesta contaba con dos carpinteros: José Barcos y Andrés Sanz, de los que el segundo continuaba en activo el año 1924<sup>17</sup>. También algún pastor tallaba cucharas y tenedores de boj.

El herrero se encargaba de herrar las caballerías y, con la ayuda de su fragua y su yunque, reparaba también muchos aperos de labranza de las casas del lugar. En 1913, este herrero era Basilio Abad<sup>18</sup> y, después, las personas mayores recuerdan uno procedente de Bailo, viudo, que trabajaba en la Casa Piquero situada en la entrada a la localidad viniendo desde Urriés.

Con el barro se hacían en Ruesta adobes, y tejas en la tejería situada encima de la fuente Trina, pero no había alfar y las tinajas y cántaros se compraban en Sangüesa y Tiermas.

Con el espliego que se segaba se elaboraba colonia, con la madera carbón vegetal, y las piedras de cal se cocían en caleras para su empleo en la construcción. Incluso se recuerda lejanamente que en un rincón de la partida de Fenerol, en la que había dos fuentes, existía una pequeña salinera de Casa Madé para la extracción de sal.

Por último, tenían fama entre los pueblos de alrededor los albañiles o *arbañiles* de Ruesta como los de las casas Montoya, Piquero, Fernando, Paleta y otros.

## Zapatero y guarnicionero

Había una casa que yo le llamo Zapatero, era una familia que también arreglaban los zapatos y cosas. No sé de dónde vinieron. Había también guarnicioneros. Yo me acuerdo que los fines de semana, los domingos, cuando los animales estaban que no trabajaban pues entonces venían los guarnicioneros estos a arreglarnos las cosas, los

<sup>16</sup> Anuario General de España. Barcelona, Sociedad Anónima Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, 1913.

<sup>17</sup> GARCÍA, obra citada.

<sup>18</sup> Anuario General de España, obra citada.

bastes, los collerones. Iban a cada casa. A lo mejor alguna cosa se la llevarían a casa para coserlo entre semana, pero yo me acuerdo de verlos en la entrada de mi casa trabajando. Mujer, n. 1942

## Los gitanos cesteros

Los gitanos hacían cestas de mimbres, porque en Ruesta había matas de mimbres. Las hacían y las traían hechas también. Y los cuvanos, donde se llevaban las uvas, también los hacían de mimbre más recio. Hombre, n. 1934

Venían a vender cestas de Tiermas, les llamábamos los gitanos, Félix el gitano. Hacían las anganetas pa traer el agua, pa llevar los cerdos a Sangüesa... Los mimbres eran de las huertas nuestras. Los cogíamos nosotros. Se cogían y ya en el invierno los hacían, cuando estaban manejables, claro. El trabajo que hacían algunas veces se les pagaba hasta con pan y de todo, sí. No ves que esos no tenían nada. Mujer, n. 1936

#### El cañicero

Había también otros de Casa Ripalda que hacían cañizos con las cañas, que también había muchas cañas. Vale p'arriba pa techos. Pa secar los cascabillos que los escaldaban y allí los secaban. Cañas había, más que en la huerta por el Bocal. Mujer, n. 1936

## • El carbón vegetal

Carbón también hubo que le decían en La Sarda. También hicieron, que le decían La Carbonera. Que ahora lo tienen los de Pintano. Mujer, n. 1930

En el Solano hacían carbón, de Casa la Torre era. Yo sí que le vi hacer carbón. Hombre, n. 1934

Me acuerdo que hicieron mucho carbón por la zona de Fenerol o por alguna zona de la Planamón o algo. Sé que pudieron cortar el arbolao bueno que había y hicieron carbón. Yo sé que planchaba siempre con carbón que teníamos de casa, que te puede durar cantidad de tiempo. Mujer, n. 1942

## La colonia de espliego

Íbamos a cortar espliego, el fajo al hombro y a la Fuensalada, que ahí había una olla grande y lo cocían. Como si dijéramos un lago de esos. Que se ve que alguien se les pondría para que lo hicieran. Y lo hacían los de Pelaire, pero es que hay dos casas de Pelaire. Que esos se entendían con los colchones, que los variaban. Y esos mismos son los que hacían el espliego ese. Era pa lavanda, pa colonia lavanda me parece que es. Yo creo que sí. En tiempos. Hombre, n.1934

Se recogía el espliego, se segaba y luego ponían unas calderas. Lo cocían, lo destilaban y sacaban la esencia del espliego y se lo llevaban. Ir a segar y eso lo hacía gente del pueblo pero la elaboración no, venían de fuera, no sé de dónde. A mí, acarrear con las caballerías sí que me ha tocao, me las cargaban y las iba a llevar. Lo pesaban y lo apuntaban allí. Pero ir a segar no. Se segaba con una hoz, y además eso coge solo la caña y la espiga, eso se regenera todos los años. No salía por todo, había zonas, no me acuerdo por dónde. Hombre, n. 1950

## • La tejería y los adobes

Encima de la fuente esa de la carretera, le decían la tejería, estaba la tejería, allí se hizo tejas. No sé de dónde eran pero sé que hacían teja, yo creo que venían de fuera, del pueblo no. Mujer, n. 1930

Se hacían tejas en la Planamón. Encima de la fuente. Ahí arriba había una tejería. Casi la podía haber visto en funcionamiento, porque he visto hacer adobes, para un horno. Y estos de Zapatero, ahí en la tejería, pues hacían bloques de estos que he nombrao. Los adobes. Y me tocó de llevar algún adobe. Lo de la tejería está nada más llegar al abrevadero ese que está indo a Artieda, en el abrevadero así p'arriba, p'arriba, ahí mismo está. A cuarenta metros, igual no llega. Hombre, n. 1934

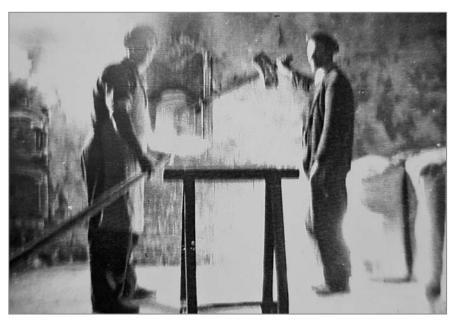
### La fabricación de cal

Caleras también hacían en el mismo Ruesta, alguno. Los arbañiles que hubo, que le decían Juan del Piquero, era Casa de Juan del Piquero. Mujer, n. 1930

# • La actividad constructiva

Albañiles había muy buenos. De Casa Montoya y también de Casa Piquero, y no sé si habría alguna casa más. Los albañiles de Ruesta eran buenos, iban también mucho por los pueblos. Mujer, n. 1942

En las casas se ponía la bandera queriendo decir que ya estaba acabada la obra. Mujer, n. 1933



Panadería de Ruesta. (Foto: Sandra Almárcegui)

# Distribución de productos, servicios e información

# El transporte

Los modos de transporte más habituales, mediante caballerías y carros, fueron sustituyéndose poco a poco por los vehículos a motor que, en forma de coches, camiones y los llamados coches de línea, iban haciéndose cada vez más habituales a su paso por Ruesta.

Otro modo de transporte que ha quedado grabado en la memoria de todos los habitantes del pueblo era el traslado fluvial de maderos en forma de almadías, característico de los ríos pirenaicos y que fue declarado Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial en Aragón el año 2013.

### El burrico de los recaos

Teníamos un burrico para dar vueltas a la noria y dejarlo de alquiler pa que la gente subiese de Tiermas, trajese agua. Siempre estaba alquilao ese burrico. La gente nos pedía el burrico pa subir agua a sus casas. Y, por ejemplo, que había que llevar a la gente con maletas a Tiermas, nos pedía el burrico. Oye, que viene mi hija y no sé qué, que voy a llevar a mi hija. Pues anda el burrico. Pero el burrico aquel mordió a todo el pueblo, porque era muy malo, en cuanto veía una burra... Era como muy macho el burrico. Decía una: Jo, ¿sabes dónde han terminao las maletas? En el río. Porque el burrico empezaba a galopar, a galopar, o les mordía o les tiraba las maletas o las onganetas. Aquí todo el mundo tenía historia con el burrico. Al final creo que mi padre lo regaló a un gitano o no sé. Luego ya cogimos una burra formal. Mujer, n. 1942

### • La galera

«Una galera era un carro grande de transporte, con dos ruedas enormes atrás y dos chicas delante. Llevaba un juego de giro sobre las ruedas delanteras que la hacía más flexible al doblar las curvas y esquinas de los caminos. A veces alguna de ellas era tirada por reatas de hasta diez mulas. Lo más importante, junto con las blasfemias y juramentos de los arrieros, era la elección acertada de la 'delantera' y de 'la que iba entre varas'. De ello dependía en su mayor parte la buena marcha del complicado carro». (VINACUA, 1988: 47)

## Los primeros automóviles

Éramos críos y aquí no venían coches, no se veían coches. Alguno pasaba. Y alguno que pasaba era de las ruedas esas que llevaban como radios de bicicleta. Eso es lo primero que vi yo aquí. Y aquí venía hasta un camión que venía a buscar madera. Funcionaba con carbón, no sé cómo le llamaban a aquello. Venían dos, un camión con el chófer y otro a cargar la madera. Que la ponían la madera así un poco en alto y luego ponían dos maderos así y luego iban corriendo con palancas. Hombre, n. 1934

### Los coches de línea

Yo era muy mayor cuando ya conocí un coche que venía de línea de Sangüesa. Muy pequeña aún, fíjate si soy vieja, conocí el primero que había que darle con la manivela, de Sos venía. A ese coche de línea le decían la petaca. Como si lo viera ahora a aquel hombre. Le daba y le daba. El chófer se llamaba Perejil. Pero después no, tardó. Entonces, cuando venía el coche nuevo de Sangüesa: ¡Que viene el coche! Subían el barrio de abajo, Casa Malcarau, Casa Vinos y la otra casa, Dorotea, que era coja. Y salía y pasaba por nuestra casa: ¡que viene el coche! ¡Que viene el coche! Y corríamos todas a ver el coche y los que se bajaban del coche. Era una novedad ver los coches. Cuando hablan del Tercer Mundo me río yo del Tercer Mundo. Mujer, n. 1933

A Ruesta venía un coche de Urriés. Uno se llamaba Pascual, pero es que antes de ése venía uno que se llamaba Perejil. Venía con un coche de aquellos antiguos. Vino una temporada el Perejil ese y luego ya pusieron otro coche un poco mayor, no sé cómo lo llamaban, el trus. Hombre, n. 1934

La Roncalesa era el coche de Jaca, Juvenal. Se salía al puente de Artieda a coger un coche de línea que había. Iba a Jaca, Jaca-Pamplona. Hombre, n. 1934

Hasta Tiermas llegaba el coche, era distinto. De Pamplona tenían una combinación todos los días. Nosotros teníamos que bajar a Tiermas y a la casilla ya últimamente. Era más fácil bajar a Tiermas que ir a lo de Artieda porque yo no sé si hay nueve o diez kilómetros de Ruesta a lo de Artieda, a la carretera que va a Jaca, y de la otra manera bajabas derechita, pasabas el río y llegabas enseguida a Tiermas. Mujer, n. 1936

### Las almadías

Por el Aragón bajaban entonces las almadías. A lo mejor estabas en la huerta: hala, que vienen las almadías. Salías pa la orilla y unos pasaban cantando. Paraban en lo de Tiermas que no era fonda pero eso. ¡Oh, unos pecaos! Que se les cruzaba a lo mejor la almadía, echaban pa qué lo que allí había. Todos eran navarros, del valle Roncal y de Salvatierra también. Entonces soltaban la balsa de Burgui y bajaban p'abajo. Las ataban todas, una con otra, les tenía que costar. Pero como se les apoderaba un poco si se descuidaban, como se les cruzara una... Porque las otras de atrás empujaban. Les sabía más malo que salieras allí... Mujer, n. 1930

¿Os acordáis de los almadieros? Qué bonito era. Bajaban por el río abajo, el río Aragón, y los veíamos desde las huertas. ¡Que pasan los almadieros! También era una novedad. Mujer, n. 1933

Los almadieros llegaban al restaño de Ruesta y las pasaban negras, pa brincar allí las pasaban negras. Y luego llegaban a Ruesta y allá bajando a Tiermas, en aquellas choperas que habían, allí las ataban y se subían a cenar y a dormir a Ruesta. Ataban las almadías en los extremos, en las orillas de los ríos y luego se venían a cenar y a dormir a Ruesta. Bueno, y a Tiermas irían. Eran de Salvatierra, de Burgui, venían de arriba, del valle Roncal. Conmigo trabajó uno de Sigüés que había estado con las almadías. Hombre, n. 1934

Las almadías bajaban por el valle. Tenía que ser un poco en este tiempo de abril o un poco antes que es cuando baja cantidad de agua. Pero hacían también badinas, o sea, presas. Y pa bajar l'almadía abrían una presa, porque el Esca es estrechito, es pequeño. Entonces no tenían que bajar más que con un tramo de almadía y cuando llegaban al Aragón empalmaban una, otra, empalmaban hasta tres almadías. Mi abuelo dirigía toda la cosa de las almadías y le querían muchísimo. Iban hasta Tortosa, bajaban. Ya empezaron las carreteras, a mejorar un poco. Y luego ya el pantano no dejaba porque la presa se cerró, pero yo todavía vi bajar almadías por el Aragón. Un hijo de mi abuelo, mi tío, trabajó l'almadía desde muy niño y me decía mi madre en la huerta: mira, mira, que baja el tío Daniel, vamos a verle que baja en almadía. Los mejores almadieros eran de Sigüés y de Salvatierra, del valle se dedicaban más a la madera. En Ruesta nunca se fue a trabajar a la almadía, no había almadieros en Ruesta. Los almadieros eran de Sigüés. Mujer, n. 1942

## Los intercambios comerciales

El comercio que se conoció durante los últimos años de la vida tradicional en Ruesta todavía presentaba fórmulas antiguas de intercambios no monetarios, en un momento en el que la circulación de moneda todavía no se había generalizado en el rural de Aragón.

A pesar de ello, en el pueblo hubo varias tiendas en las que había «un poco de todo» y también fue muy habitual recibir la visita de vendedores ambulantes de diferente origen y cometido, con los que asimismo se podía practicar el intercambio o la compra-venta.

En cuanto a la venta de productos de Ruesta más allá de su término, habría que destacar los cargamentos de frutas que se llevaban hasta los valles pirenaicos y las crías de cerdos que se vendían en el mercado de los jueves de Sangüesa, donde se aprovechaba también para comprar determinados productos en su nutrido comercio local.

Los primeros años de la dictadura franquista, con su política de autarquía económica, propiciaron el surgimiento de un mercado negro de productos básicos, conocido como el estraperlo, que en Ruesta generó importantes movimientos de productos y dinero al margen de la ley.

### Las medidas tradicionales

Antiguamente había aquellas básculas con romana. Antes de eso yo me acuerdo siendo niña que venían: véndanos no sé si un kilo o lo que sea... De trigo vamos a suponer. Se llamaban almudez... Eran de madera y aquello se llenaba y hacía un kilo. Antes de salir la romana y tenía un nombre, que se llamaba almudez... Ponme un almudez de trigo, de harina. Antes aquello era la medida, antes de las básculas. Mujer, n. 1933

#### No hacía falta dinero

Fíjate una anécdota. Yo cuando subía a Isaba pues se presumían mucho en aquel pueblo. Tenía un tía y le digo: me han dicho esto y lo otro. Y me dice: pues cuando te lo digan otra vez les dices que allí no os hace falta dinero porque lo tenéis todo de casa, el aceite, el pan y el vino y todo de casa. O sea, que no hace falta dinero pa comprar, me decía esa tía. De eso me acuerdo yo. Mujer, n. 1930

Había que estar haciendo siempre el truque. Ibas a la tienda y vendías huevos. Nosotros teníamos tres gallineros de gallinas, entonces ibas con cinco o seis docenas de huevos y comprabas el azúcar. A cambio casi siempre, sin dinero. Mujer, n. 1942

### Otra vez ha subido el azúcar

Había una gran tienda que había de todo, Casa Piquero. Primero Casa Pelaire. Bueno, la Josefa que se quedó viuda de Casa Pelaire, ésa tenía de todo. Primero antiguamente hubo Antonico Mayor que llamábamos, Antonio Mayor. Era un matrimonio que no tenían hijos, eso en la guerra me acuerdo yo. Estuvieron ellos solos, mucho, en la calle principal, Casa Arcal, la que va a las escuelas desde la plaza. En esa calle había este matrimonio que era yo pequeñita y me acuerdo que nos decía mi madre: ves por un paquete de azúcar a casa de Antonio Mayor. Y bajaba unas escaleras, era una casa antigua y allí tenía de todo, latas, azúcar, arroces, ultramarinos que dicen aquí. Y volvíamos a casa: nos ha costao un real. Otra vez ha subido la azúcar, decía mi madre. No sé dónde vamos a parar. Y después ya se puso Casa Piquero, fue ya una tienda abajo, arriba café y baile, que daba a la carretera. Mujer, n. 1933

En Casa Miterio aparte de tener ganao tenían la carnicería, mataban todos los días una oveja, o dos, y la gente se lo llevaba por piezas. por trocitos. Y los que teníamos gango, de vez en cuando, casi todas las semanas, pues matabas un corderito o un cabrito. Se mataba en casa. Tiendas había en Casa Cecilio, estos tenían tienda de ultramarinos y subían el pescao tres veces a la semana de Tiermas con un burrico o una burrica, subían con hielo. Que el camión salía al punto la mañana de San Sebastián, según venían los barcos, y venía por toda la zona, por Sangüesa por todo, subía se ve hasta Jaca. Entonces pa los de Ruesta nos dejaba en Tiermas. Ésa es una tienda, luego Casa Piquero. Casa Piquero era la más importante como bar. Tenían ultramarinos, tenían de todo, el baile, el bar. Después de misa siempre ibamos a tomar el vermú. Aceitunas y las anchoitas saladas, que entonces eran más buenas que ahora. Tenían los ultramarinos, el baile, el bar. Lo del cerdo también, el masto para empreñar la cerda. También daban comidas. En esa casa también era mucha familia. Y luego creo que también en Casa Marchante, frente a la escuela, ahí en su día creo que también hubo bar, pero yo ya no lo conocí. Mujer, n. 1942

# • Trapos por naranjas

Había pasado la guerra y llevábamos suelas y alpargatas viejas a cuenta de naranjas que venían a vender. Es que no había nada. Las pieles, pasaba un peletero y se vendían. Y a cuenta de todo eso que recogíamos, trapos y suelas, pues compraba naranjas, las pelaba, a rodajas con azúcar y qué buenas nos sabían. Mujer, n. 1933

Venía también el trapero, que todos los trapos o así se le entregaban y te daba naranjas. Mujer, n. 1936

# Sorianos y charlatanes

En Ruesta no se hacían ferias, sin embargo venían vendedores ambulantes, muchos venían. Venía sorianos que llamábamos a vender mantas, se ponían en la plaza y salíamos y vendían de todo. Ambulantes, y entre ellos los charlatanes. Los charlatanes a lo mejor venían una vez al mes, pero de lejos. Y se les compraba mantas, lo que buenamente vendían y sus mercancías. Traían un poco de ropa, de todo. Las pie-

les de ovejas venían a comprarlas los peleteros, el de Casa Carlos. Mujer, n. 1933

Venían de fuera, desde Soria, vendedores que vendían de todo, mantas. Iba el alguacil: han venido los sorianos, han venido los sorianos. Traían alforjas, mantas y ropas. ¡Que han venido los charlatanes! No hacía falta que lo anunciaran porque se ponían igual en el mismo sitio y hacían: dos, serán dos mantas por una. Yo no sé por qué se vendían aquí mantas tanto, porque se hacían incluso colchas. Venían de fuera. Así como los sorianos, que se quedaron, pues de por alguna provincia de aquí de España, de lejos vendrían. Mujer, n. 1933

# Arreglar pucheros y cazuelas

Venían caldereros, a arreglar los pucheros y de todo. Le echaban como un cobre y aquello se arreglaba. Mujer, n. 1933

Venían unos a arreglar las cacerolas con el estaño. Un estañador venía a arreglar las cazuelas o sartenes o lo que fuera. Mujer, 1952

# • A vender fruta en otros pueblos

La fruta, la mejor fruta, se llevaba en cestas en la cabeza a los baños de Tiermas. Que venía gente bien rica de Pamplona y de esa parte de Navarra y de San Sebastián y todo eso y Bilbao, venían a los baños, y la compraban. Bueno, ¡cómo no la van a comprar! Si era buenisma. Y con los de Madé yo he ido al valle Roncal muchas veces. A vender con un carro, subíamos. Lo cargábamos de fruta y en el tiempo de las uvas, higos y todo eso. Con la madre de la Hilda, que se llamaba Aída. Hombre, n. 1934

Mi madre cuando se casó a Ruesta le dijo a mi padre: pero si esto es un vergel, ¿qué hacemos trabajando en el campo si podemos ganar más dinero vendiendo la fruta? Y mi padre se ponía loco, en la época de la siega, en la época de la trilla: ¿cómo vamos a ir a vender fruta? Mi madre: venga que sí, que sí. Cogían una galera de cascabillos y llenaban to'l valle de cascabillos, aquí al Roncal. Te compraban todo, todo. Del huerto subías todo, melocotones, fresquillas, había unos albaricoques así, y luego de las huertas. Mi madre, en cuanto podía llenar una galera, a vender. Ganaban un montón de dinero de la venta de la fruta. Los únicos que vendíamos de Ruesta. Porque es que en el

valle no tenían de nada. De Ruesta, una casa empezó a subir a vender algo, los de Casa Pelaire al lao de Casa Valentín, esos tenían una tartana y subían algo pero solo hasta Burgui. Mi padre subía hasta Uztarroz, hasta Garde, hasta todo. Llegaba con todas las cosas y un tal Zoco que era futbolista, que eran entonces chicarrones: venga, venga. Y les ayudaban a bajar todo de la galera. Les daban fruta y ellos, encantaos. Mujer, n. 1942

Había mucha fruta. Hasta yo me acuerdo que hubo una hija de los del molinero, que estaban casadas en Barcelona y vinieron con camión a comprar la fruta, melocotones. Porque había una fruta buenísima que se regaba con el Aragón. Y ya se movía más dinero. Mujer, n. 1936

# • Ferias y mercados

Se iba a la feria de Jaca con animales. Después a la feria de Tafalla, y en Sangüesa el 8 de setiembre. En Sos no, estaban las fiestas. Mujer, n. 1930

Ferias o mercados, había que ir a Sangüesa. Era la feria de que venían los tratantes, que se vendían las yeguas o se compraban. Y los cerdos de Ruesta se bajaban a vender por Undués. Había un mercao, y se pagaban muy bien los cerditos que ya tenían meses, bastante enteritos. Era aquella época que se levantaban las casas entre los cerdos y las yeguas. Mujer, n. 1933

Todos los jueves había mercado de Sangüesa de cerdos, y los cerdos de semana se iban a vender a Sangüesa, los tenían pa engordar la gente. Y en Sangüesa comprabas telas y de todo. Mujer, n. 1936

Todas las semanas había mercao en Sangüesa, los jueves... Yo sé que mi padre salía a las dos de la mañana del pueblo, cargao con los esportizos, con cerdicos o cabritos, lo que fuese. No todas las semanas, igual cada quince días. A veces vendía y a veces no vendía. Y cuando no vendía había que esconderse porque se cagaba en todos los santos que había en los altares. Tenía que ir a Sangüesa a las dos de la mañana, pasar toda la sierra, ir a Undués y de Undués hasta llegar a Sangüesa, luego igual volver sin haber vendido los cerditos... Normalmente se vendían aunque fuesen mal vendidos. Y luego allí en Sangüesa se compraba el bacalao, el abadejo que se llamaba, porque a las noches se comía casi siempre la cena de abadejo. En Sangüesa había buen comercio, yo me acuerdo que siempre nos compraban las botitas de

Gorila, se llamaban así, y los vestiditos y todo nos compraban también. Mi madre era muy caprichosa y nos compraba cosas de Sangüesa. Nunca nos faltaban cosas. Mujer, n. 1942

## El estraperlo

También revisaban cuando la época de lo de Abastos que se decía. Pues la gente en Ruesta escondía todo entre las leñas, el aceite y todo. Mujer, n. 1942

«La escasez acogotaba la comarca. Los productos básicos los manejaba el estado. Éste los mandaba a los ayuntamientos bajo un estricto control. Allí llegaban azúcar, café, jabón, aceite, harina.. y otros muchos que el concejo repartía según una exigente y, a veces, discriminatoria norma de 'racionamiento'. Era la ocasión propicia para lo que se dio en llamar 'estraperlo', método de comprar y vender productos de primera necesidad al margen de la ley. Mucha gente y vo también, no teníamos un concepto claro de obediencia a unas leves. impuestas por no se sabe quién, pero que indefectiblemente benefician a los pocos de siempre. Así que se creó una maraña de compradores y vendedores al margen de esas normas inaceptadas, que pululaban a la sombra por todos los pueblos y ciudades. Tenía un solo riesgo, había que esquivar a la Guardia Civil. Y en eso algunos éramos verdaderos artistas. Nuestro 'centro de operaciones' era el corral de Arbea. Un caserío solitario, escondido en un intransitado valle, apartado del camino entre Sangüesa y Undués de Lerda. Allí acudíamos cada quince días, después de atravesar de noche las solitarias montañas, y allí nos esperaba nuestro amigo de Pamplona con la furgoneta llena de 'estraperlo'. Lo primero era almorzar, después venía el regateo, las discusiones y el intercambio. Yo le daba pollos, huevos, coneios, patos, alubias, garbanzos, alberjas... y cuanto habíamos almacenado durante los quince días anteriores. Él me daba jabones, lejía, aceite, café, azúcar... Pamplona necesitaba unas cosas, los pueblos, otras. Y él y yo ganábamos dinero». (VINACUA, 1988: 44)

### Las comunicaciones

Las campanas fueron el medio de comunicación por excelencia que difundía entre los habitantes de Ruesta acontecimientos o sucesos de interés como un incendio, el nacimiento o la muerte de alguno de los vecinos, o una celebración festiva. Sin olvidar tampoco el oficio de alguacil que, con la ayuda de su trompeta, avisaba de reuniones, la presencia de vendedores ambulantes y otros asuntos de interés para todos.

Con el paso del tiempo fueron llegando también al pueblo diversos modos de comunicación que permitían su conexión con otros territorios y personas. El primero de ellos fue el correo postal pero a última hora también se llegó a contar con un rudimentario servicio telefónico.

En la década de 1940, la escucha de la emisora conocida como La Pirenaica hizo de la radio una valiosa herramienta para poder acceder a una versión diferente de la monolítica actualidad que divulgaban los medios de comunicación oficiales en plena dictadura franquista.

# • Las campanas

Si tocaban las campanas, ya sabías que era un incendio, que había fuego. Y cuando moría el difunto, enseguida tocaban las campanas: tin, tan. Triste. Ya se ha muerto. Bueno, ya te enterabas que estaba enfermo, pero todo el pueblo se enteraba que aquella persona se había muerto: tin, tan, tin, tan. Sin embargo cuando era fuego: puuuu. De otra manera. Ay, ay que se está quemando, corre, corre. Toda la gente sacaba las aguas de las tenajas. Mujer, n. 1933

Las campanas, una se llamaba María. Me acuerdo cuando las pusieron nuevas. Se cambiaron. Eran unas campanas buenísimas. Sonaban muy bien. Había tres, una muy grande, otra un poco más pequeña y otra pequeña. Me acuerdo yo que Trini fue madrina de la pequeña, Trini del Herrero. Mujer, n. 1936

Trajeron una campana nueva y se hizo una fiesta. Había que haber padrinos que eso sí que me acuerdo, y celebración. Setenta y tres o setenta y cuatro años hace. Las campanas las pagaba el pueblo. Algo tenían que valer. Había tres, una a cada lao y otra pequeña que se tocaba. Mujer, n. 1933

### Los bandos del alguacil

El secretario era secretario propio del pueblo, casau con una de allí del pueblo. Lo que no sé este hombre si era de otro pueblo y vino allí, pero sí se casó con una del pueblo. Se llamaba Gumer, era gordito, peque-

ño. Luego estaba el aguacil, que se utiliza para hacer todas las cosas de un ayuntamiento. Entonces se avisaba con una trompeta, y daban el bando en todas las esquinas. Y no se decía la Casa Consistorial, hoy reunión en la Casa Consistorial. No, hoy reunión en la Casa la Villa, se decía. Claro que yo siempre el ayuntamiento lo consideraba Casa la Villa. Toda la vida oyendo: hoy reunión en Casa la Villa... Sabías que era el ayuntamiento. Mujer, n. 1942

Había un señor, el aguacil, que ya le pagaba el ayuntamiento. Cuando venía el pescatero de fuera, que venía una vez a lo mejor cada quince días o cada semana, a vender pescau, él se ponía en la plaza del pueblo o en la carretera, donde se ha hecho ahora el aparcamiento, y él iba por todas las calles con una trompeta que hacía: ¡Tuturú tu tu! ¡Ha venido el pescatero! ¡Ha venido el pescatero! Por todo el pueblo, y las mujeres corriendo salíamos a comprar pescau. Mujer, n. 1933

- Había alguacil del ayuntamiento, le pagaba el ayuntamiento.
- Y decía: por orden del señor alcalde, se hace saber, que esta tarde habrá reunión, a las ocho. Iba por la calle y de vez en cuando paraba.
- De trozo a trozo hablaba, y cuando venían también a vender alguna cosa de ropa y todo eso también.

Mujer, n. 1952 y mujer, n. 1936

Había pregonero, que iba por ahí con una corneta. Vagamente, pero me acuerdo de verlo alguna vez: se hace saber que tal y no sé qué. Hombre. n. 1950

### El correo

«Mi padre era albañil y ganaba tres pesetas diarias, además tenía la cartería en casa que añadía tres céntimos por carta a su exiguo jornal. Teníamos que ir en busca del correo a Tiermas, por donde pasaba la Roncalesa, camino de Pamplona. A los once años, todos los días, después de salir de la escuela, cogía mi valija y, unos días enfadado y otros saltando y cantando, me dirigía por el camino de la fuente de la Higuera hacia Tiermas». (VINACUA, 1988: 12)

El correo, primero venía un coche y traía el correo, pero después había que ir con bici. De Artieda lo bajaban el correo con bici. El cura también bajaba con bici. Mujer, n. 1930

Entonces, cuando se mandaba las cartas siempre se ponía «Por Sos del Rey Católico», siempre. Hombre, n. 1934

#### La Pirenaica

No había radio entonces. Otras casas ya tenían radio. Solo había en Casa Zapatero que íbamos a oír Radio Andorra al café. Mujer, n. 1930

Nosotros teníamos una radio. Entonces eran los tiempos de la dictadura, me acuerdo que mi padre se ponía y oía la Pirenaica, Radio Andorra. Aquí Radio Andorra, la Pirenaica. Mi padre se ponía a escuchar la radio con una manta, porque había gente que iba por la calle a ver si se oía: pues estos oyen la Pirenaica... Entonces estaba aquello muy penao. De eso me acuerdo yo, que era pequeñico. Hombre, n. 1950

#### Tienes un aviso de conferencia

Teléfono también llegó, no me acuerdo en qué año era, pero también había teléfono, de los de la clavija. Estaba en Casa del Maestro, al lao de la carretera. En una sala hicieron una pequeña cabina y allí estaban las teclas. Te mandaban aviso: mira que tienes un aviso de conferencia. A tal hora tenías que ir allí. No sé si te pasaban algún papel, era un aviso de conferencia o algo así. Que querían hablar contigo. Hombre, n. 1950

## La electricidad

Tal y como se recuerda, la electricidad que llegaba inicialmente al pueblo, era producida por el mismo molino de Somiano, junto al río Aragón, aunque en un primer momento apenas servía para una precaria iluminación nocturna de alguno de los cuartos de las casas. Posteriormente, y una vez que se habían iniciado las primeras expropiaciones relacionadas con el pantano de Yesa, se consiguió una línea de mejor calidad que se pudo disfrutar muy poco tiempo debido a la consiguiente despoblación total de la localidad.

Tiempo antes, sin embargo, en la década de 1920, la documentación disponible<sup>19</sup> da testimonio de la existencia de dos «fábricas de luz», una pro-

19 GARCÍA, obra citada.

piedad del mismo Ayuntamiento de Ruesta y otra, de titularidad particular, denominada Electra Ruesta, además de la presencia en el pueblo de una persona que desempeñaba el oficio de electricista.

### • La corriente eléctrica

La electricidad que había en Ruesta, cuando yo era chavalote, venía de un molino que había en las huertas. Venía la luz de allí. Pero era muy pobre, una lucecica pero muy pobre. Y luego mandaron ya la que está, normal. Eléctricas. Hombre, n. 1934

#### Gabino el electricista

Electricista, no sería muy especial, pero cuando se nos estropeaba una luz o lo que sea pues había uno de Casa l'Autora. Por lo menos entendía el hombre. Se le llamaba siempre. Gabino se llamaba. Mujer, n. 1942

# El suministro de agua

En cuanto al agua, un elemento totalmente imprescindible para la vida humana y animal, el término de Ruesta estaba bien servido de fuentes<sup>20</sup> y manantiales. Entre ellas cabe destacar las de Lallana, Santiago, la Higuera, la Fuensalada y la fuente Trina, a las que había que sumar aquellas faltas de grandes acondicionamientos pero dispersas por varios parajes del monte. En todo caso, ninguna de ellas se situaba en el propio casco urbano, lo que requería de un esfuerzo ingente para ir a por el agua, traerla y tenerla disponible en las casas del pueblo.

## • Fuentes y más fuentes

Fuente de la Higuera, bajando hacia Tiermas a unos cien pasos, marcada por piedras. La Fuen Salada, bajando a las huertas, a un cuarto de hora. La fuente Trina, la de la carretera. Fuente Rienda, término de Rienda en Sigüés. Fuente de la Nevera, pinares debajo de propiedad de lo de Ascaso. Fuente Lallana, bajando al camping. Fuente de

20 RIVAS, 2014: 37.

Santiago, debajo la ermita. Fuente as Paretiellas, entre el pantano y el camping. Hombre, n. 1934

En Ruesta se les decía fontainas a los manantiales que había en los extremos del río, en este caso el Regal. Por sus características, el agua salía más clara y filtrada, y en el invierno más templada. Las que bajaban a lavar al río conocían perfectamente estos manantiales, sobre todo en el invierno. Además de las fontainas estaba la fuente Trina, llegando de Artieda. Ésa no estaba así, la repararon, estaba más rudimentaria. L'arrealaron los de Patrimonio Forestal del Estado, los de Montes. Estaba la Fuen Salada, bajando a la huerta a la derecha. Tenía un abrevadero, estaba el manantial en un lao y luego el abrevadero pa las caballerías. Estaba la fuente y luego salía el agua al abrevadero. Después estaba la fuente la Higuera, ésa está a lo que entras al pueblo viniendo de Artieda que hay como malecones en la carretera, un camino que baja a la derecha. Por ese camino a unos trescientos o cuatrocientos metros, a mano derecha del camino, que la última vez que estuve se habían llevao todas las piedras, desarmada estaba, ni manaba. Luego estaba la de Lallana, la que está yendo al camping. Y la de Santiago. La fuente de San Juan está debajo de la ermita, un poco más a la izquierda. Cuando baja, no mucho, el nivel del pantano mana y se puede beber agua perfectamente. Y por el monte había alguna más pero vamos, eran manantiales que estaban sin arreglar. Había bastantes. La fuente la Teja, la de los Torrazos... Pero éstas no estaban acondicionadas. Donde el manantial de la fuente la Teja había una teja que era por donde salía el agua. Estaba por la zona de Marmayona. También está la fuente de Rienda en la muga de Sigüés, a la derecha de la carretera de Artieda con unos árboles de sombra impresionantes, creo que eran quejigos o, como les decíamos por allí, chaparros. Hombre, n. 1950

También había una fuente arriba en la Sierra que se llamaba fuente el Zapo, otra en el barranco Zaguero, entre el cementerio y la era de Casa Vinos. Y la fuente de la Micera, el agua más fría de todo Ruesta, subiendo a Cuatro Caminos, en la Loma de Ruesta. Hombre, n. 1948

# • Traer agua de la fuente

Como era duro para traerte el agua, los que tenían caballerías... Y los que no tenían, estaban obligados a llevarlo a cuestas... Por eso la fuen-

te Lallana siempre estaba tapada y la de la Higuera también. Se tapaba con un corcho. Y cuando se llenaba el depósito salía por la sangradera. Entonces la fuente Lallana se respetaba para la gente que no tenía caballerías, pa que no tuviese que bajar hasta el río. Y la de la Higuera, por el camino a La Paúl y yendo a Tiermas, los que teníamos caballerías tampoco nunca íbamos a quitar el agua de ahí, siempre la dejábamos. Esa fuente siempre tenía agua en invierno y verano. Entonces allí iba la gente con su cantarico, el que no tenía caballería se hacía dos o tres viajes y se llevaba el agua. Esa fuente se respetaba como la otra. Y luego para dar de beber a las caballerías se iba a la fuente Salada. Era una fuente tan bonita. Sus aguas son curativas, para el estómago. En lo que era el rincón, ahí bebíamos el agua las personas, y luego el abrevadero. Mujer, n. 1942

## Agua de los muertos

La fuente Lallana, había gente supersticiosa que decía que cuando llovía mucho se hacía como una poza arriba, donde el cementerio, y no querían beber agua porque decían que bajaba agua del cementerio. Allí estaba el abrevadero también pa las caballerías. Mujer, n. 1930

De la fuente Lallana decía mi tío: no bebas de esa agua que es de los muertos. Porque el cementerio estaba arriba. Mujer, n. 1936

## A por agua a los ríos

Se iba a buscar agua con el cántaro en la cadera, otras veces en la cabeza y con animales, con unas anganetas que se decía, de seis ojos, uno con cada cántaro, otros había de cuatro nada más. Y muchas veces se cogía del río, en el Aragón, cuando escaseaba. Anda, menuda reata de caballerías todos los domingos, todos a buscar agua. Las mujeres, los hombres, todos, mezclaos. En casa había unas tinajas grandes que se llenaban y luego el último viaje ya se dejaban los cántaros llenos pa beber. Mujer, n. 1930

Mi padre contaba que un verano muy seco, muy seco, aquí no había agua, no había agua en ninguna parte y tenían que ir a coger agua al pozo la Olla, que siempre había. Hombre, n. 1948

## Tinajas y cántaros

En casa teníamos el agua en tinajas, en unas tinajas grandes. Se llenaba la tinaja y luego, el último viaje, se traía de la fuente Santiago para guardar en los cántaros, que era pa beber, cocina y eso. Y la del río, del Regal, era pa cocerles a los cerdos y todo eso. Las tinajas con agua se tenían normalmente en la cocina. Nosotros teníamos cocina, otro hueco, y luego la recocina donde estaba la tinaja y los cántaros. Y teníamos depósito de agua también, con grifo y todo, de la lluvia, del tejao. No en todas las casas había. Un depósito hecho a cemento, nosotros lo teníamos en el huerto de arriba. Mujer, n. 1942

No había agua corriente en el pueblo, pero ellos tenían fregadera que en teoría había un depósito que se recogía con agua de lluvia y se llenaba, nosotros nunca lo vimos también. Yo más recuerdo de las tinajas que se llenaban, pero bueno sí que había depósito y grifo y poza para fregar los cacharros. Mujer, n. 1958

# Cuidados y mantenimiento de la vida

#### Las tareas domésticas

Mantener cada casa en buenas condiciones para el bienestar de las personas que vivían en ella, siempre dentro de unos mínimos muy alejados de los que tendríamos como normales en la actualidad, requería de la realización de muchos trabajos y tareas desempeñadas en su mayor parte por las mujeres de la familia. Algunos de estos trabajos eran los de conseguir leña y traerla para alimentar el fuego del hogar, cuidar y mantener este fuego para hacer la comida, limpiar el interior de las habitaciones o conseguir una iluminación adicional una vez que la luz natural del sol se alejaba de las casas con el atardecer. Esta iluminación se procuraba primero con el uso de teas y, después, con las escasas bombillas, muchas veces conmutadas, que permitían la electricidad fabricada en el cercano molino.

#### Hacer leña

En el monte se hacía leña y luego se llevaba por lo general con las caballerías. La zona de La Sarda era p'hacer leña, que había mucha carrasca y ahí se iba a hacer leña. Hombre, n. 1950

El invierno se pasaba la gente haciendo matanzas y recogiendo la leña. Mujer, n. 1942

No se podía hacer leña con toda la que había en el monte. No te dejaban, la Guardia Civil te cogía, el forestal no te dejaba, te cogía con una carga de leña y denuncia. Se hacía pero... Mujer, n. 1930

## • Guisar en el fogón

La comida se hacía en pucheros y cazuelas, en el fogón. Había el canderiz, una cadena que allí colgaban las cosas, una olla de esas de hierro, y allí cocías las patatas. El fogón era una plancha así de hierro, había una plancha y una especie de redor, de ruedo. Usábamos las tenazas y el badil. Se ocupaba el primero que llegaba, el abuelo, sí, eran los que se encargaban de la leña y todo. Mujer, n. 1926

Cocinar era con la cacerola, que era un hierro fundido bueno y con tres paticas. Era guisar en fogones. Mujer, n. 1936

### Calentar las camas

Teníamos calentadores de cama, para calentarte las habitaciones. Había uno muy bonito con conchas de Santiago. Mujer, n. 1942

## Las teas hacían luz

Yo me acuerdo que de los troncos de los pinos, cuando ya los cortan, cuando llevan ya algún año, por abajo ya se van pudriendo. Y de eso, quitabas lo que estaba medio podrido y de allí cortabas trozos. Eso lo llamábamos nosotros tea, pa encender, pa llama. Que era de los pinos resina, llevan resina y arde eso... Arde como la tea, que se suele decir. Hombre, n. 1934

No te lo pierdas, con teas, me acuerdo siempre. Ponían las teas, que hacían luz. Había luz pero la quitaban mucho porque venía del molino. La luz venía del molino. Yo ya conocí la luz. Mujer, n. 1933

Para la luz, le dábamos a la llave y teníamos en el comedor. Y como el comedor se usaba poco, porque solamente se usaba pa fiestas, pues ésa era la llave de la entrada y de la cuadra. Entonces si le dabas a la entrada y a la cuadra porque venía alguien, si estaban cenando se quedaban sin luz. La de la cocina la teníamos empalmada con un cuarto, la del otro cuarto con donde estaba la fregadera... O sea, eso se tenía al principio, luego ya se puso la luz. Mujer, n. 1942

#### Ratones en la falsa

Había mogollón de ratones pero yo creo que en casi todas las casas había gatos, na más por los ratones. Un cuarto arriba en la falsa, esta-

bas en la habitación de abajo en la cama y los oías, estaba el trigo y todo arriba, y se oía. Mujer, n. 1950

## • Limpiar y cantar

Yo era muy jovencita y se cantaba en aquellos años. Y en plena guerra no veas qué canciones, se cantaba mucho. Ahora no se canta. En esta casa había las habitaciones que eran de madera, por arriba todo madera, y se daba cera. Y me acuerdo que nos atábamos un cepillo que llevaba una goma al pie derecho, ibas cantando y dando brillo. Un brillo que no veas. Mujer, n. 1933

Cuando salía de la escuela, todos los días me tocaba limpiar el polvo, de las sillas, del armario y de los cuadros. ¡Ésa era mi tarea! Carmen, ya sabes que eso es tu trabajo. Pues hala, a quitar el polvo. Mujer, n. 1937

# El cuidado de las personas y los cuerpos

La gastronomía tradicional en Ruesta, sencilla pero con cierta variedad y distintos matices y sabores, estaba basada casi exclusivamente en el aprovechamiento de alimentos producidos en el propio entorno. El contrapunto de la resolución de esta necesidad de alimentarse estaba en las llamadas necesidades fisiológicas que solían realizarse con cierta discreción en el mismo corral de la casa o, en algunas familias con recursos, en retretes provistos de un agujero que desembocaba directamente en la cuadra situada en la planta inferior<sup>21</sup>.

La limpieza y aseo de los cuerpos se procuraba con un sencillo lavado cotidiano en el lavabo portátil y, de manera más esporádica, con un baño en un barreño o en el río.

También contaba la localidad con una barbería donde los hombres se cortaban el pelo y cuya presencia debía de venir de bastante atrás pues, además del barbero recordado por las personas mayores del pueblo, se sabe que ya en el año 1913 Juan Crespo desempeñaba este oficio<sup>22</sup> y que, en 1924, lo hacía Pío Gaztelu al mismo tiempo que ejercía de practicante<sup>23</sup>.

- 21 SERRANO, 1970: 121.
- 22 Anuario General de España, obra citada.
- 23 GARCÍA, obra citada.

No solamente había que mantener más o menos limpios y aseados los cuerpos, también había que hacerlo con las ropas, faena que realizaban las mujeres lavando de manera cotidiana las prendas usadas en el río o en las Fontainas. También, una vez al año, se hacía la colada de la ropa de cama con la ayuda y colaboración que unas vecinas se prestaban a las otras en esta tarea.

Un último trabajo, muy invisibilizado, era el que realizaban de nuevo las mujeres de la casa cuidando y atendiendo aquellas personas dependientes o con alguna discapacidad.

## • Qué buena nos sabía la leche

Mi sobrino Jesús ordeñaba las cabras, y en una sartén ponías a hervir la leche y qué buena nos sabía. Mujer, n. 1933

Recuerdo que muchas veces se ponía una cazuela, una olla de patatas con habetas que decíamos y todos a almorzar d'eso, en vez de leche. Se usaba leche pa después, después de tomar eso te tomabas un vaso o un tazón de leche de cabra. Y en casa, como también tuvimos vaca, pues también al tiempo de la vaca, lo que no vendías lo gastabas en casa. Mujer, n. 1926

## • Farinetas y hornigones

- Cuando la guerra no había chocolate. Yo me acuerdo pan y vino pa merendar.
- Y pan untao con vino y unos granicos de azúcar.
- Era el vino de casa, el pan de casa, todo era buenísimo. Y cuando ya hubo chocolate, venía de Sos me acuerdo, unas porciones, de Pedro Mallo se llamaba, qué bueno era. Hacían farinetas. Tampoco había en la guerra azúcar.
- Con el caldo de la remolacha.
- Eso servía de azúcar.
- Y también s'hacían otras que no las llamaban así, que se hacían con harina de maíz, muy buenas. Aquello nosotros lo llamábamos hornigones.
- Eran oscuras pero qué buenas. Se me hace la boca agua.

- L'echabas unos bocadicos de tocinico bien fritico o tostadicas de pan bien frito, aquello era gloria, y de alimento.
- Era todo de casa criao.

Mujer, n. 1933 y hombre, n. 1934

#### El mostillo

Del vino, mi abuela hacía mostillo. Cogía la parte cuando hervía y luego lo cocía y hacía como un tocinito de cielo que se llama ahora, como pa postre. Mujer, n. 1942

## Pescado y arroz

A Casa Cecilio, durante dos días a la semana subían de San Sebastián casi siempre sardinas, pescao un poco barato. Sería el verdel, chicharro, besugo que entonces estaba muy barato. Y el viernes subían ya almejitas o chirlas y gambas. Y luego en casa el médico siempre le subían las pescadillas. En casa de mi tía Inocencia también. Había dos o tres casas que siempre les subían una pescadilla. Y luego eso sí, el arroz era sagrao, hacer una paella con gambas y las chirlas aquellas, que almejas no serían, eso se comía. Mujer, n. 1942

## Hacer las necesidades

Cuando subíamos de hacer nuestras necesidades del corral poca luz había. Me acuerdo de una hermana que era tremenda, se ponía un espaldero de los pastores, para el frío. Y cuantas veces subía, se escondía y ¡bum! Me daba un susto. Mujer, n. 1933

#### Asearse

Por la mañana, levantarnos, nos peinaban y a la escuela. Mujer, n. 1942

Teníamos lavabos muy bonitos, antiguos. Con espejo. Estaban en las habitaciones. La jarrita con agua, el toallero. Uno en l'habitación de mis padres, luego teníamos otro más sencillo, y luego teníamos otro donde se lavaba el pastor, el criao, que era más sencillito. Mujer, n. 1942

#### El barbero

Había un barbero en Ruesta. Martín se llamaba, de Casa Malón. Ése era barbero. Tenía un localico. Hombre, n. 1934

La barbería era Martín, de Casa Malón. A la barbería iban los hombres a cortar el pelo, a afeitarse no. Se afeitaban a mano con una cuchilla hasta que llegaron las máquinas eléctricas. Mujer, n. 1950

Había barbero, o sea peluquero, que me acuerdo que a mi abuelo de siempre le venía a afeitar a casa. Mi abuelo era grande, era torpe, estaba ya muy mayor, y le venía el barbero a afeitar a casa. Mujer, n. 1942

#### Lavarse bien

El aseo, cuando era el buen tiempo, en el río. Y si no, pues en un barreño de aquellos de barro, o un balde de los de la ropa. Allí echar agua y lavarse uno bien lavau. Entonces pues eso, con baldes de agua, con una bañera, te jabonabas bien jabonada, después el agua por encima y arreando. Mujer, n. 1937

El pelo se tenía con trenza, y lo lavaban con lejía de la colada. Mujer, n. 1933

## • La ropa se lavaba en el río o en las Fontainas

La ropa se lavaba en el río, en el Regal. Una piedra grande en el extremo y cerca, así que pasara el agua y allí bien fresca. Cuando bajaba el río turbio, no sé si era alguna filtración que había o algo, se veía donde salía clara y eso le decíamos las Fontainas. Allí se iba a lavar porque estaba el agua caliente. Mujer, n. 1930

Pa'l invierno bajaban a lavar a las Fontainas. Estaban muy solicitadas. Eran unos manantiales que salen en los extremos o en el río. Y aparte de que es el agua más clara, sale templada, por lo general siempre a la misma temperatura. Se llevaban a lo mejor alguna tabla de lavar, de madera, y la bañera encima la cabeza, o en el costao. Hombre, n. 1950

En mi casa éramos cinco hijos y muy pequeños, y tenían gente que les ayudaba a lavar y limpiar, pero estaban en su casa. Pero dar de comer ahí se daba a to'l mundo de comer, lo que sobraba era comida. Yo

recuerdo estar cinco niños en casa. Había que lavar pa cinco niños, mi madre. Solía tener ayuda también, le solían ayudar. Y luego las ropas había quien las subía al hombro del río, ellos siempre la subían con una caballería. Y luego las coladas. Mujer, n. 1942

#### La colada

La colada, que entonces no había lejía tampoco, era que se lavaba la ropa y luego se ponía en un terrizo de barro grande que tenía abajo p'abrir y se ponía ceniza arriba. Había una tela y echaban ceniza y agua que no estaría hirviendo pero casi hirviendo. Quedaba la ropa blanquísima. La verdad que aquella agua parecía como fina, como lejía. Que yo me acuerdo cuando vino la lejía en botellas de plástico, y los polvos de Elena, de lavar, en una caja verde. Antes de eso para lavar se empleaba el jabón que se hacía de casa, con sosa. Mujer, n. 1936

Se usaban sábanas gordas porque aguantaban más la suciedad. Se cambiaban cada quince días o igual hasta más. Y todas esas sábanas se guardaban desde que empezaba el frío, que empezaría en otubre, noviembre, se guardaban hasta la primavera, colgadas en las falsas, en palancas. Me acuerdo de que oía: hay que cambiar la cama tal, hay que cambiar la otra. Se tenía mucha ropa, por lo menos en Casa Madé había mucha ropa. Entonces se hacía una colada en la primavera. cuando ya no hacía frío, y se ayudaban las vecinas. O sea no se hacía la colada solamente la que vivía en la casa, l'hacían igual entre tres o cuatro mujeres que se ayudaban unas a otras. Se lavaban en el río y luego se hacía con terrizos, se ponían unas encima de otras, toda la ropa lavada, y se ponía calderos de agua caliente en el fuego. La última pieza se le ponía una ropa blanca. Se le ponía ceniza y luego se echaba agua caliente. Y así se estaba como una hora o dos haciendo eso. Y luego el terrizo iba sacando. Entonces la ceniza con el agua caliente, esa filtración, hacía un proceso de lejía y esas sábanas gordas se quedaban súper blancas. Y luego se volvían a lavar en el río al día siguiente otra vez. Primero en el río, se subían, se hacía en el terrizo y se volvían a lavar en el río. Y como se hacía en momento bueno de calor pues casi en las mismas zonas del río igual la secaban, si hacía bueno, porque en Ruesta había todo matas por todos laos, todo arbolao. Y si no, se subían a casa a tender. No podías subir toda la colada

del año al hombro, se subía con una caballería. Se subía húmeda, por eso se subía con caballerías. Eso solo con la ropa blanca. El resto de la ropa se lavaba en el río. Y donde la bajada del castillo, en el Pozo la Olla que se va pa Valles ahí estaban las Fontainas. Ahí se hacían los lavaditos de la semana con agua que en invierno sale calentita comparando con la temperatura natural, con el río, porque yo me acuerdo de estar el río helao. Entonces las mujeres lavaban allí. Se ponía una piedra o madera que se llevaba, se enjabonaba bien, se tenía un rato enjabonao y luego ya se restregaba. Bien a base de restregar, bien restregao, lavar, aclarar... Y el que iba a aclarar, le dejaban la zona más de arriba, se hacía un respeto. Y en verano se lavaba donde está ahora el camping, en toda esa zona. Mujer, n. 1942

## Personas dependientes

En Casa el Royo, la Bernarda ciega toda la vida. Era hermana del tío Julián. De Casa Pelegrín había una señora en la cama impedida, la bisabuela de la Gloria. Yo siempre la conocí, llevaba muchos años, que se llamaba Águeda. En la cama, imposibilitada, siempre. Y se decía que había sido un mal ojo, de la Martinica. Mucho se llegó a creer entonces. Yo no digo que no nacieran con poder, que deben tener un poder, pero tanto como para hacer tantos males... Estos de Babila tuvieron un tío, Baltasar se llamaba, aún lo veo por el balcón, también toda la vida enfermo, sería porque tenía que estar enfermo. Pues se decía que eso les hacía la Martinica. Mujer, n. 1933

### • El pobre Juan

Por San Sebastián eran las fiestas del pueblo. Un día era el día de los mozos, otro el de los casaus pero la música venía y se iba rondar que se decía por el pueblo. Pero hubo uno en el pueblo que estaba loco y lo pusieron en el calabozo, estaba en el calabozo, en el ayuntamiento. Juan se llamaba, era muy majo. Y tocando a lo que era el ayuntamiento una casica pequeña que vivía una mujer que estaba sorda, que le decíamos Melchorica, que se le veía más contenta... Siempre estaba en la ventana y, cuando pasabas, más contenta se le veía que le dijeran adiós los críos. Y salieron a rondar... Pues al pasar por allí se les presentó el tal Juan. Con una cuchara o lo que fuera hizo un agujero en el calabozo y salió, y como esta mujer estaba sorda ni se dio cuenta

siquiera. Y cuando pasó la ronda pues se presentó él con un taparrabos como San Sebastián a la ronda. Ya lo cogieron los que lo conocían y lo llevaron a una casa, y después ya se lo llevaron a Zaragoza. Pero aquello fue curioso. Uy, que se ha escapao Juan. Todas a correr, cuenta. El pobre Juan. Mujer, n. 1930

## La indumentaria tradicional

El modo de vestir puede ser considerado todo un marcador de diferentes aspectos de la identidad de la persona como su nivel social, su edad, su género e incluso el territorio en el que vive, de manera que era habitual que ciertas zonas aisladas conservaran en uso durante más tiempo modelos propios de tiempos pasados. Algo así pudo suceder en Ruesta, donde a comienzos del siglo XIX<sup>24</sup> se vestía «al uso de la montaña, con chupa, ungarina y abarcas» aunque, apenas algún rastro de aquella indumentaria consiguió llegar a la memoria de las personas que vivieron en el pueblo a mediados del siglo XX.

# Faldas y tocados

Las abuelas llevaban la falda más larga, porque la tía Teresa llevaba la falda larga, más larga, pero lo demás pues igual. Entonces también se llevaban vestidos bien cortos eh. Mujer, n. 1937

Antes las mujeres, así como éstas que vienen ahora llevan pañuelos, pues en los pueblos antes llevaban pañuelos negros. Y además que iban toa vida de luto. Hombre, n. 1934

La gente mayor vestían de negro. Las mujeres llevaban unas faldas largas. Mi abuela, mi madre ya no. Mujer. n. 1950

Las mujeres llevaban pañuelo en la cabeza, atadico. Pañuelo y sombrero encima también si hacía falta, si ibas al campo, yo siempre llevé sombrero pa ir al campo. Pero las viejas aquellas iban con el pañuelico, así atadico y ya está. Nuestra madre no llevó nunca pañuelo. Nunca. Iba siempre muy repeinada. Le hacíamos hasta ondas y todo en el pelo. El peinado entonces era un moñico atrás, eso era lo que se llevaba. Y pendientes y la alianza las mujeres. Mujer, n. 1937

24 SUMAN, obra citada.

#### Hombres con calzón

Hombres con calzón yo no he visto pero se ha llevao porque el padre de mi madre, como era de la parte de Huesca, allí en Huesca se ha vestido mucho calzón. Estoy hablando de abuelos. Pero yo creo que en el pueblo igual llevó también. Mujer, n. 1950

# • Comprar albarcas, pocas

En los pies abarcas, otra cosa no llevaban más que albarcas. Algunas que se hacían ellos y otras... Comprar, pocas. Algunas las preparaba nuestro padre con goma de ruedas, aquellas que hacían así una vuelta y luego la suela por aquí metida y con cuerdas y hebillas... Lo que son las albarcas, para ir al campo. Para ir a misa ya tenían unos zapatos, claro y para ir al baile tamién. Los niños llevaban alpargatas o zapatos de goma. En el buen tiempo alpargatas y en invierno pues unos zapatos de goma con unas cuerdas que te atabas así y ya estaba. Luego ya vinieron las botas katiuskas. Eso ya era un lujo. Mujer, n. 1937

# • Arreglar la ropa y teñirla

Mi madre echaba unos pedazos cuchillos, en los pantalones, que se apedazaban. Se rompían y se ponían unos cuchillos que hacen esquina. Se apedazaban las sábanas. Como se rompían del centro juntaba los laos y lo malo pa fuera. Mujer, n. 1933

Me acuerdo que me hice una blusita, una blusa del algún viso o algo, que era como de crisatén, y brillante. Y con unas bolas me la tiñeron en la terraza, me la tiñeron azul. Qué guapa estaba, debía tener dieciséis o diecisiete años. Fuimos a fiestas de Urriés y dormimos a Casa la Uñata. Eran unas bolas de tinte Iberia que había, ponían una caldera al fuego, compraban el tinte, lo deshacían, le daban vueltas... Los lutos que se llevaban años ¿con qué te crees que se teñían? Pues así en la caldera. De todo eso me acuerdo como si fuera ahora, madre mía. Muier. n. 1933

# Medicina popular y oficial

Los procedimientos populares para sanar ciertas dolencias y enfermedades aprovechaban el conocimiento sobre las propiedades curativas de algunas aguas medicinales mientras que, en otros casos, no se rechazaban soluciones de carácter mágico en las que el agua de los manantiales también cumplía un importante papel. Para problemas musculares o de articulaciones se solía ir a visitar a Delfina, la famosa curandera de Santa Cilia<sup>25</sup>, aunque algunos pastores tenían experiencia con el arreglo de roturas y luxaciones de las ovejas y podían aplicarla también a las personas.

El desempeño oficial de las tareas de la medicina lo llevaba a cabo un médico que, a mediados de la década de 1920, era Joaquín Otín<sup>26</sup> y, posteriormente, vino otro procedente de Sos del Rey Católico, Tomás Legaz Machín, quien se encargó durante muchos años de atender los problemas de salud de los habitantes de Ruesta.

# Aguas sanadoras

En casa, mi madre bajaba al Baño de Tiermas en caballería y, como ella, otras. Del reuma. Según qué reuma se tenía se curaba allí con esas aguas termales. Mujer, n. 1930

El agua de la fuente Salada era un agua curativa. Pa la gente que tenía mal el estómago le hacía muy bien las digestiones con ese agua. Mujer, n. 1942

Lo que sí decían que, cuando tenías tos ferina, te llevaban a beber agua de tres fuentes distintas. A mí me lo hizo mi madre, me llevaron a beber agua de tres fuentes distintas. Y me curé. Mujer, n. 1950

### La curandera de Santa Cilia

- En Santa Cilia hubo una curandera muy buena, que curaba todo. Se iba de Ruesta a Santa Cilia, los llevaban a curar a la curandera.
- Doña Delfina se llamaba. Y el Legaz, el médico de aquí, pues no se lo creía pero que estuvo malo y subió a ella.
- Andanda, pues era buen médico el Legaz.
- Yo he llegao a estar, de chaval. Tenía mucha gente, y no te cobraba más que la voluntad. Era de cosas que a lo mejor tenías un dolor así,

<sup>25</sup> ANDOLZ, R. 1987. De pilmadores, curanderos y sanadores en el Altoaragón. Zaragoza, Mira.
26 GARCÍA. obra citada.

- o un lumbago. Te daba hierbas, alguna hierba y alguna pomada. Las pomadas se solían subir a Jaca a comprar, yo hi llegao a subir.
- Yo muy jovencita dando cera con el cepillo me torcí el tobillo.
- Por cosicas así se subía.
- Pero a mí no me subieron. ¿Sabes quién me curó? Llamaron a un pastor, un pastor de Casa Lalanda, y aquel hombre me metió el hueso a su sitio. A mí no me llevaron a la curandera.
- Había alguna persona que siempre se dedicaba a estas cosicas. A Santa Cilia se subía mucho de estos pueblos.
- Se tenía mucha fe en aquella curandera.
  Mujer, n. 1933 y hombre, n. 1934

#### El médico

El médico procedía de Sos, Legaz, muy buen médico. Era un señor muy seco, a todo el mundo decía de usted, no sé si es que se hacía mucho respetar o es que era demasiado educao, no lo sabría decir. Pero como médico, bueno era. Vivía en Ruesta y atendía Mianos y Artieda. Y cuando la guerra creo que le tocó atender a veinticinco pueblos. Por eso cuando se fueron pudo elegir el mejor pueblo que había en todo Aragón, por los méritos también de haber atendido en la guerra. Se fue a Ansó y luego en Ansó no estuvo mucho tiempo. Mujer, n. 1942

### Los cuidados sociales

Había algunos aspectos que podrían calificarse de cuidado y atención que eran realizados por la propia comunidad o por algunos agentes en particular en su representación. Algunas familias, por ejemplo, disponían de un servicio de posada o fonda que acogía a quienes estaban de paso y tenían unos mínimos recursos. Otras veces quienes venían de fuera eran directamente mendigos que recibían la caridad de algunas casas, lo mismo que las familias más pobres del pueblo de manera habitual o en momentos puntuales como el de la matacía.

Las propias mujeres mayores se reunían en la calle para compartir faenas y conversación, en lo que puede ser considerado como un mecanismo de apoyo mutuo comunitario. Esta solidaridad de tipo comunitario se manifestaba aún más claramente en la tradición instituida de que algunas infraestructuras de las que se beneficiaba todo el pueblo, como fuentes y caminos, fueran mantenidas o reparadas de manera comunal con una jornada de trabajo a la que acudía un representante de cada casa.

### Posadas y fondas

Al otro lao de la carretera había muchas casas y Casa Salvo, la fonda, que ahora está tirada, una gran casa. Allí se quedaba la gente cuando venía a dormir. Mujer, n. 1933

Casa Zapatero o Vinacua, que aún está ahí en la carretera, al lao del barranco, ahí tenían bar, y también tenían posada yo creo, atendían a gente en su día. Mujer, n. 1942

# Reuniones de mujeres

Las mujeres mayores se juntaban cuando tenían tiempo, porque aquel pueblo no tenían tiempo de nada, pero sí, a coser y a hilar. Se ponían en la calle algunas, en un corrico, no todas. La que le gustaba se sacaba una silla. Mujer, n. 1936

En la puerta de la calle se juntaban las vecinas y allí se cosía. En nuestra calle estabas tres o cuatro casas y allí se juntaban doña Crescencia, la Tía María y nosotras que no estaba nadie más. Éramos tres casas. Mujer, n. 1937

### Reparto de productos de la matacía

En Casa Pascual no tuvieron hijos y ese matrimonio eran católicos y apostólicos. Esta gente venían de Castiliscar, ella o él. Y repartían, qué te diré yo, cuando mataban los cerdos, a las casas más pobres. Sí, sí, eran bondadosos. Cuando se mataba a un cerdo, hasta mi casa me parece que repartía. Pues se llevaba un trocito de cada cosa, de papada, un trocillo de lomo. Tomar, llevar esto a casa, que ahora están todos bien, llevar esto a Casa la Pabla... Que estaba por allí. Llevarle esto a los de Compairé... Que estaban por el Barrio Alto. Mujer, n. 1933

# Mendigos y limosnas

Había gente, indigentes, que se quedaban debajo del puente del barranco de La Chesa. Hombre, n. 1942

Mi madre daba muchas limosnas, a los gitanos de Tiermas. Y luego los de Casa la Pabla que vivían abajo del Paretón y eran los más pobres, pobres-pobres. Venía una que se llamaba Juliana, como gitanas, pobres, no a mi casa solo, a todas: señá María, deme un trocito de pan. Y le bajábamos pan, me acuerdo. Mujer, n. 1933

# Trabajos comunitarios

La fuente Trina yo la he conocido siempre con agua pero era una fuente que sí que había que arreglarla todos los años. Siempre mi padre y la gente del pueblo cogían un día: pues hoy vamos a arreglar la fuente Trina. No estaría bien canalizada y los jabalíes, o lo que anduviese por aquellos sitios en aquel momento, rompían la canalización. Entonces había que canalizarla, porque si no la canalizabas se iba por cualquier lao. Mujer, n. 1942

# Estructura de la población

### Vínculos familiares

Aunque se diese cierta diversidad entre las casas de Ruesta, en función de su nivel económico y también por circunstancias particulares, el modelo de familia más habitual era una unidad familiar numerosa, extensa y formada por miembros de tres generaciones consecutivas. En ella era fundamental la figura del heredero, normalmente el miembro masculino del matrimonio, que cuidaba de sus padres hasta que fallecían, y que se responsabilizaba igualmente de proporcionar sustento o medios para emigrar a aquellos de sus hermanos o hermanas que no llegaban a casarse ni, por tanto, a fundar una nueva unidad familiar.

# Los orígenes de los antepasados

Estábamos la abuela... Ya tenía yo 14 años cuando murió el abuelo, porque el abuelo era de Ruesta pero mi abuela era de Esco y fue casada allí. Luego una hermana del abuelo estaba casada en Urriés en Casa Espada, por parte de madre. Este abuelo era de Casa el Tendero, y la heredera fue mi madre. Mi padre era del valle Roncal, de Isaba, era navarro. Mujer, n. 1930

# • Ejemplos de unidades familiares

En casa estaba mi abuelo, que no conocí más que al padre de mi padre, aquel abuelo, y después mi padre, la madre, que por cierto se murió muy joven, con 55 años se murió y después ya estábamos con un tío que se marchó a Sos que se casó allá, de los de Sos, se hizo herrero y allí ya hizo la vida. De hermanos éramos ocho, cinco chicos y tres chicas. La tía Presen... Y la tía Teresa. Mujer, n. 1926

Nosotros fuimos tres hermanos, a última hora nació mi hermana. Pero un tío se quedó viudo y trajo los hijos. O sea que nosotros éramos tres chavales. Un tío, hermano de mi padre. Y los abuelos, los padres de mi padre. Mi madre era de Sigüés, de Casa Tejedor y se casó en Ruesta en Casa Madé. Cuando se casó estaban mis abuelos, había un tío soltero y otra tía. El tío estaba estudiando en Madrid, la tía también se iba a veces con las hermanas a Zaragoza, iba mucho a Zaragoza. Mi abuelo por parte de padre era de Casa Madé y mi abuela de Casa Valentín. Mujer, n. 1942

Había Casa de Primo, que era subiendo hacia el castillo, muy bonita, a la izquierda. Uno de allí, heredero, se casó con una de Casa Bastero. Pues aquellas, que eran no sé cuántas hermanas, allí no hubo bodas porque se quedaron solteras. A misa, a misa. No sé por qué se quedaban solteras. Una se fue a Pamplona, se colocó muy bien y colocó a mucha gente de Ruesta, Eran ricos, los más ricos casi. Casa Arcal u Casa Primo. El heredero, tuvieron un hijo y fue muy trabajador y también soltero, también medio torero, tendría sus aventuras. En mi casa se quedó el Tío Aniceto solterón. Si se casaban mejor, pero el que se quedaba pues trabajaba en la casa. Los herederos se casaban pero casi siempre quedaba alguna soltera o soltero en la casa. Y ahí estaban, no los echaban. Aniceto fue pastor y le pagaban un sueldo como si fuera... Que también era torero, con mujeres no, pero bar... Cuando venía del ganao se arreglaba y cuántas noches venía un poco pasao. Era pastor. En casi todas las casas había un soltero... Bueno, el Tío Aniceto tuvo una gran aventura, claro que se casó pero por poderes. Había un matrimonio que no tenían hijos, Pascuala se llamaba, en el Paretón. Era una casa nueva, preciosa, tenían tienda abajo. No tuvieron hijos y tenían en l'Argentina una sobrina muy querida y los casaron por poderes. El Tío Aniceto con aquella. Vino, y cuando vio al Tío Aniceto no le gustó, pero ya lo habían hecho heredero. El Tío Aniceto heredó la casa y un corral saliendo a las eras. La mujer se volvió rápida. No era majo pero tampoco era feo, de Casa Valentín. Y ya nunca más buscó novia, se ve que pensó: si me van a dar otra vez calabazas... Mujer, n. 1933

En Casa Primo, esa casa importante que tenían tanto granero y tanta cosa, había una hermana que cuidaba los cerdos, otra hermana que hacía la comida, otro que trabajaba en la casa, luego tenían pastor, tenían criao, tenían la hija... Se quedaban en el pueblo y, el que no,

en cuanto podía se iba, a servir o cosas de esas, a Pamplona, a Barcelona, a Zaragoza. Mujer, n. 1942

# Las dos hermanas acogidas

Había un matrimonio que no tenían hijos y cuando acabó la guerra cogieron dos niñas. Pero ¿qué pasó? Que cuando pasó todo, acudió la madre de estas dos hermanas y una se fue con la madre biológica. ¡Qué disgusto aquella gente! Y la otra no quiso, pobre madre también. Buscó y buscó y las encontró, que estaban allí. Una no se quiso ir porque era más pequeñita y quiso mucho a Antonia, se llamaba la madre, y Agustín el marido que jugaban a las cartas también siempre en casa nuestra. Mujer, n. 1933

#### Las casas

Como en todo el Alto Aragón y el norte de la provincia de Zaragoza, la casa en Ruesta era más que un simple edificio. Se trataba de una verdadera institución a la que pertenecían las personas que habitaban en ella, sus propiedades inmobiliarias, rústicas y de ganado e incluso cierta fama o personalidad propia que pasaba de una generación a otra. Todos estos aspectos se condensaban en el nombre de la casa, muchas veces relacionado con el de uno de sus anteriores integrantes, un apellido, un apodo o un oficio concreto, que se utilizaba para identificar a cada uno de los habitantes mucho más a menudo que su apellido oficial.

Esta institución estaba fundamentada en la figura del heredero único, normalmente el hijo primogénito, así como en la renuncia a sus derechos de herencia del resto de los hermanos, muchas veces a cambio del sustento permaneciendo solteros en la propia familia o, en las casas más fuertes, de una profesión para los hombres y de un buen matrimonio para las mujeres aunque siempre fuera de la casa familiar.

#### Los nombres de las casas

Muchas de las casas que había llevaban el nombre del oficio, por ejemplo Casa el Pelaire, Casa el Bastero... El bastero era el que se dedicaba a reparar los aparejos de los animales. Hombre, n. 1950 Otra casa, del Esquilador, esos se fueron a Pamplona. Casa el Esquilador, pues en aquellos tiempos esquilarían las ovejas, animales. Muchas casas tenían relación con los motes. Mujer, n. 1936

- Cada casa tenía un apodo. Casa Colaso, Casa Piquero, Casa Valentín que vendría de algún Valentín.
- Eso ya venía de eso, de Valentín, porque por ejemplo donde nací yo, Casa la Elena, era Casa de la Reina pero quién sabe qué años sería Casa de la Reina. Y cuando ya nací yo mi abuela, la madre de mi padre, se llamaba Elena y ya venía el nombre de Casa de la Elena, siempre por Casa de la Elena.

Mujer, n. 1933 y hombre, n. 1934

### • El sistema de herencia

En Ruesta heredaba siempre el mayorazgo. Siempre dejaban el mayor. O si era mujer, si se quería quedar, se quedaba. O si renunciaba, renunciaba. O sea siempre se quedaba uno. A los otros hermanos se les daba estudios, cosas. Por ejemplo, mi padre es el que se quedó en la casa, entonces un hermano lo llevaron a la academia a Madrid, que se hizo policía, cogió un cargo bastante importante. Otro hermano también le dieron estudios y también se fue a vivir a Pamplona. Las hermanas se casaron bien, una con el de Casa Pérez de Mianos que fue jefe de granero y la otra con el registrador de Sariñena. Mujer, n. 1942

En la casa se quedaba el mayor de los hermanos, como era el caso de mi padre. A él lo nombraron, le dijeron que era el que se tenía que quedar en casa pero no quiso, no sé por qué. Eran tres hermanos. No quiso y se fue por su cuenta y entonces otro hermano mayor que había, sería el siguiente, se quedó. Hombre, n. 1950

Se fueron dos hermanas de mi abuelo a l'Argentina, que luego vinieron a Ruesta otra vez pero porque en Ruesta en la Casa Salvo hicieron heredera a una hija pero esa hija se murió. Entonces la abuela de la casa dijo que ella no quería que su yerno le trajese una extraña y le hizo venir a mi tía Aurora a Ruesta. Vivían muy bien en Argentina y les hicieron venir a Ruesta a llevar la casa. A su yerno lo echaron de la casa, le tuvieron que dar otra casa que tenían en Ruesta, le tuvieron que dar campos, caballerías... Dejaron la casa mermada por la cabezona de l'abuela. Y ahí vino mi tía Neli, que vino ya la pobre con quince años a un pueblo comparado a estar viviendo en Buenos Aires. Mujer, n. 1942

### Estratos sociales

Las principales diferencias que se daban entre las familias de Ruesta, que nunca llegaron a ser muy grandes, quedaban establecidas entre lo que podrían denominarse casas buenas y otras no tan buenas. Estas diferencias se sustanciaban en aspectos muy dispares como el tamaño y la prestancia del edificio, la posesión o carencia de tierras, ganado o caballerías, la capilla privada en la iglesia, la mayor o menor posibilidad de adquirir productos con dinero, de disponer de formación y acceso a la cultura impresa, de tener personas contratadas o, a la inversa, la necesidad de tener que ir a trabajar para otras casas. Estas diferencias podían resumirse en la autonomía que presentaban las casas fuertes a la hora de llevar a cabo sus faenas agrícolas o ganaderas, y en el apoyo mutuo con el que las casas menos pudientes intentaban resolver sus carencias de personal y medios técnicos para sus necesidades de trabajo.

Además, había cuatro agentes, todos ellos hombres, que reunían la mayor parte del poder político, religioso y social del pueblo y que, por tanto, eran objeto del respeto de todos sus habitantes. Se trataba del alcalde, el secretario, el cura y el médico.

#### Las casas fuertes

Había dos casas buenas, que era Casa Pascual, que nosotros siempre le hemos llamado Casa Pascual, aunque es Casa Lacadena pero Casa Pascual, y Casa Primo. Eran los dos más importantes. Esos igual tenían 5, 6 o 7 caballerías, según, y yeguas. Esos se hacían la faina ellos, con criaos. Entonces en esa Casa de Pascual tenían criao y tenían pastor. Y en Casa Primo lo mismo. Y los demás, a lo mejor tenían un par de caballerías, que decimos nosotros machos, y otros tenían dos o tres. Y estos, como no lo podían hacer solos, se juntaban y hacían las faenas juntos. Igual pa sembrar que para recoger pues l'hacían las fainas juntos. Hombre, n. 1934

Algunas casas tenían personas contratadas. Casa de Emeterio, Casa de Pascual, Casa de Primo. Esos tenían. Casas fuertes. Los demás, cada uno se arreglaba como podía. Mujer, n. 1926

Casa el Tendero en sus tiempos era buena. Estaba Casa Pascual la principal, Casa Primo la segunda, Casa Arcal y nosotros (Casa el Tendero) ya veníamos... En fincas, casi de las principales pero en fin, todo

se fue perdiendo. En casa era ganao y labranza, siempre ha habido criao y pastores. Mujer, n. 1930

### • La biblioteca de Casa Madé

A mi abuelo le llamaban el obispo porque tenía mucho porte, hablaba muy bien. Su padre había estudiao nueve años pa cura, entonces en Casa Madé había una biblioteca preciosa. Que yo no sé esa biblioteca de qué les vino, porque eran todos libros de pergamino. Mi abuelo era un hombre culto porque su padre había sido casi cura y se crió con mucha educación. Mujer, n. 1942

#### Las fuerzas vivas

El médico, el cura... Esos ya eran lo más selecto. El secretario de aquí, que había venido de Luesia, gastaba poco. Ahora, eso sí, era el que llevaba la batuta de la iglesia, nos enseñaba canciones. Secretario, cura y alcalde. No les faltaba de nada. Mujer, n. 1933

# El pueblo gitano

La mayor parte de los recuerdos de personas gitanas que acudían por Ruesta son los referidos a una familia de Tiermas que se dedicaba a la cestería y que venía a menudo para realizar su trabajo, vender sus productos y también para pedir caridad. Se recuerda asimismo que algunos gitanos se dedicaban al esquileo de las caballerías.

La visión y el recuerdo de estas personas, en todo caso, parece ser un tanto ambivalente. Por un lado se les califica de astutos y pícaros, aunque se es bien consciente de la extrema pobreza en que vivían. Por otro lado, se habla de la fama de trabajadores que tenían y de la familiaridad y confianza con que se trataba con ellos debido a estar asentados, al menos algunos de ellos, en la cercana localidad de Tiermas.

# • Los gitanos, mendigos

Venían gitanos de Tiermas a Ruesta que ya eran conocidos y llamaban a mi madre: Tía María, Tía María, no me daría un poco de pan. Vendían cestas, que hacían cestas. Y a mi madre le pegaban cada engaño que no veas. María, si me das un poco de tocino pues te dejaré esta cesta... No sabemos cómo se las arreglaban que le dejaban la vieja y se habían llevado la nueva. Y le volvían a... Bueno. Mujer, n. 1933

Los gitanos subían de Tiermas, solían estar en Tiermas. Muchos venían y se quedaban por algún corral, al lao de la carretera. Y de ahí iban a los pueblos a pedir y a robar si podían. Hombre, n. 1934

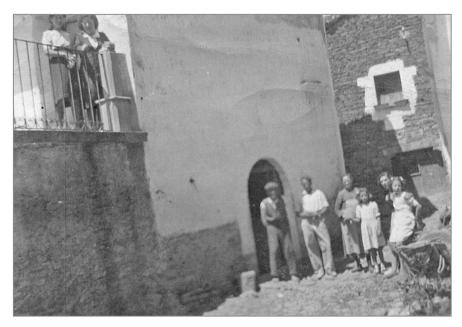
# • Los gitanos, trabajadores

Los gitanos les cortaban el pelo a las mulas y a las yeguas también, las esquilaban. Mujer, n. 1936

Las anganetas eran de mimbre, las hacían los gitanos. Porque a los gitanos se les quería mucho, nos hacían cosas muy necesarias. Venían gitanos y trabajaban. Todo el mundo tenía onganetas, no sé si había que encargarlas. Mujer, n. 1942



Tres generaciones. (Foto: Silvia Araguás)



Familia de Casa Valentín. Año 1942. (Foto: Silvia Araguás)



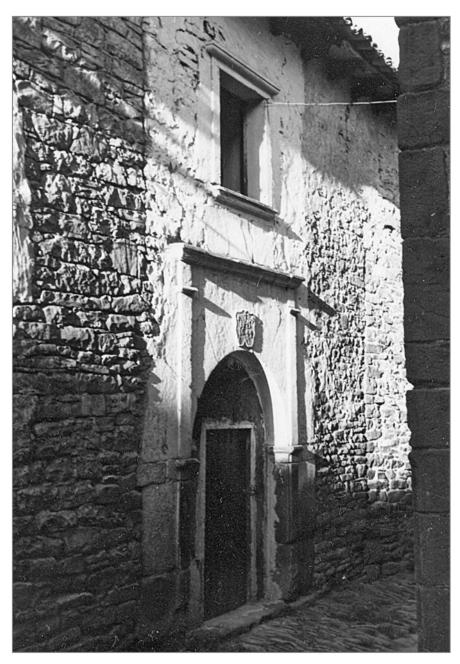
Miembros de Casa Paleta y Casa Pelaire. Hacia 1940. (Foto: Sandra Almárcegui)



Familia de Casa Pelaire. (Foto: Santiago Iso)



Mujeres de Ruesta en Rosario (Argentina). Año 1974. (Foto: Sandra Almárcegui)



Casa con escudo nobiliar. (Foto: Armando Soria)

#### VII

# Mecanismos de regulación social

#### La escuela

Los primeros maestros de los que se tiene noticia en Ruesta son, el año 1913, Manuel Barcos y Benita Burdens<sup>27</sup>. El año 1924 se sabe que ya ejercían su labor don Alejandro Aguirre y doña Crescencia García<sup>28</sup>, quienes continuaron varios años con su labor, don Alejando al menos hasta 1934<sup>29</sup> y posiblemente bastante tiempo después. Otros maestros que ejercieron su función en la escuela de Ruesta fueron don Ponciano, significado fuertemente por sus ideas políticas, y don Guillermo.

La organización del propio edificio de la escuela, y su distribución interna, son muestra de una época en la que la enseñanza rural estaba protagonizada por la estricta separación de chicos y chicas, la masificación de las dos únicas aulas con las que contaba y, en general, la precariedad de medios y recursos.

En este ambiente, la formación de las jóvenes generaciones tenía lugar entre numerosas rutinas cotidianas íntimamente ligadas con el calendario y la doctrina de la religión católica. En cuanto a los métodos de aprendizaje, y sus modalidades asociadas de castigos, los recuerdos de los mayores del lugar atribuyen su elección a la personalidad de cada uno de los maestros y a sus circunstancias personales.

<sup>27</sup> Anuario General de España, obra citada.

<sup>28</sup> GARCÍA, obra citada.

<sup>29</sup> Corresponsal, 1934: 5.

# Maestras y maestros

Mi único recuerdo de la escuela es cuando fui a los cuatro años y me echó la maestra porque tiré un tintero. Mujer, n. 1937

A la escuela yo fui muy poco. Me salí con catorce años a cuidar corderos. Vinieron unos maestros con tres hijas que una era íntima amiga mía. Eran matrimonio. Debía de tener yo ya trece o catorce añitos y era muy mala, era muy tonta pa la escuela. Y las dos hermanas primeras, aquellas tuvieron una maestra, antes, doña Crescencia se llamaba, que les enseñó a todo, unas labores hacían de toda clase. Buenísima maestra. Labores y escribir y leer. Una gran maestra. Y estos otros, el matrimonio, él daba decíamos la escuela de arriba, que estaban separaos, y la escuela de abajo las chicas. Mujer, n. 1933

Ese maestro que se llamaba Ponciano se lo iban a llevar los falangistas de Sos. Los de derechas se lo iban a llevar a matar, mi padre lo contaba mucho. Que salieron el alcalde, el cura y el médico allí y dijeron que de eso nada. ¿Sabes lo que contaba mi padre? Que no les dejaban llevárselo pero que les invitaron a beber y los emborracharon a todos. Porque esa gente de los camiones que iban eran todos igual, eran unos sinvergüenzas, iban siempre en plan de quererse invitar a comer y unas fartuceras de esas, que llamaban entonces... Una fartucera que pa qué. Los emborracharon y al final los mandaron todos pa casa y al hombre no se lo llevaron. Eso lo contaba mi padre muchísimas veces. Mujer, n. 1945

### Los chicos con los chicos

La escuela era grande, de dos plantas. La planta de abajo estaban las chicas y arriba la de los chicos. Era un aula grande con un armario, unas pizarras... con todo. Estábamos todas las chicas, todas, teníamos la de los niños pequeños, la de grado primero y la de grado mayor. Muchas, muchas, todas las mesas estaban ocupadas, y aún los bancos de junto a las ventanas también. Como estábamos de todas las edades pues las mayores tenían unas mesas más altas que eran de tres asientos, con los tinteros y luego había otras de dos, hasta delante y luego las otras del otro lau que eran más largas y cabían seis o siete chicas. Las pizarras estaban a los laos y enfrente, como en el mes de mayo teníamos la Virgen, eso estaba libre. Si no, teníamos un crucifijo en la

escuela y luego tenía un ventanal grande y donde estaba la estufa, para el invierno, y un armario para guardar las cosas. Era una estufa de leña, redonda. Había que llevar la leña los vecinos, y generalmente había ido alguna chica mayor a atenderla. Tenía que llevar cada vecino del pueblo una carga de leña, para que no faltara, y pa los maestros también, había que darles leña, no cobraban ni dos reales... Los chavales tenían un buen tramo de escaleras pa subir. Estábamos los chicos con los chicos y las chicas con las chicas. Mujer, n. 1937

### Las rutinas escolares

Al entrar, pues: ave María purísima. Eso siempre se decía. El saludo, sí. Y luego en el mes de mayo todos los días a rezar el rosario, eso sí. Íbamos a coger flores para que la virgen estuviera bien adornada. El mes de mayo, dos días a la semana, a renovar el altar, que poníamos altar en la escuela, sí. Se estudiaba historia de España, historia sagrada, toda, todo. No había más que un libro, la enciclopedia, y allí entraba todo. Mujer, n. 1937

A media mañana había recreo, ir a la plaza, saltar a la comba, a jugar a pelota, o a las tabas o a lo que fuera, a las bolas... Lo que fuera. En la escuela no había retrete y tenías que salir a donde fuera, si encontrabas algún corral por ahí pues mira... O a casa. Mujer, n. 1937

# • Los métodos de aprendizaje

Se aprendía y, si te daban un cachete, pues te lo tenías que aguantar. A mí no me llegaron a pegar, pero bueno, el maestro pegaba de lo lindo, a los chicos. Don Alejandro no creo que fuera así, pero cuando vino Ponciano... Aquel vino amargao a Ruesta, hizo lo que hizo porque lo llevaron desterrao a Ruesta. Don Alejandro no, y el que estuvo, don Guillermo, tampoco. Eran maestros majísimos. Mujer, n. 1937

El que tenía que ir iba a cuidar los animales al campo. O si lo necesitaban los padres pa lo que fuera, pues en casa. Y había alguno que no iba, pero luego de mayores sí, en la escuela de adultos, todos los días, y muchos iban a clase. A la tarde había escuela de adultos, a la noche, para todos los que querían ir les daban clase. Muchos aprendieron a leer, porque no habían ido a la escuela y aprendieron a leer de mayores. Mujer, n. 1937

### La mili

El cumplimiento, por parte de todos los mozos, del servicio militar obligatorio era una de las principales herramientas del régimen político del momento para conseguir la difusión de sus valores entre la población joven masculina pero, al mismo tiempo, constituía un importante rito de paso entre la juventud y la condición adulta en la sociedad tradicional. Esta importancia quedaba remarcada, por ejemplo, con el papel protagonista que tenían los quintos el día de la fiesta grande de San Sebastián en Ruesta. También era una ocasión valorada por algunas familias porque permitía un mínimo contacto a sus vástagos masculinos con otras realidades geográficas.

Entre los recuerdos asociados a este servicio militar, más conocido popularmente como la mili, se encuentra precisamente el único caso recopilado de diversidad afectivo-sexual en relación con un mozo que consiguió librarse de la mili aduciendo una grave enfermedad.

#### Cuando la mili

La gente se iba enseguida, claro, por ahi. Y los hombres se iban también, se escapaban muchos cuando la mili. La mili ha sido buena para que la gente salga, porque se abrían al mundo un poco, en aquellos tiempos. Mujer, n. 1942

Las mozas nos juntábamos en la despedida de los mozos cuando se iban a ir a la mili. Que en Casa'l Piquero se hacía un caldero de farinetas. Les daba una casa, la casa de Lacadena tenían colmena, que entonces cuando cogían la miel daban y con eso en nuestra casa hacían un caldero de farinetas con aguamiel y harina. Como si fuera unas natillas pero de miel. Y entonces sí se juntaban las mozas y los mozos. Mujer, n. 1937

- Ese Antonio no fue a la mili. Por el médico. Como el que tiene padrino se bautiza, dijo que estaba tuberculoso y se salvó de la mili.
- Por cierto que se decía que este Antonio era...

Hombre, n. 1934 y mujer, n. 1933

### La Guardia Civil

Aunque llegó a contar con cuartel, la presencia de la Guardia Civil en Ruesta tuvo más tarde un carácter esporádico ya que tenían que venir desde otras localidades. Su principal misión, preservar el orden público estableci-

do por el régimen político del momento, se tenía bien presente aunque no dejaba de provocar pequeñas resistencias o disensos cotidianos.

### Había cuartel

En la época de los años treinta y por ahi, cuando la guerra, había cuartel de la Guardia Civil. No sé cuánto tiempo estuvieron. Mujer, n. 1942 Hubo Guardia Civil en Ruesta pero después venían de Tiermas. Si trabajabas en domingo te denunciaban. Y decías: a ver si viene la Guardia Civil y nos denuncia pa dejar de trabajar. Mujer. n. 1937

Cuando ya quedaba poca gente venían de servicio la pareja de la Guardia Civil, y me veían por ahí: ven aquí chaval. Les tenía que firmar pa justificar que habían estao de vuelta po'allí. Venían de Salvatierra de Escá. Hombre, n. 1950

# Yo maqui

A los moceticos en la escuela les decían: ¿Tú qué vas a ser cuando seas mayor? Yo guardia civil. Me acuerdo de Segundo Madé, que el padre era guardia civil que se quedó viudo. Y le dice a otro, no me acuerdo quién era: ¿Tú qué vas a ser? Yo maqui. Pues ten cuidao porque te perseguirá éste. Señalando al otro. Una anécdota que vale la pena, mira, no se te olvidan esas cosas. Mujer, n. 1936

# Normas de género para mujeres

Al igual que sucedía en todos los pueblos de la época en Aragón, la presencia de las mujeres en el espacio público de Ruesta era muy reducida en comparación con la equivalente de los hombres. Además, existía un consenso social acerca de ciertas normas que toda mujer que quisiera mantener su condición honrada debía de respetar de manera estricta. Muchas de ellas tenían que ver con algunas virtudes que tenía que presentar y hacer bien visibles para conseguir casarse y formar una familia, como la de no tener libertad para deshacer una relación de noviazgo, relacionada con las enramadas difamantes que los novios despechados solían dejar en la fachada de la casa de sus ex-novias la mañana de una jornada festiva en primavera. Otras cuestiones que estaban en el punto de mira para que una mujer mantuviera su buena reputación eran la correcta realización de sus responsabilidades domésticas o la consecución de un aspecto físico determinado.

### La criticaron mucho

A mi tía Amparo, la más joven, también le dieron el oficio de peluquera y secretariado. Era muy guapa, todavía se acuerdan en Pintano de ella. Pero bueno, la criticaron mucho a la mujer, como era guapa, todo el mundo iba a por ella. Estaba en el registro con mi tío en Sariñena y no sé cómo, o le dio un beso en la mejilla o lo que sea y llamó mi tía, que le cogió celos. Se tuvo que venir al pueblo y en el pueblo ya sabes lo que son... Hablar de ella. Que se cogió la pobre mujer, amargada, y se fue a l'Argentina. Y ahí se casó tan bien como aquí si te casas con un millonario. Mujer, n. 1942

#### A vestir santos

Muchos desplantes y desprecios se hacían de los mozos a las mozas. Como tuvieras un novio y te dejara, caías en desgracia porque ya no te miraba ninguno del pueblo. Ya te podías quedar soltera porque te miraban por encima del hombro. La gente es tan buena en los pueblos y tan mala por otra parte, que se alegraban de que te dejara el novio. Por ejemplo, el caso de mi hermana Selina. Como estaban los maquis, vinieron guardiaciviles tan guapos de todas las comunidades, de Guadalajara, de Navarra, a vigilar los maquis. Uniformaos, guapos, jóvenes... Pues iban las mozas detrás de los guardiaciviles. Te digo mi hermana, otra de Ruesta también que se enamoró de un guardia civil guapísimo de Guadalajara... Yo era pequeñita. Se hicieron novios y vino muchos años a verla, ya se hacía el ajuar y todo. Pero un día la dejó. Pues aquella pa vestir santos. Se enamoraron de guardiaciviles, todo menos lo que oliera a campo, de campo había gente muy maja, muy guapos, pero eran de campo. Se enamoró y la dejó. La dejó y ya nadie se la miró. Y entonces fue cuando éste con el que se casó, que era bajito, más feo, más mal genio, navarro, de Sangüesa, que venía con el camión a traer los obreros... Un día en Casa Piquero, en el bar, hicieron una apuesta: ¿a que no te atreves a pedirle? La verdad que luego la conquistó y se casó. Te casabas o te ibas monja. Pero bueno, por lo que fuera, mira, l'aceptó, se enamoró y se casó. Mujer, n. 1933

# • Era sagrado ir virgen al matrimonio

Lo que valía la virginidad, eso lo viví yo en Barcelona. Planché con una chica que perdió la virginidad y la dejó el novio. Se volvió a casar, que pasaron años, y como no era virgen la dejó el marido. Eso en Barcelona, pues allá en Ruesta claro que habría muchas que la perdían a lo mejor pero que no se supiera. Y si se casaban y veía que no era virgen es que te plantaban. De Ruesta no conozco ningún caso pero era sagrado ir virgen. Mujer, n. 1933

Una chica joven de Casa Vinos se quedó embarazada y se fue al Aragón y se tiró. Lo vieron porque siguieron las huellas en la nieve. Está enterrada en el cementerio. Otras dos también les pasó. Las rechazaban. Se iban a Zaragoza, daban el niño en la Caridad y ya no volvían al pueblo. Mujer, n. 1933

# Mujeres serviciales

Mi padre le decía a mi madre en la mesa: María, córtame el pan. Cuando llegaba del campo: María, alcánzame el porrón, María... Todo María. Y nosotras, se quitaban las abarcas y le sacábamos las zapatillas, es que era... Esto no se lo puede creer la gente, pero y qué a gusto se hacía eh, y qué a gusto se hacía. Yo a mi marido le limpiaba los zapatos, le gustaban muy brillantes. A mi marido aún le limpiaba los zapatos cuando intenté hacerle un nescafé a mi yerno... Buá, a poco me mata. ¿Es que no tiene manos él? Y aún sigo, se me va la cosa. Es que se hacía a gusto. Mujer, n. 1933

#### Era moda estar blancas

Íbamos nosotras a dar gavillas, a recoger las gavillas, lo que soltaban las segadoras. Hacer un fajo, otro fajo, otro fajo, y íbamos tapadas como las moras, con un pañuelo, porque era moda de estar blancas. Y un sombrero pa que no nos diera el sol, porque cuando venían las de Barcelona, blancas, nos daban una envidia que no veas. Parecíamos samaritanas o no sé qué parecíamos pero como éramos todas... Mujer, n. 1933

# Fragmentos de historia oral

Acontecimientos históricos de gran alcance, aunque puedan parecer lejanos y ajenos en principio a la vida cotidiana de un pueblo normal como Ruesta, acabaron por generar graves consecuencias en la vida personal de todas las personas que habitaban en la localidad. El estallido de la Guerra Civil, la presencia de la guerrilla del maquis, la construcción del pantano de Yesa y la consiguiente expropiación del pueblo y de su término, la emigración a otras tierras... Todos estos sucesos siguen despertando fuertes emociones en las personas que los vivieron en su propia carne o que oyeron en sus familias cómo les había de afectar de manera irremediable.

#### La Guerra Civil de 1936

En el pueblo no hubo guerra. No pasó la guerra por él. Mujer, n. 1926

- En la guerra no hubo más que unos señores que fueron en busca del maestro pa llevárselo...
- Allí se puso mi madre por medio.
- Y no le dejaron salir.
- Y de allí salió que nuestra madre era contraria el régimen, que nuestros padres eran contrarios al régimen. Por defender al maestro. Se lo querían llevar a toda costa y lo habrían liquidau, seguro. Y dijo: no, es un buen maestro, muy buena persona. Y consiguieron que no pasara.
- En el pueblo había gente de un bando y de otro.
- ¡Pues como en to'los sitios!

Mujer, n. 1926 y mujer, n. 1937

Era comunista el maestro, no te lo pierdas, a un pueblo. Tenían tres hijas y era del otro régimen. No pienses que no hubo jaleo, que unos lo querían, otros no lo querían, los que eran del bando de él sí, los que eran del otro bando... Había gente de los dos bandos en Ruesta. Mi padre fue alcalde cuando la guerra y había el maestro, de Casa el Maestro que es entrando la primera casa, que luego fue Casa Zapatero, yo lo conocí pero ya muy viejo, muy mayor. Vinieron una noche cuatro pa llevárselos y no los dejaron llevar, no los dejaron salir. Mi padre era alcalde y no sé quién era secretario. No mataron a nadie, no lo dejaron. Pero la abuela de la Gloria era de Casa Cecilio, pues aquella nos decía mi madre, yo tenía tres añitos cuando nos lo explicaba, que ella y otra, de tres casas, iban a la puerta de la iglesia y decían: estos santos cuando ganemos irán todos a un barranco. Luego perdieron, y seguir viviendo en un pueblo... Nunca pasó nada

pero siempre se sabía quién era de un bando y quién era de otro. Mujer, n. 1933

# Los maquis

Iba un maqui al pueblo de Esco, va y s'encuentra con los soldaos allí. Y coge el magui, se vuelve p'atrás y cruza el río. Pero mojao, iba mojao. Roncalés estaba p'Agustín d'Arcal, y tenía las ovejas en los Corrales Nuevos, allá indo a Artieda. Y el magui pasó por el río, le pasó a Roncalés y Roncalés, que ya era tarde, encerró las ovejas y se vino con el maqui a Casa d'Agustín. Cenó en Casa de Agustín, con Roncalés. En Casa Marchante tenían el bar y de Casa de Agustín, que está cerca a Casa Marchante, pues marchó el maqui con el Roncalés, con el pastor. Pero al llegar allí a Casa de Marchante pues hay unas escaleras y dejó subir antes al magui y, cuando estaba un poco más de mitad de las escaleras, el pastor se volvió y marchó a casa. Se marchó. Y entonces el pobre maqui cogió otra vez por las escaleras p'abajo y aún fue a Casa Agustín porque está cerca del bar, de Casa Marchante. Y les pidió que le dieran fuego, que iba todo de agua y por eso iban al bar, pa secarse. Y l'echaron cerillas y marchó. Al otro día, por la carretera aquella de Tiermas, que venían los camiones y coches de soldaos... El maqui se fue pero desde aquel día ya la Guardia Civil y los soldaos por aquí, estaba todo esto rodiau.. Además el Agustín era alcalde y por eso al otro'l día ya estaba po'aquí la Guardia Civil. Y los pusieron en Casa de l'Abadía, del cura, ahí estuvo el cuartel. Hombre, n. 1934

# • El pantano y la expropiación

Se hablaba cuando yo era pequeña. Las abuelas: es que dicen... Yo me acuerdo las abuelas, mi abuela, la de más abajo de Casa Colaso, la de Casa Vinos... Es que dicen que un día vendrá un pantano que cubrirá casi casi hasta la iglesia. Se decía. Y el pantano llegó, pero ellas ya no lo vieron. Mujer, n. 1933

Antes del pantano ya Ruesta fue un saqueo, la verdad. Lo hicieron mal, había muchos que podían estar viviendo aún con la tierra. Quitaron la huerta pero la huerta era poco. Dijeron la expropiación total y ya cogió el monte y cogió todo y ya pues mal. P'algunos bien porque, el que dependía de un jornal, allí el jornal ya no lo tenía y con lo

que dieron de la salida y poco que cobraron de allí pues ya tenían pa cogersen un piso donde fuera, en Zaragoza, en Pamplona. Y entonces había trabajo. A algunos les fue bien y siempre nos hemos alegrau de eso. Mujer, n. 1930

Al pantano venían de Andalucía, de Extremadura, picadores a picar la piedra. Porque se hicieron grandes barracones. Los de Aragón no, aún de Navarra alguno siempre había, que iban a trabajar del pantano. Aquí se vivía del campo, pero allá como ganaban jornal las casas pobres pues bajaban. Yo me acuerdo los picaderos, esos siempre venían de una determinada provincia, no sé si eran extremeños aquella gente, no sé si de Almería... Gente más pobre, seguro. ¡Qué pobreza oye! Mujer, n. 1933

En el invierno, cuando lo que había que trabajar en el campo no había, pues al pantano. Y además que no había problema. Mi hermano decía: voy a ir al pantano a trabajar. Iba y encontraba trabajo, sin problema. Mujer, n. 1950

El día que se inauguró el pantano yo estuve en Yesa, que bajamos mucha gente de los pueblos. Franco llegó con la guardia mora. Pero el drama de la expropiación llegó más tarde. Mujer, n. 1942

Hicieron la expropiación del regadío, de estas huertas tan hermosas, viñedos, y la zona que iba pa Tiermas. Y luego a los tres años nos expropian todo, había que irse, cuando realmente se había ido la gente que tenía una huertita, que tenía poca cosa, que se salvaba la vida. Si te quitaban la huerta mucha gente la dejaba, pero luego estábamos mucha gente que teníamos corrales, ganao, campos, cosas que podíamos haber vivido. Desde que hicieron la primera expropiación con el vaso del agua, tardaron tres años en expropiar to'l pueblo. Fíjate si llevamos hasta la luz de Jaca, que costó tres millones. Se hizo la obra con el dinero que tenía el Ayuntamiento de Ruesta, le costó tres millones al Ayuntamiento de Ruesta traer la luz de Jaca a Ruesta directamente, que luego esa línea ha servido pa toda la redondanza. Y a los tres años nos dicen que nos tenemos que ir. Eso fue un drama, si se podía vivir perfectamente en Ruesta, solamente con el monte que tiene, los ganaos. Mujer, n. 1942

Fui casi la última que me fui de Ruesta. Fuimos a un piso a Burlada. Ya no lo sé si teníamos ganas o no lo sé. Los últimos. Ruesta era un pueblo majo pero ya después que se empezó el pantano pues ya se empezó a dejar un poco. Mujer, n. 1930

Un señor empezó a recitar: Para engrandecer España / Navarra y las Cinco Villas / han hecho un pantano / que a Tiermas, Esco y Ruesta / los han hecho papilla. Y la gente se va marchando / con muchísima tristeza / viendo cómo han cerrado la presa... No sigo porque son tan bonitos que voy a llorar. Mujer, n. 1942

# La emigración

No yo, en general, todas lo mismo. Queríamos deshacernos del campo. ¿Me entiendes? Estábamos hasta la coronilla de campo. Aunque te decían: cásate con éste y así no te tendrás que ir. Porque lo de allá era eso, si hacían heredero al mayor, los otros te tenías que buscar la vida. Si no te querías ir, no te ibas y allí no te faltaba nada porque estabas en casa pero o te casabas a otra casa de campo... Pues la gente, los hermanos, ya se fueron. Empezaron a llamar. Igual que nosotros pues la mayoría. Mujer, n. 1933

Dejamos todo en los corrales, pensando que íbamos a volver, yo qué sé. La puerta la cerramos, dejamos ahí los recuerdos, los libros, las fotos, dejamos tantas cosas...; Oué te llevas a un piso? Oue encima te viene un camión pequeño a llevarte las cosas. Fuimos a San Sebastián. Encima era el camión de un amigo que no nos cobraba, tuvimos que dejar todo, justamente nos pudimos llevar camas que habíamos comprao buenas y alguna cosa más. Fuimos a San Sebastián porque primero me fui yo. Yo me fui bien colocada, me colocaron unos que eran de Ruesta pero estaban de dentistas en Jaca. El señor Malle tenía una hija casada con un dentista, que era muy famoso en Jaca, el dentista Otín. Estos tenía amistades muy buenas, en bancos... Entonces a mí me colocaron en la tienda más pija de Donosti, una tienda que te exigía francés, inglés, ser perfecta, ser guapa, ser no sé qué, todo. Me colocaron ahí, donde iba todo el cuerpo diplomático a comprar, era una bombonería de lujo. Venían todos los ministros de Franco en verano. De tener una vida aquí, que conocíamos toda la redondanza, todas las casas, nos comunicamos mucho porque somos parientes de gente de Artieda, de Mianos... Luego llegas allí y es una nueva vida. Un golpetazo muy fuerte. Luego ya yo hice mis amistades y había una chica conmigo trabajando que su padre trabajaba en exportación de

pescao y entonces: pues si quiere trabajo tu padre lo podemos colocar aquí en armadores. Entonces mi padre se vino enseguida y a lo último le dejó a mi madre allí sola por coger el trabajo, se cogía fácil el trabajo entonces. Y ya nos fuimos pa Donosti. Tardamos en volver a la zona doce años. Hasta que te sitúas, nosotros nos hacemos un poco mayores, ya mi hermano tenía coche y nos animamos a venir. Doce años sin ver nada de todo esto. Luego hemos venido más pero no demasiado, te da mucha pena. Mujer, n. 1942

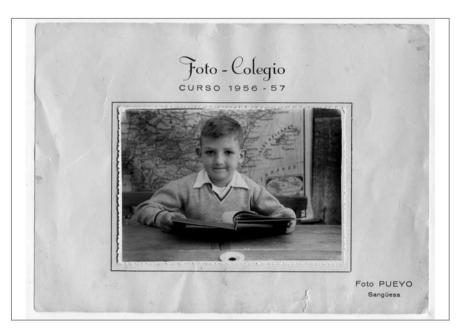
Salí antes que mis padres y al volver después de unos meses recuerdo que no paré de llorar. Ellos seguían allí, pero por poco tiempo. Tenía 15 años. Los de Casa Ascaso junto con la nuestra fueron de los últimos en marchar. Recuerdo, si no me equivoco, a David, Pablo, Felisa... Y ya con el pantano lleno, se compraron un tractor-oruga. Hombre, n. 1948

Mi madre era de Casa Martina y mi padre de Casa Ventura. Mis padres estuvieron en Ruesta hasta el año sesenta y cuatro o el sesenta y cinco, y yo aún subía por los veranos. Mi madre tenía en Ejea una hermana ya viviendo y entonces como tenía mucha relación... Mi padre era caminero y solicitó el traslado. Se lo concedieron y ya nos bajamos a Ejea. Hombre, n. 1950

- De Ruesta fue mucha gente a Pamplona, a Villava, a Burlada...
- En Burlada, en Pamplona hay mucha gente de Ruesta.
- Más que a Zaragoza, por proximidad.
- Y a Barcelona se fueron los de Valentín, y Casa Cecilio y los de Lalanda también.

Mujer, n. 1958 y mujer, n. 1937

El último alguacil de Ruesta se llamaba el Tío Félix y aguantó hasta última hora. No había manera de sacarlo de Ruesta. Al final, cuando ya se tuvieron que marchar se fueron a Burlada. Allí vivían pero todos los fines de semana iban todos los días a Ruesta, en el frontón se hacían sus comidas, sus paellas o lo que fuera, y así de paso vigilaban la casa y l'abrían. Y así estuvo bastante tiempo, que la casa la tenían muy cerquica de allí del frontón. Mujer, n. 1945



Alumno de la escuela de Ruesta. Año 1956. (Foto: Santiago Iso)



Visita de las autoridades a Ruesta. Hacia 1963. (Foto: Armando Soria)



Haciendo la mili. (Foto: Sandra Almárcegui)

#### VIII

# El ciclo de la vida

### El nacimiento

La abuela Martina ejerció de comadrona durante muchos años en Ruesta pero, a partir de su muerte, ya fue el médico, Legaz, quien atendía a las mujeres durante el parto. En aquel momento, los embarazos apenas tenían ningún seguimiento y, en todo caso, las mujeres apuraban con sus tareas y trabajos prácticamente hasta el mismo momento del desenlace. Una vez que el parto había llegado a buen puerto, una de las principales preocupaciones era la de que el bebé dispusiera de la necesaria leche materna para su progreso y crecimiento.

# Concepción y embarazo

Mi madre tuvo once hijos. Fíjate que no había nada y les daba por tener hijos. Mi padre era tremendo, matrimonio que se quieran más... Mujer, n. 1933

Cuando una mujer estaba embarazada decían que se sabía si era chico o chica con una taba o no sé qué líos... Yo creo que con alguna cosa de esas. Y cuando estaban embarazadas llevaban vida normal. Y mucho trabajo, hasta el último día. Mujer, n. 1936

# El parto

La mujer que era comadrona, la abuela Martina, se murió. Después ya estaba el médico y las atendía, Legaz. Mujer, n. 1930

#### El bautizo

De los once hijos que tuvo mi madre, se murieron cuatro y se murieron no pienses que muy al nacer. Y entonces, a mi hermana Selina pues tenían miedo que también se muriera. Y la pusieron como en un capazo y la pasaron por una ventana. Una tontería, que así se salvó. Por una ventana que aún debe estar, que había en la casa a la parte de atrás. Mujer, n. 1933

De Casa Madé fue gente a l'Argentina a heredar a Mar de Plata pero en plan a tope. Una hermana de mi abuelo fue a l'Argentina a heredar, que se casó con uno de Ruesta y se fueron allá a heredar. Y ahí tuvieron una hija y esa hija se llamaba Hilda. Entonces cuando yo nací pues me pusieron Hilda. Pero claro, en este pueblo, que el cura tenía ochenta y cinco años cuando me bautizó en el año 1942, nacido el siglo pasao con un nombre que se le caían los dientes. Hilda, no, no, no, ese nombre no. En la iglesia de Ruesta. Sí, sí, sí, este nombre sí. No, no, este nombre no existe, hay que ponerle Petra, María o Juana. Pues Hilda. Pero yo, de pequeña, a torta limpia contra las chavalas, porque existía la película Gilda, y todas: Gilda, Gilda. Pa ofenderme. Mujer, n. 1942

# • Dar el pecho

Mi abuelo, que era la ostra, tuvo once hijos. Se le murieron y al final se le quedaron en ocho. En uno de los partos se murió el niño y una del cuartel de la Guardia Civil tuvo un niño pero no tenía leche. Claro, no tener leche una madre en aquellos tiempos era un drama, porque no es lo mismo. Entonces le dio el pecho mi abuela. Mujer, n. 1942

Pues estaba trillando el Aniceto, un tío soltero que se quedó, en la era, y entonces dijeron: que ha cogido el trillo a Aniceto. Mi madre estaba dando el pecho a una hermana mía, y se le cortó. Y lo que lucharon pa que creciera y creciera. Pues tuvo un susto y se le cortó y decían que por eso se le había cortao. Mujer, n. 1933

Un sobrino mío nació en octubre. Pues otubre, noviembre y diciembre, todo aquel invierno que fue crudo, íbamos mi hermana Sinaíta y yo cada mañana a las Casas de Eso a buscar pa darle leche de vaca, que había que darle porque su madre no tenía leche suficiente. A buscar íbamos con una lechera, de vaca, que tenía muchas vacas el tío Lorenzo. Mujer, n. 1933

### La infancia

El periodo de la infancia suele recordarse lleno de momentos de juego y de escuela pero también de pequeñas fechorías que parecen perder importancia con el paso de los años. Esta etapa tenía su punto culminante en la celebración de la primera comunión con la que todos los moceticos y moceticas de Ruesta entraban ya completamente en la comunidad religiosa de la parroquia y, por extensión, en la comunidad civil de la propia localidad.

#### Travesuras

La Consola y la Vitorina eran terroríficas en el pueblo. Porque había Casa la Pabla, que eran muy pobres, que estaba así abajo y se pasaba para ir al Barrio Alto, por el Paretón se iba. Y pasábamos. Me acuerdo que ponían una olla al fuego, aquellas ollas se colgaban de un gancho, se ponían en la chiminea... Y les tiraban piedrecicas. ¡Rediós! Salía la Juliana aquella. Les tiraban piedrecicas a la olla de la comida. Travesuras. En Barcelona hay un instituto y cuando salen van tocando todos los timbres. Mira, digo, esto se hacía en Ruesta, que te tocaban. Mujer, n. 1933

# La primera comunión

Las comuniones, las primeras comuniones, en mayo siempre. Hacías la comunión el día de la Ascensión. Yo me acuerdo que tenía cuando la hice pues nueve añitos o así. La víspera, el cura te había confesau a las niñas y niños y ya no podías pecar, a partir de las doce de la noche ya ni podías tomar agua. ¡Ojo! Había una amiga que tuvimos años de amistad y ahora ya se ha perdido, pues esta chica se le ocurrió... Se levantó por la noche y pidió agua y no la dejaron hacer la primera comunión, que ya tenía el vestido. Bueno, ni lo intentó y tuvo un disgusto que no veas, hasta el año próximo. Eso sí que es fuerte. Mujer, n. 1933

# Adolescencia y juventud

Los años de la adolescencia y la juventud eran aquellos en los que, al mismo tiempo que se iban adquiriendo las habilidades y conocimientos para la vida laboral de la etapa adulta, se tenía una intensa vida social que propiciaba el contacto y la relación entre mozos y mozas, el establecimiento de relaciones de noviazgo y, en última instancia, la preparación del acontecimiento social por excelencia, el futuro matrimonio.

### • La regla

No sé de qué tan tontas que éramos que cuando te tenía que venir la regla pues mi madre era bien antigua, siempre nos decía, cuando nos vino: cuidao eh, que ahora ya, cuidao con los hombres porque os podríais... Yo me acuerdo. Y con esto de la regla eran malos, eran muy malos porque iban a ver si te podían ver. Claro, no había compresas, no había paños higiénicos. Mi madre, y como mi madre en aquella época todas, de las mangas de las camisas, camisetas que llevaban los hombres de punto, las cortaba a trozos y hacía paños de esos. Pero íbamos a una finca que aún está yendo a la ermita, más arriba, a segar y a dar las gavillas, hacer los fajos y todo. Y yo me acuerdo que me vino allá la regla, debía de tener pocos paños y en el barranco me los lavaba y los tendía en unas matas a escondidas, que no lo vieran ninguno. Pues había una finca al lao de uno de Casa Primo que era más malo... Una casa muy rica, Casa Primo, subiendo pa'l castillo, aquella sí que era buena. Y era más malo que no sé cómo vio los trapos que estaban tendidos. Lo chivó a todo el pueblo. Iban a ver a la que te cogían pa saber... Eran malos en una palabra, en aquella época. Oue luego te guerían mucho y recuerdas todo con cariño, pero ojo-ojo. Y yo que por nada me ponía colorada, era muy vergonzosa, pues ya me dirás. Mujer, n. 1933

### Las cuadrillas de mozos

«Pasar un domingo sin hacer una merienda, era como si no fuera fiesta. Las pandillas de mozos se reunían en las tabernas para departir en mesa común unas cabezas de cordero asadas, unos conejos al ajillo o unos huevos con longaniza. A la bota y al porrón se les tenía prohibido estar en reposo y se terminaba con un cuenco de ron quemado, aromatizado con café». (VINACUA, 1988: 19)

# El paseo de las mozas

Los domingos, si no había baile, las mozas pues a pasear por la carretera. Y en Cuaresma pues igual, a pasear por la carretera o por la plaza. Mujer, n. 1937

#### • El noviazgo

Para encontrar novio, rezarle a San Antonio. Se decía: San Antonio bendito, dame un novio que sea bonito. Tonterías que te reías y no había otra cosa. Y había veces pues que te salía novio rezándole a San Antonio. Mujer, n. 1933

Las relaciones, cuando se iniciaban, unas llegaban al final y muchas se quedaban por el camino. Nos veíamos cuando era la hora del rosario y a la salida nos íbamos a dar una vuelta por la carretera. Y de todo, como ahora también, nos dábamos besos, pero todo a escondidas, todo. No nos cogíamos de la mano. Yo a mi marido me lo presentó un familiar que trabajaban juntos y hasta que me cogió de la mano...; Buuuu! Mujer, n. 1933

Vino uno de Sos que tocaba la trompeta. Era guapo y se enamoró de una de Casa de Eito, de la Elisia, que también era una chica joven, guapísima. Y fueron novios unos cuantos años pero el destino los separó. Él se vino a Barcelona con los años y ella se fue a Francia, y en Francia se casó. Mujer, n. 1933

Cuando ya se enteraban que llevaban un año saliendo juntos pues mira: esos se van a casar. Pero no subían a conocer a los padres. Pues si ya te conocías todos. Si ibas con un chico del mismo pueblo ¿qué presentación iba a haber? Ya se conocían. Mujer, n. 1933

### Arreglos matrimoniales

Sí que se casaban entre primos. Que traía mala suerte decían, que los hijos salían tontos, pero había de todo. Había muchos que los casamientos los arreglaban los padres. Mujer, n. 1933

Los padres decían: ¿Por qué no te casas con ése de Casa Primo? Y yo tenía un novio que era pobre, el barbero eran pobres. No pobres, que Dios me perdone, eran más ricos que nosotros, pero me refiero que seguía su oficio, él tenía su oficio. Me hubieran dejado casarme con él pero fue una cosa de juventud. Yo ya me vine a Barcelona. Mis padres sí que les dijeron a mis hermanas: cásate con éste o aquel. Pero no, entonces íbamos locas por oficios, no queríamos campo. Es que íbamos desde que amanecía hasta que oscurecía al campo. Pero no yo, en general, todas, lo mismo. Queríamos deshacernos del campo. Mujer, n. 1933

### • Los preparativos de la boda

Amonestaciones, antes de casarte ponían no sé cuántas semanas antes ahí escrito: se hace saber que la Soledad se casará con... Eso era en la iglesia. Ponían los papeles p'anunciar la boda, que entonces te ibas a casar. Entonces no fallaba, cuando ponían eso. Mujer, n. 1933

Ajuar se hacía. Sábanas, lo que te podían dar buenamente. Sábanas lo que más. Mujer, n. 1933

## • El vestido, de negro

Las bodas se celebraban en casa. El novio iría igualmente a casa de la novia, y a la mañana se iba a la iglesia, se casaban y se celebraba mucho. Se comía lo que había de casa bueno. Se mataba el mejor aallo que había y se guisaba muy bien, cordero. Y se tiraban peladillas, unas peladillas de colores, de pico se llamaban, que yo ya nunca jamás he visto, buenísimas. ¡Vivan los novios! ¡Vivan los novios! Y los críos recogiendo por ahí las peladillas. A la salida de la iglesia se tiraban, tanto en bautizos como en bodas. Yo me acuerdo de ser niña e ir a recoger peladillas. Se celebraban muchísimo, se hacían madalenas en el horno. Mi hermana la mayor eran los dos del pueblo, pues vale, estaba en su casa, en Casa Piquero, y mi hermana en la nuestra, la mayor. Pero luego, la otra, él era de Sangüesa, pues claro, se celebraban siempre en el sitio de la novia. Se comía muy bien, lo mejor, y venían invitados, toda familia, mucha gente. La mayoría se iban el mismo día porque eran de pueblos de alrededor. Era otro mundo. El vestido, la mayoría de negro. Que yo me acuerde de blanco... Mira si tengo años, ochenta y cinco, y yo no he visto allá una boda de blanco. Todas muy guapas con su tocado en la cabeza, pero de negro, elegantes pero era así. Estrenaban los vestidos, de chaqueta, la mayoría llevaban dos piezas y muy elegantes. Cada uno con lo que podía. Mujer, n. 1933

Fiesta de boda, se hacía mucha. Después había baile y se invitaba a forasteros. Comida, baile, músicos pues venía el del saxofón aquel que era famoso y venía de Sos con un saxofón que temblaba el pueblo. Venía a hacer cancioncilla de boda. Lo que se hacía mucho era, si se quedaban allí en el pueblo, una sorpresa que se les hacía la cama en petanca. Ellos no lo tenían que saber, era una sospresa que se les daba a los novios. Cuando destapaban la cama, se metían y no podían. No sé cómo se debía hacer porque no me acuerdo, se doblaba la sábana

de abajo muy arriba y bien cogida, y cuando se querían meter no podían. Se llamaba la cama en petanca. Mujer, n. 1933

#### Se aguantaba muchísimo

En los matrimonios se aguantaba muchísimo. Una hermana de mi cuñao era ciega y tuvo siete hijos, que aún viven en Pamplona, de mi edad y más jóvenes. Ciega y venga hijos, venga hijos. El marido se llamaba Vicente, qué malo ese hombre, si fuera ahora... La maltrataba, le pegaba y venga hijos. Vivían en el barrio Alto. Pero cómo lo consentían los hermanos, digo yo. Mujer, n. 1933

# · Censura popular

Si se casaban con un viudo, que no sé si ahí alguien se casó con un viudo, pues les ponían esquilas. Y se sabe que era viudo alguno de los dos por las esquilas. Mujer, n. 1933

# Vejez y muerte

Después de una larga etapa adulta en la que apenas había presencia de ningún rito de paso, el relacionado con la muerte de un miembro de la comunidad era uno de los que solían ir más cargados de emotividad y relevancia. Este rito tenía su expresión más importante en el acto del velatorio, un momento de solidaridad vecinal en el que, con el paso de las horas, no era raro que se llegasen a mezclar los llantos con las carcajadas.

La propia configuración espacial del pueblo le tenía reservado un importante lugar al cementerio que, aunque a mediados del siglo XIX seguía pegado a la iglesia parroquial<sup>30</sup>, muy poco tiempo después, en el año 1855 según aparece inscrito en su dintel de entrada, se le acondicionó otro emplazamiento más amplio y mejor ventilado junto a la zona de eras y pajares de la villa.

Además, la pérdida de uno de los habitantes del pueblo permanecía presente durante bastante tiempo no solo en la memoria de sus allegados, sino también de manera expresa, a través del luto que guardaban de manera mucho más acusada, en este caso, las mujeres que los hombres.

30 MADOZ, obra citada.

### Abuelos y nietos

Mi abuela murió mayor. Entonces no se hacían tan mayores como ahora. Ochenta y cinco. Pero se veían abuelitas, de mi edad, pero abuelitas con sayas de aquellas, de negro. Es lo que había y entonces todo se veía bien. Mi abuelo también se murió mayor. ¡Tenía más mal genio! Pero tenía motivos, éramos tantos y algunos se encorrían por la casa y él iba con el bastón. Yo era muy buena, me arrinconaba y no le daba motivos. Pero a lo mejor: ¡ayyyy! Gritaban por la escalera: ¡que me pega! Se metían por debajo de una cama. Y él: ¡me cago en dios! Mujer, n. 1933

#### La extrema unción

Cuando alguien estaba muy enfermo se avisaba corriendo al cura para que le diera la extrema unción. Venía el cura a la casa y si tenía habla aún, que procurabas que aún pudiera hablar, pues lo confesaba y luego le hacía sus rezos: que los ángeles te reciban.... No me acuerdo. Le daban la bendición. Mujer, n. 1933

#### Estabas velando toda la noche

Entonces se morían en casa y no había tanatorio, qué va. Se velaban, venían todos los vecinos y se acababa con una cena. No te pienses, explicando chistes. El velatorio, y el muerto estaba allí que se ponía encima de una mesa, un mantel precioso y la caja encima... Lo que pasó en el velatorio en la casa de Lalanda... Se ponía unos candelabros, se les ponía luz a los laus. Como estabas velándolo toda la noche venían los vecinos y muchos lloros pero se acababa explicando chistes. Pues en esta casa no sé qué pasó, se despistaron con la juerga o se durmieron, de eso no me acuerdo, pero cayeron las velas a encima de la caja y cuando se dieron cuenta se quemó el muerto y la casa. Mujer, n. 1933

#### El funeral

Cuando se moría uno había que ir con una yegua a buscar el cura a Artieda pa que viniera y se quedaba a comer el día del funeral. Venía toda la gente, de Tiermas por ejemplo cuando mi abuela pues claro, venía gente de Tiermas, había que darles la comida. Y el cura, pues menudo festín que se hacía. Al cementerio la caja se llevaba en hombros. Los de la cofradía y si era su padre pues los hijos. Mujer, n. 1933

En la iglesia, antes de traerlos en hombros hasta el cementerio, ya se hacía una despedida, un sermón que tiene otro nombre pa los difuntos, lo hacía el sacerdote. Y lo cogían los de la cofradía, había la cofradía de San Sebastián, de hombres, y había una arca allá preciosa, una arca con velas que eran de los cofrades se les decía. Mujer, n. 1933

#### • El enterramiento

Te enterraban en la tierra. Había panteones, había casas más ricas, Casa Primo, Casa Arcal tienen panteón aquí me parece y Casa Ascaso, que estaba muy bien arreglau. Esos tenían panteones. Pero los demás, cruces en la tierra. Mujer, n. 1933

El Tío Manuel era enterrador. El Tío Manuel de Ferrández. Yo digo de aquellos años. Mujer, n. 1936

#### El cementerio

Yo no lo conocí pero de oírlo contar que el frontón antes fue cementerio. Que era cementerio al lao de la iglesia y allí hicieron el frontón. Y el cementerio de ahora era un campo de Casa Pascual. Yo siempre he oído eso. Mujer, n. 1936

Nos habían hecho mucho miedo con el cementerio. Llegábamos a las eras a dar de comer a las gallinas y a veces pasábamos un miedo que no veas. Que te saldrá... Hacían mucho miedo en los pueblos, con los muertos. Ya ves qué ignorancia que los muertos no hacen nada. Mujer, n. 1933

#### Aparecidos

Se dedicaban a hacer miedo a la gente. ¡Qué van a haber fantasmas ni aparecidos, por Dios! Ellos hacían de fantasmas. Se moría uno y nos hacían un miedo con los muertos... Esta noche te s'aparecerá fulano. ¡Un miedo! Ahhhh, que se nos va a aparecer. ¡Qué se nos va a aparecer! Sí, que me lo ha dicho mi hermano. Mujer, n. 1933

#### A rezar el rosario

Si se moría una persona, una semana entera se iba a la casa del difunto a rezar el rosario. Todo el pueblo venía una semana entera a la casa del difunto sobre las ocho de la noche a rezar un rosario. Eso se hacía. Por eso la generación nuestra iremos al cielo. Mujer, n. 1933

### • Luto de guardar

Cuando se moría alguien, te ponías de luto. Mi madre me tuvo a mí a los 46 años, porque tuvo once y yo fui la última. Pues ya la conocí vieja, no iba con faldas mi madre, que las abuelas iban, pero iba de siempre de luto, siempre de luto. Se habían muerto sus padres... Mujer, n. 1933

Se moría uno en una casa y ya estaba la madre de luto pa toda la vida. Mínimo dos años. Murió mi padre y yo, al año, cogí y me puse medias grises y mi madre un disgusto... Digo ¿sí? Pues hala, ahora me quito el negro que no me gusta a mí mucho. De negro, y además con un manto pa ir a misa. La Petra de Bastero llevaba hasta los pies, me acuerdo, mi madre hasta la cintura que salieron después. Las abuelas-abuelas hasta los pies. Mujer, n. 1936

Se murió un sobrino mío y esta hermana qué le pasó... Pasó tiempo, a lo mejor pasaron dos años, va y se queda en estado. ¡Qué vergüenza! Pensaba que diría la gente que lo habían celebrado, que después de enterrar un hijo que habían celebrau. ¡Fíjate tú qué ignorancia! Mujer, n. 1933

Bien joven era en la tintorería, en Barcelona, y no olvidaré que vino una clienta a traer ropa y yo toda enlutada, medias y todo, porque se me hinchaban las piernas mucho y salieron unas medias que te las ponías fuertes y me las teñí porque valían a lo mejor cien pesetas y quedaron preciosas. Pues cinco años de luto pa una hermana. Y me dice: perdone, usted en un lugar público no tendría que ir tan negra. Y yo dije: perdone, pero yo no tengo alegría pa ir de color, que el luto se lleva dentro. Se me murió mi marido y volví a ir de luto tres años. Entonces ya fui bajando, dos de luto y uno de alivio luto se llamaba, que era el fondo negro y ya llevaba motitas de color. Había dos años de luto y uno de alivio luto. Los hombres llevaban corbata negra, un tiempo, pero no como las mujeres. Mujer, n. 1933



Niña en las calles del pueblo. (Foto: Ángeles Anaya)



Niño con caballo de juguete. Año 1954. (Foto: Santiago Iso)



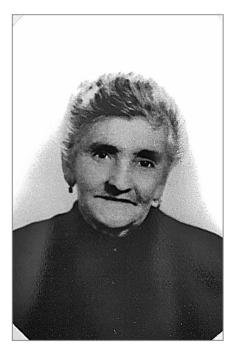
Niña en su primera comunión. Año 1961. (Foto: Ángeles Anaya)



Niño en su primera comunión. Año 1954. (Foto: Ángeles Anaya)



Boda. Año 1951. (Foto: Ángeles Anaya)



Persona mayor. (Foto: Sandra Almárcegui)

# El ciclo anual festivo

#### El otoño

Una vez que pasaba la estación veraniega, con sus intensos días de faena segando y trillando el cereal, la llegada del comienzo del otoño iniciaba una etapa de celebraciones religiosas de cierto recogimiento y fervor como el mes del Rosario con sus auroras y, sobre todo, la jornada de recuerdo de los antepasados ausentes a comienzos de noviembre.

A mediados de diciembre, el día 13, tenía lugar la celebración de Santa Lucía cuando los niños guardaban fiesta en la escuela y el maestro y la maestra recibían un pequeño presente de sus alumnos.

#### • El mes del Rosario (octubre)

En otubre, todos los domingos de octubre, se cantaba la aurora. Porque es el mes del Rosario. Por la mañana ya nos juntábamos a la puerta de la iglesia y empezábamos por las calles. Yo sé que cada domingo se cantaba por la calle. El mes del Rosario se hacía la aurora. Te voy a cantar una estrofa: Viva María / viva el Rosario / viva Santo Domingo / que lo ha fundado. Y seguíamos. El demonio a la oreja / te está diciendo / no vengas al rosario / sigue durmiendo. Pero no te rías ahora lo que pasaba. Entonces decías: El demonio a la oreja / te está diciendo / no vayas al Rosario / sigue durmiendo. Y entonces oías: Francisco, que ya pasa el Rosario, levántate. Servía como de despertador por las calles. Que es hora, que es hora. Era octubre y aún hacía buen tiempo y tenían que ir al campo y decían: que ya pasa el Rosario. Mujer, n. 1933

## • El Pilar (12 de octubre)

El día del Pilar era gran fiesta, se celebraba mucho el Pilar, es que había mucha devoción a la Virgen del Pilar. Una misa mayor, por todo lo alto y además de la misa pues buena comida. Mujer, n. 1933

### • Todos los Santos (1 de noviembre)

En noviembre hacíamos flores, nos enseñaron con un alambre. Comprábamos papel de colores y se hacían unas flores que nos habían enseñao. En noviembre pa Todos los Santos, pa los cementerios. No había flores en noviembre en el campo pues se hacían de papel y se llevaban al cementerio el día de Todos los Santos. Y se les hacía una misa a los difuntos, una misa general. Ibas al cementerio, y se sigue haciendo. Y lo de las calabazas aún lo viví yo en mi casa, me dieron un susto... Había media puerta y el ventano. Y llamaron, la víspera. Aún me acuerdo. Bajo, abro así el ventano y ¡bum! Me ponen una calabaza. L'habían dejao vacía y una velita dentro. Mujer, n. 1942

# • Santa Lucía (13 de diciembre)

La fiesta de niños en las escuelas se hacía el día de Santa Lucía, una gran fiesta. Guardaba mi madre, y en todas las casas, allá en la falsa manzanas que se arrugaban, que eran buenísimas, algo de uva y se hacía una merienda el día de Santa Lucía en la escuela que no veas. Te ponían a lo mejor un poco de longaniza o eso. Mucho, mucho, la fiesta en la escuela. Mujer, n. 1933

La fiesta de los pequeños era el día de Santa Lucía. Ese día se hacía misa, que la iglesia era muy grande y tenía altares, no sé cuántos, y estaba el de Santa Lucía. Era el día trece de diciembre, no había clases, se hacía misa y luego se iba a la escuela. To'l día fiesta teníamos, pues a jugar a la escuela. Yo me acuerdo que nos traía unos bollos que nos gustaban mucho uno que estaba en Javier, nos traía un bollo que nos sabía a gloria. Para el día de Santa Lucía, nos traía un bollo de estos de leche que decíamos. Y ese día se le daba a los maestros un regalo, cada crío. Lo que tenías en casa. Mujer, n. 1936

#### El invierno

El invierno era la gran estación de las fiestas en Ruesta. Comenzaba con la Navidad, en la que destacaban la misa del Gallo en Nochebuena y el acto burlesco de los Versos que, según alguna informante, tenía lugar la última noche del año o, según otra, la víspera de Reyes (en ambas fechas solía celebrarse en muchos pueblos vecinos<sup>31</sup> donde recibía el nombre del *Reinau*).

Ya en enero se guardaba algo de fiesta en San Antón pero todas las reservas de celebración festiva se guardaban para las grandes fiestas de San Sebastián, el momento álgido de la fiesta en Ruesta que tenía lugar en lo más crudo del invierno.

## Nochebuena (24 de diciembre)

En diciembre ya era la Navidad. En Navidad como se había matao el cerdo pues se hacía el día de la Nochebuena. En Ruesta había que esperar a la misa del gallo, a las doce. Y resulta que se hacía una cena, no pienses tú que se distinguía, en mi casa cuántas veces mi madre nos daba un trozo de chorizo pero luego en cañizos guardaban uva, manzanas, que se arrugaban y eran buenísimas. Y orejones. Porque era Nochebuena, y se pasaba en grande. Y esperar la misa del gallo. Subíamos a la iglesia y había nieve normalmente por entonces y luz muy poca. Iba la gente mayor por la nieve y ponían unas maderas y se atravesaban y caían a la nieve, no se hacían mal pero la risa... Luego se salía de la misa del gallo y sobre todo las chicas, esta mujer que os digo del herrero, se llamaba Carmencita del Herrero, nos hacía unas migas buenísimas pa sus sobrinas, éramos amigas. Salíamos de la misa e íbamos a comer las migas que nos hacía ella. Hasta la madrugada. Y luego de Navidad poco se celebraba. Sí se comía bien. Mujer, n. 1933

#### Los Santos Inocentes (28 de diciembre)

Para los Santos Inocentes, inocentadas. Si te descuidabas... Hacían muñecos de papel, por ejemplo de periódico que había alguna hoja, como unos muñecos y si te descuidabas te lo ponían detrás y sin darte cuenta ibas con eso. Mujer, n. 1933

31 BAJÉN, L. M. y GROS, M. 1994. La tradición oral en las Cinco Villas. Cinco Villas, Valdonsella y Alta Zaragoza. Zaragoza, Diputación de Zaragoza.

### • El último día del año (31 de diciembre)

Era muu bonito el último día del año... A mí tampoco me tocó porque yo era aún joven y luego cuando me tenía que tocar ya no se hacía. Se decía las Flores o Versos. Juntaban un mozo con una moza... Tenían mucha chispa porque a lo mejor a la más guapa la juntaban con el más zarrapastroso que había. Yo solamente me acuerdo de la hija del señor Malle, una chica majísima y claro, estos no tenían mucha labranza, entonces iban a coger al horno y pues claro, cuando termina de hacer el pan, queda mucha brasa... Entonces iba Dorita a recoger brasa, y le ponían las flores, los versos que se inventaba. A Dorita Mallé, con no sé quién le pusieron, el calderico de fuego. A una hija de la maestra que estaba, que siempre se ponía así un pañuelico por el cuello. A... No sé cómo se llamaba aquella chica, Dolores por ejemplo. A Dolores con no sé qué mozo, el collerón al cuello (se ríe). Se ajuntaban, hacían como un chiste, como una gracia. Lo hacían los mozos, que habría uno gracioso que se inventaba cosas. Y luego había unos que iban mucho a Javier, a lo del convento, que tenían una hija que trabajaba allí en lo que era la tienda que suele haber en los conventos. Y se traía las simientes, cuando tenía pa poner cebollinos se traía el cebollino, pa poner coles se traía las coles. Casa Bastero se llamaba. Además era muy beata, de las que iban todos los días a misa, se llamaba María, ya se ha muerto la pobre. Y decía: a María, con no sé quién, la coleta de los frailes de Javier. La coleta, porque su padre decía: la mejor coleta es la de Javier, la de los frailes de Javier. Por la planta. En los pueblos somos la hostia, enseguida pescas lo que tenía que decir. Claro, se enfadaron un montón. De eso me acuerdo de cría, igual tendría seis años. Mujer, n. 1942

#### • Los Reyes (6 de enero)

En Reyes te ponían lo que podían, a lo mejor una porción de chocolate o algún par d'alpargatas. Mujer, n. 1933

La noche de Reyes se ponía a los chicos, lo que tenían... Yo me acuerdo de unas cajitas así redondicas que había una anguilita allí. Yo a mis nietos aún les he puesto, a los primeros años, pero ya no las quieren, no les gustaba, y a mí me hacía ilusión. Era un dulce como de mazapán, tenía el dibujo ese con ojitos y todo... Pero los Reyes han venido siempre, eh. Unas veces venían por el Fondón, otras

veces por lo de Pascual de la parte de allá de Sos... Sí, los Reyes siempre. Mujer, n. 1936

Por Reyes hacían unos papeles con los hombres aquí y las mujeres aquí, los mozos y las mozas, los mayores no, los casaos no. Y cogían un papel de aquí y otro de aquí. A mí una vez me tocó con Casildo de Malón y pa dote me daban el perro que se llamaba Pistón. Daban dote, y era el perro (se ríe). Pero es una tontería, que había esa costumbre. Eso era el día de Reyes. L'hacían los chicos, l'hacían ellos. Estábamos allí cerca y lo gritaban de una ventana, de Casa Piquero que estaba el bar. Era una gracieta. Mujer, n. 1936

# San Antón (17 de enero)

- San Antón era el día de los animales y no trabajaban, no las hacían trabajar.
- Y las bendecía el cura. Los sacaban a la plaza, a la puerta de la iglesia los llevaban.

Hombre, n. 1934 y mujer, n. 1933

Veinte de enero / San Sebastián el primero. Detente varón / que antes es San Antón / y según las leyes / antes son los Reyes. Hombre, n. 1950

#### La fiesta grande era San Sebastián

Venían cantidad de parientes a las casas, se quedaban to'las fiestas. De Sangüesa nos venían a nosotros los que hacían las fotos, la señora Filo que era cocinera, de Sigüés, los primos de Yesa que eran un montón. Venían a hacer fotos de Sangüesa, pa vender, hacían las fotos de la romería, y en el baile. Luego las revelaban en casa, me acuerdo, y se vendían. Era una fiesta muy bonita. Duraba cuatro o cinco días. La gente venía con caballerías y todo. Me acuerdo que una vez vinieron de Mianos, un padre y una hija, de Casa Mancho, una casa que hay como un cortijo, y bajaron con unas yeguas preciosas. Y se murió una. Daba una pena ver cómo luego se iba el padre y la hija en una yegua. Qué pena, cogió frío o no sé qué pasó. Pero no había fiestas como hay en otros sitios que hay fiesta de verano y fiesta de invierno. No, allí la fiesta grande era San Sebastián. Mujer, n. 1942

## • San Sebastián (19 de enero)

Por San Sebastián eran las fiestas del pueblo. Un día era el día de los mozos, otro el de los casaus pero la música venía y se iba rondar por el pueblo. El día 19, con nieve y todo venía la música. El ayuntamiento hacía la cena. Se hacía en Casa de Adrián que era la Josefa, les hacía la cena el ayuntamiento, y no veas qué cena. La hoguera se hacía, y grande. Algún mueble viejo se debía guemar aparte de la leña. Pero una gran hoguera. A la mañana siguiente, el día de San Sebastián, muu temprano, se cantaba la aurora por la calle. Eso los hombres no sabían tanto, era más bien... El cura con una tarjetica te llamaba, te preparaba, te ensayaba, Entonces se cantaba la aurora... Había mucha devoción a la Virgen del Pilar: Es María la blanca paloma / que al salir de Roma / que al salir de Roma / que al salir de Roma / la vieron volar. Y Santiago como lo sabía / y Santiago como lo sabía / a orillas del Ebro / a orillas del Ebro / a orillas del Ebro / la salió a esperar. Y al decir Dios te salve María / y al decir Dios te salve María / y al decir Dios te salve María / cayó de rodillas / cayó de rodillas / cayó de rodillas / al pie del Pilar. Y por eso los aragoneses / y por eso los aragoneses / la llamamos madre / la llamamos madre / la llamamos madre / madre del Pilar. Y seguía en bajo y en alto, como un dúo, al amanecer. Ésta era la aurora entera. El pueblo no era muy grande pero se daba la vuelta entera al pueblo. Nos juntábamos por ejemplo en la iglesia, se subía todo el barrio Alto y se daba la vuelta por el barrio Bajo a parar a la iglesia a vestir los quintos. Íbamos las mozas y vestíamos a los chicos, a los que se iban a la mili, con una túnica blanca muy bonita y una cinta roja. La fiesta de San Sebastián tenía dos santos, dos sansebastianes, uno era moreno y otro rubio. Decían: este año toca cara el pueblo el triguero, el negro. Cada año se bajaba uno al pueblo y se quedaba otro allí en la ermita. Se llevaba uno y se traía el otro. Entonces decían que el blanco traía mejores cosechas, que era más bueno, el que se traía a la iglesia. Y seguidamente se iba a la ermita de San Sebastián, andando, con nieve. Había que pasar el río Regal para llegar a la ermita, y había piedras, había que saltar una piedra, otra piedra, y más de unas veces se iba el pie abajo al agua. Pero éramos jóvenes y el frío no se sentía, la cuestión era llegar allá. Todo se recompensaba porque llegábamos a la ermita y allá había otra gran hoguera, fuera. Entonces el ayuntamiento ya había ido a la ermita de San Sebastián y lo que quedaba de la cena, cosa buena, lo llevaba el

ayuntamiento a la ermita y un tocino. Todo el jamón lo hacía cortao en chullas y frito y todos allí a comer, cuando se llegaba. Antes de la misa ya nos poníamos de tocino que no veas, lo bueno que nos sabía sobre aquellas brasas. Lo partían a trocitos, y vino en la bota. Y qué pan. Todo lo ponía el ayuntamiento. Era de Casa de Primo el alcalde, pero todos los alcaldes... Eso se hacía fijo. Pues bueno, bien alimentaos empezaba la misa y no veas qué misa. Muy bonita. Y quitaban al San Sebastián de la peana, lo ponían en el altar y ahí había otro, porque eso traía suerte. Había un San Sebastián que era moreno, qué cosas, y el otro era más blanco. Y cada año se intercambiaban los santos. Y entonces lo volvían a poner en la peana. Se cantaban los gozos a San Sebastián y se hacía una misa con mucha gente y mucha devoción. Allá se rezaba por los caídos, por los pocos que habían muerto en la guerra. Una misa muy solemne. Había el cura del pueblo pero venían misioneros de fuera, de Navarra eran los que venían. Y ya acababa la misa, se volvía a poner y se volvía pa'l pueblo. Volvíamos por el mismo camino, con el santo, los quintos con la peana. Una vez se lo debieron dejar caer al santo. ¡Cómo podían pasar las piedras de aquel río! Nos lo pasábamos divertido pero no pienses que íbamos bien calzadas ni con botas. Volvíamos por la misma carretera y cuando llegábamos al cementerio empezaban a tocar las campanas de Ruesta, un bandeo de campanas y venga la procesión. Ay, es que hasta me emociono. Las campanas las tocaba el sacristán, subía arriba y bandeaban las campanas. Se salía con la cruz a recibir y se daba como una procesión por el pueblo. Era majo. La procesión iba por Casa el Chocolatero y la casa que han tirao ahora, Casa Arcal. Se bajaba pa la otra parte, a subir por Casa el Colaso, Casa Valentín y daba la vuelta por las otras casas a subir pa'l Barrio Alto y de allí ya cara la iglesia. Subir hacia el castillo y bajar por el ayuntamiento. Entonces ibas a la iglesia, entrabas el santo y allá ya se tocaba el himno nacional y otra misa, la misa mayor, que ya eran las doce. Y allá no veas aué gentada en misa que venían de los pueblos de alrededor. Porque eran enseguida las fiestas. Empezaban en Tiermas, Santa Catalina, después seguían en Esco me parece, todos allá, después en Urriés, pa Santa Bárbara. Había mucha gente en la misa. A la ermita los mayores no irían, poca gente. Íbamos juventud. Pero aquí venía toda la gente a la iglesia ; Y se hacía una misa! Porque venía un fraile, aunque hubiera nieve, mayormente de Sos, de Valentuñana, porque el director de allí era de Ruesta, el fraile. Lo iban a buscar con caballería u

después hacía el sermón. Luego buena comida. Se mataba un pollo que no veas. ¡Uy comer un pollo! El mejor pollo aquel día. Y de postre mi madre hacía naranja, que no pienses tú que todo el mundo compraba naranjas. Y luego a la tarde pues ya empezaba la música, el saxofón por la calle, Orduña, y baile. En Casa Piquero había la tienda debajo de ultramarinos y arriba era el bar y el baile. Qué baile, venían de fuera e íbamos por los forasteros. Mujer, n. 1933

Se hacía la hoguera la víspera, una hoguera grandísima, pa San Sebastián. Al día siguiente los quintos que iban aquel año a la mili, se vestían con túnicas blancas y una franja roja, llevaban el santo. Venga a nevar, venga a nevar. Y en cuanto se ponían a salir con el santo paraba de nevar. Todos andando hasta la ermita San Sebastián en peregrinación. Ahí se hacía una misa con un fraile o un cura que venía de Leyre o de Javier. Se cantaban los gozos, hay unos gozos especiales a San Sebastián. Se mataba un cerdo y se hacía todo chullas y se comían ahí después de la misa, se repartían y todo el mundo comiendo chullas y vino. Y se l'acompañaba al santo, porque había una talla negra u una talla blanca. Entonces uno se guedaba todo el año en la ermita. El que estaba en la ermita se llevaba al pueblo, y el del pueblo se dejaba en la ermita. Se hacía la misa, se comía el almuerzo y se llevaba otra vez en peregrinación al pueblo. En el pueblo salía el cura del pueblo, vestido de gala, con la custodia, a recibir al nuevo santo. Y se le hacía una procesión por to'l pueblo. Antes de la guerra se disparaban los trabucos, porque San Sebastián había sido guerrero. Entonces era disparar el trabuco donde menos lo esperaran. Y de repente empezaba el trabucazo: ¡bum! Esos trabucos los tenía mi abuelo. Y luego ya se hacía la misa mayor. Después de la misa mayor, el cura repartía vino, vino rancio, tipo Málaga, se llamaba vino moscatel, con pastas. Iba la orquesta que se había buscao. Entonces venían cuatro músicos, se comían las galletas y las cosas y el vino. Se cantaban jotas, se daba una rondalla por to'l pueblo, y había baile a mediodía que se hacía en Casa Piquero que tenían una sala grande. Después del baile la comida y después a la tarde otra vez a bailar, y a la noche otra vez a bailar. A base de bailes. Mujer, n. 1942

A foguera de San Bastián / una chullica y tajada de pan / y un porroncico de vino / pa que no nos pruebe mal. Hombre, n. 1948

Los gozos que se cantaban el día de San Sebastián empezaban así: Pues con Dios en su morada / vuestros méritos están / glorioso San Sebastián / sed con Dios nuestro abogado. Se seguía: Como noble y generoso / fuiste en palacio aplaudido / y del César admitido / para empleo muy honrado / y por ser tan virtuoso / te elevo a mayor estado / glorioso San Sebastián / sed con Dios nuestro abogado. Esto era muy importante: Pues con Dios en su morada / vuestros méritos están. Esto repetido: Glorioso San Sebastián / sed con Dios nuestro abogado. Luego entero y se volvía a esta estrofa: Glorioso San Sebastián. Mujer, n. 1933

## San Babil (24 de enero)

Duraban cinco días las fiestas. El segundo día era San Babil y era la fiesta de los matrimonios, de los casaos. Cada día de las fiestas tenía un santo. Hacían un vermú o algo. Y en las fiestas, en el baile si había un descanso a veces te invitaban, como mucho, a una copita de pipermín se llamaba. Mujer, n. 1933

### La fiesta de los mozos (25 de enero)

La fiesta de los mozos era el final. El quinto día de las fiestas se hacía una cena, los mozos y mozas. Se recogía por las casas, una te ponía medio chorizo, la otra huevos, patatas... Se hacía una cena y era pa despedir las fiestas, era la cena de los mozos, se llamaba, y mozas. Y ésas eran las fiestas de Ruesta. Mujer, n. 1933

#### En carnavales

En carnaval los mozos eran muy malos, se disbrazaban y con botas de vino... A la hora que salían yo ya no pisaba la calle, pero también era curiosa. Me gustaba. Si yo iba de mi casa a casa de Madé por ejemplo, buah, con un miedo... Porque iban disbrazaos con lo que había, con pasamontañas, cogían una bota y te echaban agua en cuanto te encontraban en la calle... ¡Bruuuu! Te llenaban de agua. Y llevaban esquilones de aquellas ovejas que iban al puerto y hacían: talón talón talón... Daba un pánico salir que no veas. Tenían sus horas, luego salían las chicas disbrazadas también, que yo nunca me vestí, pero ya ves tú qué vestidos. Pues una hermana, y muchísimas en la plaza, todas aquellas se vestían a lo mejor con mantones que había bonitos,

con una falda de su abuela y un cesto de mimbre. El último día de carnaval, que me parece que duraba tres días, iban por las casas y pedían y cada casa les ponías huevos, patatas, chorizo, y lo iban recogiendo, vestidas también. Y se hacía una fiesta, tortillas con chorizo, con todo. Por las casas les echabas lo que bien querías, morcillas, chorizo y todo, y se hacía una fiesta. Se hacía una merienda con todo lo que recogían las chicas, vaya merienda de chorizo. A la merienda sí que iba, en una casa, la Casa del Herrero. Se quedó viudo y vino una tía de Bailo porque tenía dos hijas de mi edad, la Trini y l'Araceli, pues las crió una tía. Y aquella tía nos hacía lo que recogían, la merienda en la casa, pa todas las chicas, era sin chicos. Mujer, n. 1933

En los carnavales me acuerdo que íbamos corriendo por ahí con las botas d'esas de vino con agua. También se hacía en carnavales ir con las esquilas así colgadas. Con las botas de vino llenas de agua y corriendo a la gente por ahí con eso. Y esquilas y cosas. Hombre, n. 1934

En carnavales se disfrazaba uno e iba por las calles. Te ponías una careta e íbamos vestidos. ¡Menuda boda se celebró una vez! Que María iba de novia. Unos carnavales hubo una boda. Se hizo toda la ceremonia de lo que es una boda, de juerga y de humor. Y después pues había baile, merienda... Mujer, n. 1937

# La primavera

Para el calendario litúrgico cristiano, la primavera estaba protagonizada por la festividad de la Semana Santa que, al depender del calendario lunar, tenía fecha variable de celebración aunque, normalmente, no se sitúa lejos del equinoccio de primavera.

En relación a las fechas de la Semana Santa se celebraban otras posteriores como la llamada Pascua Florida, 40 días después del Domingo de Resurrección, en la que los mozos colocaban enramadas en los balcones de las mozas que pretendían (aunque para otras personas las enramadas se colocaban la noche de San Juan o la víspera del Domingo de Ramos), y el propio día del Corpus, 60 días después de Domingo de Resurrección.

La versión profana de la exaltación de las flores y la primavera, en las enramadas, tenía también su contrapunto religioso con los actos devocionales incluidos en el mes de mayo dedicado a la Virgen María.

### • La Encarnación de la Virgen (25 de marzo)

A la ermita de Santiago se iba el día de la Encarnación de la Virgen. pero eso era más bien las mujeres. Rezaban las cien avemarías. Me acuerdo que había una mujer muy mayor que le teníamos miedo que fuera ella a rezar porque era como un rosario y empezaba así con una devoción: Alma mía cuando mueras / al valle Josefa irás / con el enemigo malo te encontrarás / fuera fuera le dirás / que conmigo no tienes que hacer / que el día que el Verbo Divino se encarnó / en las entrañas de María Santísima / cien cruces hice y cien avemarías recé / una, dos, hasta cien. Cada vez que decía eso, un avemaría y un santiquarte. Éramos malas, nos daba como risa porque...; Cien avemarías! Pues no era menuda juerga cuando íbamos allí como estuviera ella, que era Carmen de Casa Malcarau esa mujer. Era muy devota, eran muy religiosos el matrimonio, que no tenían hijos, ese día era ella la que rezaba en la ermita. Sin embargo, no iban a misa nunca. Cosa curiosa. Y en casa rezaban. Él se llamaba Juan. Era una risa cuando íbamos allí, en la iglesia de Santiago, no nos hemos pegado buenas juergas, madre mía. Y luego pues volvíamos a la iglesia, que en la iglesia se rezaba algo. Era en marzo, el 25. Muchos años había tormenta ya, y volvíamos muchas veces y había que correr. Mujer, n. 1933

#### La Semana Santa

Otra cosa no habría pero religión... ¡Buuuu, madre mía! La Semana Santa se celebraba mucho. Se ponía un monumento, muy bonito. Se dejaba el sagrario vacío, como queriendo decir que Jesús allí había muerto, y se llevaba al monumento. Las mujeres del pueblo, todo. El Señor estaba allí pero muerto, dijéramos. Se adornaba con flores a los laos y velas, muchas velas, y como una alfombra que llegaba hasta la cruz. Se llevaban velas de todas las casas, que luego se guardaban aquellas velas pa las tormentas, pa que se fueran los truenos. Y allí se rezaba mucho delante del monumento. Era dentro de la iglesia. El monumento, el Jueves Santo. Antes se moría un día: ahora el Señor ya se ha muerto. Entonces el domingo resucitaba y se cantaban las canciones: Resucitó, resucitó, resucitó, resucitó el Señor. El monumento es porque se había muerto y dejaban vacío el sagrario de la iglesia y lo ponían a un lao. Eso la Semana Santa. Y luego el día de Pascua pues ya se celebraba con baile. Cuando ya había resucitao, con baile. Mujer, n. 1933

- En Semana Santa no se iba por las calles. ¡Había un luto! Yo no iba a bailar mientras que duraba la Semana Santa.
- Ni tocaban las campanas ni nada, hasta que resucitaba.
- Carraclas había. Eso era por Semana Santa, cuando había muerto ya el Señor que no podían tocar las campanas, las carraclas aquellas.
- Eran de madera.

Mujer, n. 1933 y hombre, n. 1934

Se bendecían las velas, la noche que se hacía la misa y se tocaban las campanas: que el Señor ha resucitado... La noche del sábado resucita... El Señor resucitó el tercer día, el domingo, pero se celebra la noche del sábado, a las diez de la noche. Tocaban las campanas, repicoteaban, y antes de empezar la misa hacían un oficio con las velitas encendidas y esa velita servía pa las tormentas. Mujer, n. 1933

Esa noche de la Semana Santa, la de la resurrección, se renuevan las promesas del bautismo y se bendice el agua y van con jarras las mujeres. Entonces, te daban agua bendecida y veníamos y se bendecía la cuadra de los animales, se iba echando agua por todo, agua bendita de esa noche que te he explicau. Mujer, n. 1933

#### Las enramadas

Lo que sí se celebraba mucho era la Pascua Florida. Hay dos pascuas, Pascua de Resurrección y Pascua Florida que se llevan de una a otra 40 días me parece. Pues la Florida por la noche se ponían enramadas. A mí no me pusieron porque era jovencita pero a mis hermanas a todas. Si les entrabas por el ojo a los chicos te ponían unos ramos colgaos por la noche en el balcón, preciosos, de almendro, con flores naturales. Y si les caías mal, te ponían como a los burros la comida. Si te había dejao el novio, pobre de ti. A la que te había dejao el novio, cardos borriqueros, ese mismo día, en vez de flores, cardo. Se llamaba enramadas a las chicas por la Pascua Florida. Era precioso, todos los balcones más o menos adornaos pero también había alguno... Y eso estaba muy mal porque te señalaban. Era preciosa la Pascua Florida porque estaba todo florido, la flor de almendro era preciosa. Las ataban bien a las barandillas, lo colgaban y a la mañana siguiente te levantabas. Mujer, n. 1933

Rondar por las calles, en la Pascua Florida, en las fiestas... La Pascua Florida era cuando ponían el ramo a las chicas, si alguno tenía predilección por aquella le ponía el ramo. La Pascua Granada es la Pascua de Pentecostés y la Pascua Florida es la Pascua de Resurrección. En la Pascua Granada ya había cerezas, aquello ya era otra cosa. Y en la Pascua Florida ya había muchas flores. Mujer, n. 1937

Los mozos nos hacían una enramada, a mí no me tocó porque ya el pueblo desapareció y no quedaba ni mozos. Pero sí que hacían enramada con rama de olivo y ponían caramelos. Los ponían a las mozas que querían conquistar lo que sea. Cada mozo le ponía su enramada, con caramelos en el balcón. Se despertaban por la mañana y se encontraban la enramada en el balcón. Mujer, n. 1942

#### El mes de mayo

Lo que se celebraba mucho era el mes de mayo, porque se hacía cada domingo versos. Nos enseñaban versos pa decir. Teníamos que decir un verso cada una que nos lo enseñaba una señora del pueblo porque no había maestra ni nada. A las cuatro o las cinco de la tarde, la iglesia iluminada toda llena de flores, de rosas del pueblo, se adornaba. Salías al altar delante de toda la gente que estaba la iglesia llena, una vergüenza, y cada una llevaba su verso aprendido. Yo no dije nunca. Mi hermana Sinaíta era bajita y gordeta pero muy graciosa y decía: Aunque soy tan pequeñita / y tengo poquita voz / canto con toda mi fuerza / viva la madre de Dios. Salía otra y decía otro. Y también se rezaba el rosario, a continuación de eso el rosario. Y luego pues a conquistar chicos por aquí por la plaza, a pasearnos que íbamos bien guapas. Se celebraba mucho, muchísimo, el mes de mayo. Mujer, n. 1933

#### El Corpus

El día de Corpus también era una fiesta muy grande. Se llevaba el Santísimo por las calles, se ponían altares y todo lo mejor que había hasta pa pisar... El sacerdote llevaba el Santísimo. Era muy religioso nuestro pueblo. En el suelo se ponía lo de cáñamo. Mujer, n. 1936

Se disparaban trabucos en el Corpus. Mujer, n. 1942

#### El verano

A partir del día de San Juan, en Ruesta se vivía un intenso periodo estival durante el que el ritmo de la vida de sus habitantes estaba marcado por las costosas faenas de la siega y de la trilla, dejando apenas alguna jornada para descansar como el día de la Asunción.

El 29 de septiembre, San Miguel, marcaba el punto final del ciclo agropastoril, con la renovación o despido de criados, muleros y pastores, y daba paso a un nuevo ciclo anual y festivo que volvía a empezar con el inicio del otoño.

# • San Juan (24 de junio)

- Pa San Juan nos íbamos a sanjuanar, que traía suerte. Sacábamos la ropa pa que no se apolillara, las mujeres sacábamos la ropa, los abrigos, la ropa de invierno... Pues pa que no se apolillara esa noche era sagrao, se sacaba a los balcones pa que se serenara. Y íbamos a sanjuanarnos. Tenía que ser antes de salir el sol.
- Íbamos al río, al Regal.
- Nos mojábamos y aquello te traía suerte. Después hacíamos unos juegos con un huevo, esa noche. Te decían: si ponís la clara a un lao y la yema en otro vaso veréis la Virgen del Pilar la noche de San Juan, cómo baila la clara del huevo. Dichos. Yo no la vi nunca la Virgen del Pilar en la clara.
- Se lavaba uno las manos y la cara, bajaba la toballa y se bendecía uno mismo allí.

Mujer, n. 1933 y hombre, n. 1934

El día de San Juan, si tenías una escema en la mano o donde sea, decían que cogiendo una planta, una hoja de parra antes que le daría el sol que te la pondrías allí, decían eso, y que se curaría. Hierba por San Juan. Y se hacía también, que los de Madé lo hacían, a las doce la noche el día San Juan en un vaso de agua echar una clara de huevo y salía el Pilar de Zaragoza (se ríe), pero claro la clara como es la clara se ponía así... Mujer, n. 1936

#### San Pedro (29 de junio)

En Casa Valentín, el día de San Pedro, se hacía una fiesta pa despedir los pastores que se iban las cañadas reales allá. Mataban el mejor cordero. Porque durante el año se comía si se ponía una oveja modorra que decían o algo la mataban pero no, el día San Pedro pa despedir los pastores aquí se hacía una gran fiesta, en la chimenea ponían un espedero... Casi siempre era el día de San Pedro el que se celebraba y siempre hacía calor, había unas tormentas... Mujer, n. 1933

San Pedro tamborero, se decía. Se decía tamborero porque casi siempre había tormentas. Hombre, n. 1934

# Santiago (25 de julio)

En la fiesta de Santiago, en la ermita de Santiago se hacía una merienda importante pero más bien como de chavales, de chicos y chicas, una merendola a base de tortillas y esas cosas. Mujer, n. 1942

# • La Asunción (15 de agosto)

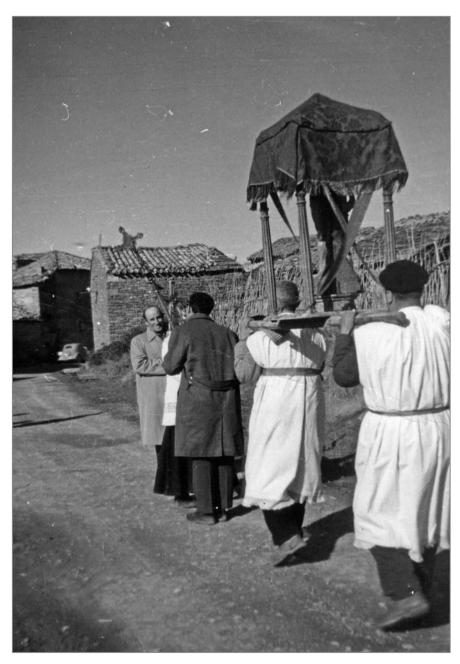
La fiesta de la Asunción es el quince de agosto. Allí la Asunción era la patrona. Ese día nada, una misa grande y guardar fiesta y ya está. Ese día, aunque había siega, no se trabajaba, como el día el Pilar. Mujer, n. 1936

# • San Miguel (29 de septiembre)

Los sirvientes que llamábamos aquí, el día veintinueve que es San Miguel se cumplía ya el contrato que dijéramos, te arreglabas para un año. Y entonces la palabra no se la llevaba el viento, era palabra y se cumplía. El veintinueve, al otro il día ya, si no se quedaba. Ahora, si te arreglabas, pues seguías otro año. Los pastores, los muleros. Para San Miguel era el cambio ese que se hacía aquí. Hombre, n. 1934



Romería de San Sebastián. Hacia 1960. (Foto: Santiago Iso)



De vuelta con San Sebastián a Ruesta. (Foto: Santiago Iso)

## Creencias

# Religiosidad popular

Los rituales y devociones de la religiosidad popular contaban en Ruesta con el sustento de un nutrido listado de edificios religiosos repartidos tanto por su núcleo urbano como por su término: la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y las ermitas de Santiago, San Juan y San Sebastián. Pero además, a comienzos del siglo XIX se conservaba testimonio<sup>32</sup> de la anterior existencia de otras cinco ermitas hoy desaparecidas: «En el término de esta villa se descubren vestigios de otras ermitas arruinadas, que aún conservan sus nombres; tales son las de Santa Cruz, y San Estevan al norte; las de San Román, Sta. Cristina, y Sta. Engracia al mediodía».

La organización de los actos religiosos corría a cargo del cura párroco, quien contaba con la ayuda puntual de otros sacerdotes foráneos que realizaban sermones en días señalados o incluso de aquellos conocidos como misioneros. También el sacristán y los monaguillos cumplían un importante papel en muchos de estos actos litúrgicos.

La propia población de Ruesta participaba más o menos activamente en ellos y, de hecho, no se recuerda que hubiera alguna familia que no fuera creyente. Sus prácticas devocionales más comunes eran ir a misa, participar en romerías a alguna de las tres ermitas conservadas, asistir a rogativas de agua, realizar promesas personales, recitar rezos y oraciones... Una de las oraciones más conocidas era la que se dirigía a Santa Bárbara para evitar los daños de las tormentas. No se tiene conciencia de que hubiera ningún pararrayos en el pueblo aunque la función de la gran cruz de metal en el Paco

32 SUMAN, obra citada.

Laguardia, dominando el pueblo desde lo alto, podría ser tal vez también la de proteger a Ruesta de las tormentas.

## • El patrimonio sacro

Era bonita la iglesia, el altar mayor, una preciosidad, barroco. Los laos era todo barroco y estaba a un lao San Joaquín y al otro Sant'Ana en bustos. La iglesia, nuestra señora de la Asunción se llamaba. Había un sagrario precioso y luego había santos y una imagen de mi altura que era Sant'Ana y otro que era San Joaquín. Las columnas eran retorcidas, todo barroco, era una preciosidad. Y un altar que había así p'abajo que allá ponían a San Sebastián, también, todo eso fue a Jaca me parece, al obispado. La Gloria de Pelaire, en la Sagrera, un barrio de Barcelona, va un día y dice: vamos a ese anticuario. Que le gustan las cosas... Va y le dice al anticuario: oye, estas columnas eran de Ruesta. Ah sí. Vinieron anticuarios. Yo ya no estaba. La cuestión era vender, vender. Y anda que no eran listos. Mujer, n. 1933

En Jaca tienen en el Carmen dos retablos. Y en la iglesia esa que está donde el Coso, que hay un colegio, pues en esa iglesia también hay un retablo, ése es el de los judíos que estaba en el lao izquierdo donde se ponían los chicos. Nosotras a la derecha. Y allí hay una virgen también muy valiosa. Y también el retablo de la Asunción que estaba encima del sagrario, en el altar mayor, ése está en Leyre. Estaba San Pedro y San Juan, San Joaquín y Sant'Ana, pero como vosotros de altos, allí en el altar mayor. Mujer, n. 1936

La pila bautismal está en Artieda, a lo mejor también la cruz de plata. Las tallas de San Sebastián también están en Artieda. Las campanas están en Leyre. También el altar que llamaban de los judíos, que estaba nada más entrar a la derecha, y una moreneta que estaba en el atrio de Ruesta. Había una virgen de piedra en una hornacina que está en el Museo de Jaca. Allí también hay algo del altar de Santa Lucía de Ruesta. La pila de la ermita de San Juan está en Formigal. El palio que había era de San Juan de la Peña, luego se lo llevaron. Mujer, n. 1942

#### Las ermitas

Tres ermitas teníamos, la de Santiago, la de San Sebastián y la de San Juan. La de San Juan nunca la vi más que allí con ovejas, pero des-

pués de marcharnos quitaron las pinturas que había, que están en Jaca. Mujer, n. 1936

## • La mayor autoridad en un pueblo

El cura era un ministro de pueblo. Tenía un genio que no veas. Pobre de ti si hablabas en la iglesia. Se llamaba Mosén Joaquín. Tenía una casera, era guapa, más joven. Había que hacerle: ave maría purísima... Una reverencia, cuando nos lo encontrábamos con sotana. Nos daba la catequesis, nos enseñaba la doctrina y nos la teníamos que aprender del derecho y del revés. Entonces te hacía preguntas, y como te equivocaras... Te llevaba que no veas, si no te pegaba un cachete... Era muy bueno, muy bueno, pero es que era la mayor autoridad un cura en un pueblo. Yo lo conocí ya casi anciano. La casera se llamaba Encarna que aún me acuerdo. Después vino un sacerdote que era navarro, joven. Aquel ¿sabes que hizo? Quitó todos los santos de los altares y dijo: qué es eso de cantar y hacer de despertador. El que quiere ir al Rosario que vaua. Y los metió en un almacén, los santos. Era moderno que no veas aquel cura. Criticadísimo, muy moderno. Era de un pueblo yendo hacia Tudela, de Pitillas de Navarra. Yo creo que lo desterraron a Barcelona. Es el de la tarjetita que guardo, me citaba pa que viniéramos a limpiar la iglesia. Te ponía: a las cuatro por favor a limpiar a la iglesia. Poníamos flores, en mayo había rosales en Casa Madé, tenían un huerto que llevaban las flores y lilas. Bueno, en mayo todo está florido. Mujer, n. 1933

Cura ha habido siempre. Yo me acuerdo que bajaba de Artieda. Y luego, cuando ese cura se fue, vino cura propio a Ruesta, que por cierto vino un cura muy bueno, de Pitillas de Navarra, creo. Era un cura que nos enseñó a hacer comedias, a cantar jotas, a hacer excursiones a las ermitas, a hacer meriendas, chocolatadas. Bueno, era genial. Mosén José Ayerdi. Mujer, n. 1942

#### Los misioneros

A nuestro pueblo venían unos misioneros, de Navarra debían de venir. Se saltaban del púlpito predicando. Venían entonces con una cruz y la cruz se quedaba en el pueblo, ponía: recuerdo de misiones de tanto. Predicaban que te metían al bolsillo y siempre sacaban algu-

na vocación, se llevaban siempre tres-cuatro chicas monjas. Yo estuve a punto pero no me fui. Se fue mi hermana, la Sinaíta, se fue de monja. Luego se salió. Curas, tres. Uno de Casa Piquero que estaba en Agüero me parece, otro de Casa Pelaire, aquél se salió, Pascual, y no sé qué otro de otra casa era. Venían los misioneros y te dejaban el corazón oprimido. Estaba acabándose el mundo. Y muy felices éramos con lo que nos decían, muy felices. Es lo que había y bien felices que éramos. Mujer, n. 1933

El hombre es fuego / la mujer es estopa / viene el diablo / y sopla sopla. Eso lo decían los jesuitas de Javier desde el púlpito de Ruesta cuando venían. Mujer, n. 1942

#### • El sacristán

Las campanas las tocaba el sacristán, que había un sacristán mayor ya que el ayuntamiento le pagaba. Y repicaba antes de la misa. Pim pam, pim pam, pim pam. Luego mucho repicoteo y luego toques hasta el último toque que tenías que estar en la iglesia. Empezaban por doce, después seis, ya te iban avisando, y después tres. Cuando tocaban las tres procura estar ya en la iglesia. Mujer, n. 1933

Las campanas sonaban muy bien. Todos los días a las doce para rezar el ángelus tocaban, luego cuando se moría uno pues tocaban, y para misa pues tocaban también. Mujer, n. 1936

# Los monaguillos

Los monaguillos eran los niños del pueblo que se ofrecían y les daban de propina la hostia antes de consagrar. Iban vestiditos con una faldita negra que les llegaba a los pies, y encima lo de los curas, se llama casullas, lo de los sacristanes, una blusa blanca muy bonita. Mujer, n. 1933

Fui monaguillo un montón de años. Ayudar a misa, a tocar, ayudar al cura a vestirse, las labores de monaguillo. Últimamente solo yo, que cuando subía de vacaciones a mí me tocaba hacer de monaguillo, no había nadie. Llevaba el hábito de monaguillo, pero últimamente me parece que no me lo ponía. Me acuerdo una vez de monaguillo, eso sí que no se me olvida, subí a tocar la campana y en

la torre había unas escaleras por dentro de la torre que iban subiendo hasta el campanario. Y una de las veces como estaba todo tan mal, no se arreglaba, porque claro, como iba a desaparecer el pueblo no se gastaba un duro... Se me fue un peldaño abajo y me quedé colgao, menos mal que iba agarrao al barandao y como sabía que estaba mal la escalera... Estaba bastante alto, casi arriba ya del campanario. Hombre, n. 1950

#### • Si no ibas a misa te señalabas

En la iglesia los más ricos tenían capilla, Casa Primo, Casa Pascual. Los demás llevábamos mantilla, teníamos reclinatorios, sillas. Y los hombres se ponían en el coro, no se mezclaban. Las mujeres a un lao, los hombres a otro, como en las escuelas. Las mujeres con unas mantillas preciosas. No podías entrar sin mantilla. Yo creo que los hombres estaban de pie. Las mujeres a la derecha, no había bancos, en reclinatorios. Cada familia teníamos unas sillas que se llamaban reclinatorios. Te arrodillabas y una fila, otra fila, nada de bancos. Cada una la nuestra, el asiento de anea, y de maderita torneada muy bonita, te apoyabas y había como una almohadita así para los brazos. Y como en todas las cosas, había categorías, casas que los tenían más bonitos y otras, los pobres, que eran más sencillos. Pasaban a que se echara limosna, ya ves tú lo que se debía echar entonces, cincuenta céntimos de peseta, una peseta, no sé si se echaría una peseta... Mujer, n. 1933

Los sacerdotes celebraban de espalda la misa, era de espalda, siempre de espalda y en latín. Yo sabía muchas cosas en latín, porque yo era cantora, tenía muy buena voz y cantábamos la misa en latín. Había un coro precioso, con un pedestal digo yo, y el cura nos ensayaba, y una señora del pueblo que se llamaba Elocaria, que era mayor, se ve que había estau en la capital. El público estaba abajo, el coro arriba, precioso. El cura, para predicar se subía al púlpito. Y si uno faltaba, los domingos, casi te señalaban. Normalmente era la misa a las doce los domingos. No solían faltar, pero la gente de campo sí, los hombres faltaban. Ahora, una confesión al año era obligada, se hacía siempre sobre Semana Santa. Mujer, n. 1933

El padre no iba a misa y, si no ibas a misa, te señalabas. Mi padre no iba cada domingo a misa pero el domingo de la Santísima Trinidad

decía que ni las golondrinas hacían nido, que había que ir a misa, y aquel día no iba al campo. Mujer, n. 1933

#### Las rogativas de agua

Me acuerdo de las canciones que cantábamos cuando salíamos a pedir agua, cuando había sequía, y es que a la tarde llovía, es gorda la cosa. Es así. Había un señor de arriba, que estaban cerca del castillo, el Barrio Alto, que no era creyente y sin embargo escribía las letras para que cantáramos. De Casa Malón. Agua pedimos Señor / aunque no la merecemos / ayúdanos y danos Señor / tu bendición. Se cantaba: agua pedimos Señor... Pero gritando por la calle: aunque no la merecemos / que si por merecer fuera / ni aún el agua que bebemos. Esto se repetía por el pueblo en procesión, delante va el sacerdote con la cruz, en tantas voces: agua pedimos Señor / aunque no la merecemos / que si por merecer fuera / ni aún el agua que bebemos. Oye, pues que a la noche o al día siguiente llovía, un chaparrón, no mucho. Dicen que la fe mueve montañas. Mujer, n. 1933

### Promesas personales

Se hacían promesas, sí. Vamos a poner, le voy a pedir a San Sebastián que me conceda tal cosa, y hacías tú una novena por tu cuenta e ibas a la iglesia, nueve días. Para cosas personales. La podías hacer en casa, pero como había tiempo si lo hacías en la iglesia mejor, delante del Santísimo mejor. Mujer, n. 1933

#### Oraciones

Santiguarse, yo por cualquier excusa aún lo hago. Cuando te levantabas, por la mañana, lo primero la señal de la cruz. Y ya, se rezaba: con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen santísima, y el Espíritu Santo. Eso y a la noche otra vez. Me enseñó mi madre y yo lo transmití a mi hija, a mis nietos. Y un ángel de mi guarda por la noche: Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. Esto se rezaba a diario. La mesa se bendecía toda la vida: bendice Señor los alimentos que vamos a tomar, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. O: te doy gracias Señor por los alimentos que vamos a tomar. Y el rosario alrededor de la chime-

nea, en la mayoría de las casas, cada noche alrededor de la chimenea. Se rezaba por Rusia, por la paz de España. Se decía siempre: por la paz de España, vamos a dedicar este rosario por la paz de España. En unas casas muchísimo más que en otras. Mujer, n. 1933

# Velas benditas contra las pedregradas

Cuando venían truenos, horrorosos, que allá se sienten más, se rezaba. Estaban como dijéramos bendecidas, ya salía mi madre y las mujeres, porque: ayyyy, que apedreará la fruta. Y encendían la vela y la ponían en el balcón. Y decía, yo me acuerdo como si fuera ahora, mi madre: Santa Bárbara bendita / que en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita / cuando el cielo está nublado / Jesucristo está clavado / en el árbol de la cruz / paternóster paternóster / paternóster amén Jesús. Se rezaba y se ahuyentaban los truenos. Las velas en la mano rezando esa oración. Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita. Se iba rezando, se repetía, pa que desapareciera la pedregada. Con tanta fe que parecía que se asustaran las tormentas. Mujer, n. 1933

## Se juraba mucho

Juraban mucho. Mi padre. Juraban con el ganao: me cago en la Virgen del Pilar, me cago en el Sagrario. No dejaban santo... ¡Cielo bendito! ¿Por qué juraban tanto? Yo creo que Dios los perdonaba porque era como si rezaran ellos un padre nuestro... Eran malos. Cuando afrontan los corderos y no se querían coger: ¡Me cago en...! Normal, en el campo igual. ¡Pero qué juramentos! Tan buenas personas que eran, y es que eran no ellos solos, se juraba mucho. Después ya, la generación después ya menos, no sé por qué. Mujer, n. 1933

Mi padre, para cualquier cosa: mecagüen esto, mecagüen tal. Y reñía mucho con mi abuelo. Y mi abuelo solamente se cagaba en el obispo: ¡Cagüen en el obispo! Y cuando ya estaba muy enfadao, muy enfadao, decía: ¡Mecagüen el obispo tercero! Mujer, n. 1942

# Creencias no religiosas

Posiblemente más antiguos que la religión cristiana pero, en todo caso, al margen de ella, continuaban vivos hasta mediados del siglo XX en Ruesta

algunos rituales de protección de carácter mágico. También continuó durante muchos años la creencia en la existencia del mal de ojo que causaban algunas personas, mujeres mayores, consideradas por tanto como brujas. Se les acusaba de ser capaces de predecir el tiempo y, sobre todo, de causar la muerte de caballerías y niños pequeños, dos elementos fundamentales sobre los que se sustentaba la ansiada continuidad de la institución de la casa.

### Rituales de protección

Supersticiones muchísimas. No pases por aquí que te traerá mala suerte. Mujer, n. 1933

Había leyenda de algunas mujeres de antes, mayores, que igual tenían otras creencias... Decían: hay que poner detrás de la puerta una tenaza. Cosas así. Para que no entrarían las brujas. En Casa d'Eíto sí, en Casa d'Eíto l'abuela Josefa ponía las tenazas. Mujer, n. 1950

#### La Martinica

La Martinica, la bruja, vivía arriba en el Barrio Alto, subiendo al castillo. A unos les pasaba que les mataba a los animales. Pero yo sigo insistiendo en que no creo, se les debían morir por lo que fuera. Pues no la podían ver. Y mi madre nos mandaba siempre: llevar esto a la Martinica. No sé qué nos daría, fruta o cuando mataban el cerdo o cuando hacían queso que hacían queso. Llevar a la Martinica. Pa que estuviera contenta, y nunca a los de Valentín les pasó nada de eso porque tenían amistad con la Martinica. Mujer, n. 1933

Al lado del castillo sí que había una que era bruja, de Casa Martinico. Y no había esa sola no, aún me pae que había alguna otra más. Por lo menos un par más me paece que había. Porque a mí me decían: no vayas allí, no entres allí. En Casa Martinico había una. Otra me pae que había en Casa Pelaire. Había dos casas de Pelaire, en Ruesta. Le sentí un día a la Sole que me dijo que venía su cuñada, no sé si de ahí de Vidiella y que se juntó con esta vieja, con esa bruja. Y ice: Vólvete que va a llover... Y no sé lo que pasó. Desde entonces tenían amistad con ésa, le daban algo para que no les jodiera. Ésa decían que era bruja-bruja. Llevaba un pañuelo negro. Hombre, n. 1934

Había muchas historias en el pueblo. Había hasta bruja, que vivía en Casa Martinico, su hijo era uno de los que hacía colchones también. Y mi abuelo, cuando se le habían muerto varios críos decía: como se me vuelva a morir otro hijo, a ti vieja te mato. Dicen que los mataba ella, que por ella se le morían los hijos. Yo me acuerdo de una vez de cría que fue a visitar a una casa y se murieron de repente dos machos... Si se te moría una mula y un macho era la ruina de la casa, u se le murieron. Es que ha estao la bruja, ha estao la bruja y les ha tocao. Que vete a saber, yo cada vez creo menos en estas cosas pero la pobre mujer aquella tenía la cruz ahí marcada. Y un tío de Santiago Iso, un hermano de su padre que estaba casao con una d'Esco pues a ésa se le murieron dos moceticas pequeñas y también le echaban la culpa a la bruja. Me acuerdo de la que sería cuñada de éste, que l'arrastró a la bruja de los pelos. De eso me acuerdo yo de pequeña. Porque l'echaba la culpa de que le había matao a los niños. Pero mira, la bruja y estos Casa Ventura, vivían que les daba la casa al Fondón. Entonces allí hay una planta que da bolitas rojas, claro, los niños comen de todo y esa planta es veneno mortal. El Fondón estaba lleno de esa planta. Entonces yo pienso que no tenía la culpa la pobre mujer. Los niños salían, y yo me acuerdo de aquellas niñas pequeñitas que salían y ahí andaban por todos los laos. Una cosita roja pues tentación, a la boca. Se envenenarían solas. Ella le echó la culpa pero para mí que las niñas comieron algo. La pobre mujer no tenía un poder pa matar a nadie. Mujer, n. 1942

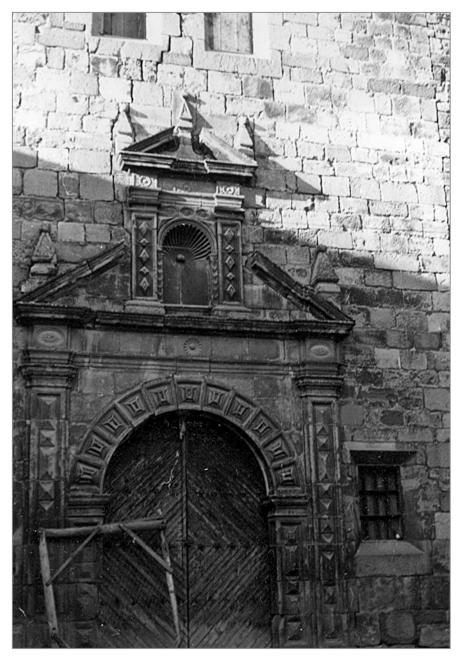
A mi madre le acertó dos cosas. Iba un día muy claro hacia la huerta y le dijo: ¿Dónde vas? Que te vas a empapar. Y dice que sin saber cómo ni de qué manera, un tormentazo de miedo. Hombre, n. 1948



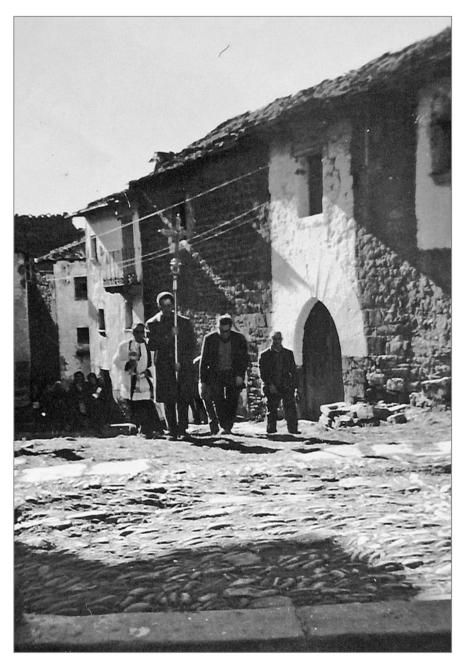
Iglesia parroquial de Ruesta. (Foto: Armando Soria)



De chocolate con el mosén. (Foto: Ángeles Anaya)



Portada de la iglesia parroquial. (Foto: Armando Soria)



De procesión. (Foto: Carmen Pérez)

# Lenguaje y literatura

# El lenguaje popular

Aunque no sea reconocido por las personas mayores de Ruesta, el lenguaje popular habitual en este pueblo hasta mediados del siglo XX estaba plagado de voces y formas propias de los restos del aragonés que hace no tantos siglos se habló de manera popular en la zona. En la memoria de sus antiguos habitantes, de todas formas, sí que queda conciencia de la mayor existencia de particularidades lingüísticas en los pueblos de la cercana provincia de Huesca e, incluso, en aquellos situados al sur pero considerados más pobres o atrasados.

#### • ¿En teneba?

En Ruesta no se hablaba diferente. Donde ha sido un hablar más cerrao y más raro es en la parte de Huesca. Allí en vez de decir aquí allá, p'aquí t'allá. Eso le oía yo decir a mi madre, allí hablaban distinto. Mi madre viene, el abuelo, de por allá, de Javierregay. Entonces allí hablaban muy cerrao, yo creo que todavía siguen. Mujer, n. 1950

Los de Pintano subían por el Regal y empezaban: oy qué buenos los higos, qué buenos los cascabillos. Y decía uno: ten cuidao con los cascuellos. Los cascuellos es el hueso. Y contestaba el otro: ah pero ¿en teneba, en teneba? (Se ríe). Los de Pintano siempre han sido un poco más marginaos. Date cuenta que para ir a coger el autobús tenían que pasar por Ruesta, estaban peor comunicaos que nosotros. Mujer, n. 1942

#### La literatura de tradición oral

Las leyendas y otras formas de literatura de tradición oral presentan un valor que va mucho más allá de la veracidad histórica o no del contenido de sus relatos. En Ruesta, muchas de estas leyendas giran en torno a la existencia de túneles y pasadizos que conectaban la base del castillo con el misterioso Pozo la Olla del río Regal, y parecen coincidir con otras muy similares recogidas en varios pueblos de su entorno<sup>33</sup>.

El cancionero popular, además, constituye otra buena muestra de la cultura que se trasmitía de manera oral y se iba adoptando y adaptando en cada uno de los pueblos donde se materializaba su realización. En Ruesta se recuerdan todavía coplas de ronda o burlescas que se oyeron cantar muchas veces en sus calles y campos.

#### Los de Ruesta, lechacinos

A los de Ruesta se les decía lechacinos. Es una mata de hierba que le gusta a los conejos y se decía que en la torre había una grande. Y dice: pues verás, que al burro le gusta mucho el lechacino. Le ataron una soga al cuello al burro, y lo querían hacer subir. Sube. Mira, ya va llegando. Tanto iba llegando que el burro se ahogó, no llegó a comer... Y se quedó el pueblo con el mote de lechacino. Eso lo oía yo de cría. Mujer, n. 1933

#### Levendas de pasadizos

Decían que los últimos moros que hubo en España estaban en Ruesta, en el castillo, y bajaban a buscar agua que le decían el Pozo la Olla por un subterráneo se ve. Porque a lo mejor iban en el castillo y de pronto había fallao un hueco. Contaban que cogieron un chavalico y no se atrevían, y cantaban: que son solo tres, que tres solo son. Que no decía otra cosa, nada más eso: que son solo tres, que tres solo son, anda dile al pueblo que son solo tres, que tres solo son. Esto lo contaba mi abuela y las personas mayores, ellas lo habrían oído. Mujer, n. 1930

<sup>33</sup> SERRANO, A. 2007. El pozo de las sombras: un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

Que si había una especie de túnel que iba del castillo abajo. Al Pozo la Olla, al Regal. Yo tengo entendido eso. Que por ahí bajaban los moros a coger agua al Regal. Al Pozo la Olla. Hombre, n. 1934

Yo he oído de un túnel pero no sé si es verdad o es mentira. También que había oro y ha habido gente que ha ido a excavar ahí donde el castillo, ha estao excavando gente que yo conozco. Yo lo he oído, tiempo de los moros. Un túnel en el castillo, que bajaban a buscar agua al río, al Pozo la Olla. Eso decían pero... Mujer, n. 1936

El pozo de la Olla. Decían que del castillo en tiempos había un túnel que bajaban a buscar l'agua allí. Y hace poco dijeron que algo de aujero quedaba. De Casa Madé, un poquito más para aquí había una casa que tenía un corral y llegabas allí y había un hondo, alguna cueva oscura-oscura que venía un aire... Decían eso. Eso no sé si los romanos o los moros. Hombre, n. 1948

De donde teníamos la bodega hay una zona donde hay unos vientos, que decían: aquí es donde se va a la cueva el Castillo. Decían que había un pasadizo que iba al castillo. Se tenía como muy en secreto, pero yo me acuerdo que los días de viento, cuando hacía vientos muy fuertes se oía la entrada del viento. Decía: papá ¿y este ruido? Este es el camino que iba el rey moro al castillo. Vete a saber. Mujer, n. 1942

#### Canciones

Un tío mío era de estos almadieros, un señor ya mayor, y cantaba: En la posada la Juana / un huevo me costó un real / y me dijo la Juliana / pues no te cobro la sal. Mujer, n. 1930

Cuando rondaban, los mozos cantaban de todo, jotas... Inventores grandes no había. En tu puerta hemos llegau / cuatrocientos en cuadrilla / si quieres que nos sentemos / saca cuatrocientas sillas. Mujer, n. 1937

#### XII

## **Diversiones**

# Juegos infantiles

A través de los juegos, los niños y las niñas de Ruesta iban interiorizando valores y actitudes necesarios para su posterior acceso al mundo de los adultos, al mismo tiempo que desarrollaban habilidades motrices y corporales igualmente importantes.

Los cotos, las tabas y muchos juegos más

Cogíamos agua en la fuente del Sapo y ¿sabes qué hacíamos? Pues también había recuerdos buenos en la Sierra. Que con el barro y el agua de las orillas hacíamos figuritas, tacitas, cazuelitas de barro, en los tiempos libres. Éramos pequeñas. Mujer, n. 1933

Jugábamos mucho a las canicas, los niños. Y luego había un juego muy divertido, los cotos, que de las matas del boj se hacían palos, se pelaban, se quitaban las hojas con un cuchillo, se limpiaban y al final se les hacía una puntita fina pa que se clavaran en la tierra, mojada, tenía que ser tierra mojada porque en la seca no se clavaba. Entonces el que más palos clavaba, él ganaba. Y después las chicas, que era diferente, jugábamos a las tabas. Se hacía con el hueso del cordero, cuando te comías la pata del cordero y salía aquello. Con azulete les dábamos colores, las pintábamos con colorete y otra cosa que se llamaba almazarrón, una pintura roja. Eran de dos colores pa que fueran más bonitas. De colores y también naturales. La tirabas con la derecha y tenían que quedar planas, si se giraban al tirarla, perdías. Entonces no había juguetes, yo nunca tuve una muñeca, nos las hacíamos con cartones. Al aro. Y saltábamos. Mujer, n. 1933

Jugábamos con cacharros, con latas, con carburo, que pegaban cada pedo que se jodía el pueblo. Luego con los aros, aros de esos de las cubas, y un alambre así también corriendo. Hombre, n. 1934

Cuando mataban el cerdo, estábamos esperando pa jugar con la vejiga. La hinchábamos, se secaba y luego la empleábamos pa jugar al balón y por ahí. Nos juntábamos en la plaza. Jugábamos a la pelota. Luego había otro juego, el juego de los cotos. Consistía en fabricar unos palos gruesos de boj, de altura cuarenta o cincuenta centímetros. Tenía que estar el suelo blando pa que se pudieran clavar, con un extremo en punta. Cada uno clavaba su palo y con otro iba lanzando a tirarlo. Y en cuanto lo tirabas ya quedaba eliminado, y el que quedaba de pie ganaba el juego. A lo mejor estábamos cuatro-cinco jugando a los cotos. Jugábamos mucho. Los palos los hacíamos nosotros. Había unos que eran muy buscaos que eran los de las escobas, que llevaban la punta hecha ya, de aquellas escobas que había bastas va barrer las eras. No había que cortarlos y hacer la vunta. También jugábamos a la pelota, a esconder, los juegos tradicionales. El más representativo de esto eran los cotos. Íbamos a coger nidos, todos chicos de los pueblos hemos ido a coger nidos. También hacíamos lo de las bolas cuando nevaba. A ver quién hacía la bola más grande de nieve, los chicos. Empezabas con una pequeñica, a ver quién la hace más grande. Por lo general íbamos chicos, no nos solíamos juntar mucho con las chicas pa jugar, las chicas a su marcha y los chicos a la nuestra. Estábamos mucho en la plaza pero en la plaza no se podía jugar a los cotos porque estaba encementada, tenía que ser en un sitio blando, por cualquier rincón. Si no había mucho tempero echábamos agua pa que se pusiera blando, pa que se clavaran los cotos. Hombre, n. 1950

Íbamos a la plaza a saltar a la comba, a jugar a pelota, o a las tabas o a lo que fuera. A las chinas, la piedra aquella que se arrastraba por el suelo, la dibujabas allá y con la piedra p'aquí y con la piedra p'allá. También al escondite. A la era de Salvo hasta que aparecía por allá... Nos hacía correr hasta la era Tendero, teníamos que escapar y no podíamos volver, pa que no nos viera. Que le pisábamos la hierba y tenía que llevar la yegua, y no le dejábamos hierba a la yegua. Nosotras a jugar a marro pues a la era, y como él saliera y veía que le estábamos pisando la hierba que tenía pa que comiera la yegua pues hala, correr por los caminos, por la carretera delante hasta la era Tendero.

Y por aquel barranco, por aquella calle, y por Casa Carpintero a casa. Mírate tú qué vuelta. Mujer, n. 1937

#### Baños de ocio

En el Pozo la Olla se iban a bañar a veces. Era hondo-hondo, y se había ahogao gente. Mujer, n. 1933

Bajábamos a bañarnos al Regal. Era la piscina del pueblo, el matralico de Madé, allí teníamos la piscina. Eran unas piedras y había un pozo, allí en una badina bien grande nos bañábamos, con profundidad. Hombre, n. 1950

# Juegos de adultos

En la etapa adulta no se abandonaba del todo la práctica del juego pero sí que solía restringirse a la baraja, los llamados juegos de cartas a los que eran aficionadas tanto mujeres como hombres de distintos niveles sociales. El más nombrado de estos juegos era el guiñote.

# • Jugar al guiñote

Algunas mujeres se juntaban para jugar a cartas. Jugaban al guiñote o al arrastrau, que es parecido. Mujer, n. 1926

En Casa Zapatero se reunían, yo sé que iba el médico a jugar al guiñote, el secretario. Venía a lo mejor también la pareja de Guardia Civil y estaban ahí tomando café. Era como un circulito de gente. Porque luego en Casa Cecilio también se jugaba al guiñote pero era más gente del pueblo. Aquí estaban más un poco los intelectuales, en Casa Vinacua. Todos los días iba el médico, el secretario. Mujer, n. 1942

# Deportes

Según documenta la bibliografía referente a comienzos del siglo XIX<sup>34</sup>, el juego de pelota mano y el lanzamiento de barra fueron durante mucho tiempo los dos deportes tradicionales practicados en Ruesta. La memoria oral recuerda sobre todo la gran afición existente a los partidos de pelota

34 SUMAN, obra citada.

jugados a mano pero también con paleta e incluso, parece ser, con cesta punta. Con el fin de adecuar el espacio necesario para esta afición deportiva, se construyó adosado a una de las paredes laterales de la iglesia un lustroso frontón que, según cuentan las crónicas de la época<sup>35</sup>, fue inaugurado el día de San José del año 1934 con asistencia de casi todo el pueblo y numerosas autoridades.

#### • El frontón

Cayó una pared del castillo y bajaron la piedra p'hacer el frontón. Había partidos de pelota. Anda, pues no nos gustaba poco de ponernos en la carretera, en el muro, a ver. Entonces, los jóvenes que había. Y jugaban también con lo que le decían cesta, con palas sí, y cesta punta o no sé cómo era, se metía en la mano, redondo. El frontón estaba muy bien, todo señalau, las salidas, el cinco... Mujer, n. 1930

# · Los pelotaires

El frontón estaba pegao a la iglesia. Allí incluso se habían hecho partidos... Pelotaires venían, de Pamplona debían venir. Estaba muy en moda eso. Mujer, n. 1933

Se tenía mucha afición antes a jugar a pelota mano en el frontón, en Ruesta y en estos pueblos, como entonces no había nada más que el baile. También se jugaba con cesta, gente de Ruesta. En Ruesta le daban a la pelota, porque había un frontón muy bueno. Una vez vinieron dos de Navardún y de Urriés a jugar allí a ver quién... De chavales jugábamos mucho, o mano a mano o dos a dos, a veinte tantos o por ahí. Una cosa así. Y había dos u tres mayores que le pegaban bien, la sacaban fuera algunos. Tenían una mano... Esos Vinacuas... Había uno que estaba casao con una de Undués que jodo, ése le daba mucho. Había unos cuantos. Las pelotas eran muy parecidas a las de ahora, de cuero, compradas ya. El frontón tenía el uno, el dos, las rayas y la chapa para si pasaba para abajo y arriba, que también se iba por arriba y había un poco de valla, medio metro o así de malla me parece que había. Jugabas los críos cuando salías del colegio y los mayores los días de fiesta. Hombre, n. 1934

# Partidos y apuestas

«Comenzaban los partidos de pelota y las pequeñas apuestas. Primero, los mozos; más tarde los pequeños solíamos jugar al Punto, que era un juego de pelota por eliminación. Los porrones rebosantes de vino y gaseosa solían refrescar los gaznates de los pelotaris y en algunos campeonatos importantes las mozas traían tortas y longaniza. El secretario y el cura hacían de árbitros, mientras los mozos rompían sus manos contra aquellas duras pelotas de cuero y destrozaban las alpargatas domingueras sobre el áspero cemento». (VINACUA, 1988: 18)

#### Habilidades curiosas

Que por cierto, el hijo de ésa, de Casa Piquero, se levantaba un saco de grano con los dientes. Hombre, n. 1934

# Espectáculos

Hasta Ruesta llegaban compañías de espectáculos itinerantes de carácter teatral y musical, a los que se accedía mediante entrada en uno de los locales de baile, y que iban incorporando algunas novedades tecnológicas como las proyecciones de cine. Otras funciones, de carácter más modesto, tenían lugar en la propia calle y eran representadas por grupos de gitanos a base de sencillos pero entretenidos números de inspiración circense.

Con la llegada del moderno Mosén José, se puso en marcha un grupo de teatro local que realizó varias obras y espectáculos de diferente índole, entre los que se encontraba la comedia de ambiente aragonés titulada «Las desgracias de la Tía Mostilla», publicada originalmente por la editorial Librería Salesiana en el año 1950.

#### Los comediantes

Llegaban los comediantes de fuera. Iban la gente más pobre. Hacían funciones, en una maquinita en blanco y negro Vinieron unos que dejaron esa canción de: La parrala, la parrala la dicen que nació en Madrid... Fue muy famosa la letra, sí: La parrala sí, la parrala no, la parrala dicen que te quiero yo. Se ponían en Casa Piquero a hacer la función, en el baile. Había que pagar, dos pesetas, y nos quedábamos llorando por no ir. Mujer, n. 1933

Venían con una máquina de hacer cine y a hacer comedias. De aquellos que iban por los pueblos y venían. Entonces en la capital no podían comer, pues en los pueblos se podía comer. La comedía que hacían en la capital pues l'hacían en los pueblos, pero al estilo de los pueblos, porque en la capital había escenarios y teatros pero allá no, era el salón de baile, montar unas tablas y ya está. Había que pagar algo, algo se pagaba. Mujer, n. 1937

- Unos hacían obras de teatro.
- Sí, llevaban un cacharro así que tocaban, un pandero, y una cabrica y una silla y se ponía a las cuatro patas. Me daba miedo a mí.
- Yo me acuerdo de bajar al frontón a ver.
- Es que era una mujer así gorda-gorda con unas faldas largas y morena, yo qué sé de dónde serían, no lo sé.
- Se les decía los húngaros o algo así, zíngaros me parece que les decían.

Mujer, n. 1952 y mujer, n. 1936

# • El teatro que organizaba el cura

Una vez al año se hacían funciones. En la escuela te enseñaban como un teatro. Que yo era tan tímida que no me quería casi nunca apuntar. Era una obra, pero que no me acuerdo de qué se trataría la obra. Se hacía yo creo que en la misma escuela, pero ya como un escenario, iba la gente a ver la obra. El cura intervenía, y los maestros. Mujer, n. 1933

Cuando ya tuvimos cura, cuando vino don José allí a vivir, entonces hacíamos comedias nosotros. Íbamos a la abadía a ensayar. El cura organizaba. En el salón se montaba allí un escenario y luego acudía todo el pueblo entero a las comedias. Yo me acuerdo que una vez hice de Virgen, porque hicimos el nacimiento del niño Jesús. Una de Virgen, otra de San José... Otra una comedia. ¡Oy! Aquella lo que nos pudimos reír... Trajeron un libro, una comedia que habían trabajado muchos, me parece que se titulaba 'Las desgracias de la Tía Mostilla'. Mujer, n. 1937

#### La música

A comienzos del siglo XIX se consideraba típico de Ruesta el uso festivo de dos instrumentos, el salterio y el chiflo<sup>36</sup>, que hasta hoy solo han continuado en uso en Aragón para ciertas celebraciones de Jaca y Yebra de Basa: «Usan en sus diversiones, y fiestas públicas de salterio instrumento largo, con pocas cuerdas gruesas que se hieren con un palito, y una flauta dulce». Siglo y medio después, cuando su presencia había sido totalmente olvidada por los habitantes del pueblo, la vinculación de la música con la fiesta, la ronda y el baile seguía siendo casi total. Así, hacia 1940 o 1950, la música de cuerda (guitarra, bandurria y violín) podía alternarse con un saxofón o un acordeón, siendo todos estos instrumentos tañidos de manera aficionada o más o menos profesional por músicos del pueblo o de otras localidades cercanas. También en esta época empezó a demandarse la presencia de conjuntos modernos como la recordada orquesta Amanecer de Pamplona.

## Música para las fiestas

- En los carnavales venía uno de Sos, se llamaba Orduña, que tocaba el saxofón pero ése bueno... Beber y tocar. Cada melopera. Y la gente del pueblo, todos, detrás de él. O venían de Esco, uno que llamaban Judas y un cuñado de él. Que tocaban la guitarra o la mandurria, también los contrataban pa que viniesen. Hacían baile y pasacalles y por ahí. Aparte también se traía banda.
- Cuando yo era chaval venía de Pamplona, Amanecer.
- Sí, pa las fiestas venían orquestas, lo que pasa que ése venía algún día de fiesta suelto.

Hombre, n. 1934 y hombre, n. 1948

Orduña tocaba el saxofón noche y día, daba una con el saxofón que no veas. Y luego vino otro, de Sos también era, que tocaba la trompeta. Era guapo, de Sos del Rey Católico. Mujer, n. 1933

- En música para fiesta yo recuerdo el violín.
- Yo ya no conocí el violín, yo conocí la Orquesta Amanecer, pa'l baile.
- Y el violín también pa'l baile, Rebolé, lo tenían en Casa Fustero.

36 SUMAN, obra citada.

- Sí, pero eso fue antes, luego ya llevaban los grupos, la Orquesta Amanecer.
- Ya, pero aunque estaba la orquesta, Rebolé también venía, eso era por San Sebastián.
- Ah, pa'l baile que había los domingos.
- Claro. Pa San Sebastián.

Mujer, n. 1936 v mujer, n. 1950

Se buscaban orquestas. Venía mucho la orquesta Amanecer de Pamplona. Entonces venían cuatro músicos. Mujer, n. 1942

#### La ronda

A rondar iban con la guitarra y la bandurria. Porque los músicos venían todos los domingos al pueblo. Los que tocaban eran uno del pueblo y otro que venía de Esco con la guitarra. Ah bueno, también estaba Florencio que tocaba la bandurria. Florencio Carpintero. ¡Claro! También había en el pueblo que tocaba la bandurria, sí. Mujer, n. 1937

Cuando pasaba la ronda, se sacaba un porrón de vino, unas pastas, más bien eso porque si se habían hecho pastas en casa tampoco era de comprar... En casa no, en el horno del pueblo. Mujer, n. 1937

# • La música para el baile

Teníamos un violinista en casa, el señor José. Vino ya una vez que se había hecho la reforma de la casa. Entonces, como había bar y baile pues teníamos un violinista que era de Navarra, de Lecumberri. Vivía como uno más de la familia, comía con nosotros, y él fue el que nos enseñó la solfa. Había estudiao en el conservatorio Pablo Sarasate, pero cuando la guerra pues... Lo que pasara pasaría. Él se tuvo que ir, y entonces apareció por allá. Cuando se hacía el baile él tocaba el violín, luego venía otro de Esco que tocaba la bandurria y uno de Ruesta que tocaba la guitarra, Gabino de L'Autora, y ahí tenemos la orquesta completa. También teníamos un piano, con pianola. Sí, y hacíamos música con discos también. Yo allí aprendí lo poco que sabía de solfeo, él me enseñó. Yo tocaba el violín y el piano, mi hermana la quitarra, en solfa, y Sebastián con solfa la guitarra también. Había

músicos en la casa (se ríe). El violinista al final se marchó. Se marchó porque ya compramos un tocadiscos de aquellos ya más modernos, que poníamos diez discos y se iban cambiando solos, entonces siempre teníamos la música. Al final se fue. Se llamaba José Echeverría Garresti. Nunca hablaba de su familia, y llevaba fotografía de su familia entera. Pero cuando la guerra pues él tendría que emigrar por lo que fuera. Pero era un buen violinista. Mujer, n. 1937

#### El baile

El baile público, en uno de los salones de baile que llegaron a existir en Ruesta, era el momento por excelencia en el que disfrutar del placer de mover los cuerpos de manera acompasada y al ritmo de la música. Suponía, por otro lado, todo un acontecimiento social en el que las parejas bailaban arremolinadas bajo la atenta mirada de madres y otras mujeres mayores que trataban de no perder detalle.

## · Cafés y bailes

Antes más había baile en otra casa, pero yo de aquella casa casi no me acuerdo, en Casa de Zapatero. Y en Casa Salió fue mucho antes. Casa de Salió fue mucho. Era yo muy pequeña. Aún me acuerdo de haber ido así hasta el patio de Casa Salió, pero eso... Y en Casa Zapatero tampoco, yo iba porque iban mis padres, y como yo era la pequeña pues en algún sitio tenía que estar. Bailábamos en el patio, en la entrada de casa porque el baile estaba más adentro. No te dejaban entrar, los críos a la calle. Ya cuando ya tenías 14 años. Y en verano alguna vez hubo baile en la plaza pero cuando ya no había baile en el salón. Mujer, n. 1937

También había bar, primero que me acuerdo yo era Casa el Zapatero y allí tenía el café. Después había baile allí también. Luego se fueron de allí a vivir a la casa que está primera entrando en el pueblo, del barranco, la primera del frontón. Entrando a la derecha allí hubo también café. Mujer, n. 1930

«Las parejas bailaban hasta muy tarde al compás de la orquesta compuesta por un violín, una guitarra, un laúd y una especie de tambor de sonido indefinido. Tres piezas componían su extenso repertorio. La variedad estaba en la rapidez o lentitud de interpretación. Los chavales correteábamos entre los bailadores y algunas madres y abuelas de las mozas observaban sentadas; no sabría decir si añorando tiempos pasados o vigilando a sus hijas para que no se arrimaran demasiado. Entre pieza y pieza el dueño del baile despabilaba las mechas de los candiles para que la luz permaneciera y la oscuridad no invitara a los mozos a sobrepasarse». (VINACUA, 1988: 19)

## Aparatos de música

La pianola se utilizaba para el baile, tenía como unos discos, lo ponías en marcha y sonaba la pieza, la música. El piano es las teclas, las blancas y las negras, y la pianola tenía como un armarico y tú ponías, digamos, un palo aquí, era un círculo y estaba el papel... Entonces allí llegaba marcao y según iba pasando salía la música. Unos rollos de papel eran. Mujer, n. 1937

En Casa Piquero tenían el baile. Tenían un picú y, si no, estaba Rebolé, uno de Esco que tocaba la guitarra más con el talón que... Pero bueno. Menudos pasodobles hemos bailao ahí. Mujer, n. 1942

#### Los horarios del baile

El baile en Casa Piquero, el último fue Casa Piquero, que se salía a la carretera. Duraba hasta antes de cenar, se iba a cenar y luego se volvía, que a veces ya no nos dejaban. Mi tío Jesús ya no nos dejaba: no tenís que salir a estas horas. Pero duraba el baile hasta altas horas de la mañana. Y venía gente de fuera, de Tiermas mucha gente. Mujer, n. 1933

Se solía hacer baile los domingos y los días de fiesta. Todos los domingos había baile, y luego en las fiestas se traía una orquesta, o después venía ya un acordeonista pa los carnavales que venía de Zabaldica. El baile se hacía a la tarde, antes de cenar y después de cenar. Por las fiestas había el baile antes de mediodía, luego era el aperitivo y después el concierto de después de comer. Y luego a la tarde había baile, la ronda por el pueblo... Tenías una orquesta nada más que para los cinco días o seis que duraban las fiestas pues a ver... Mujer, n. 1937

# • El baile, agarrau

Baile lo que se bailaba entonces, agarrau, pasodoble, vals, tango, fox... La música de entonces, yo me acuerdo que venían los músicos a fiestas... Mujer, n. 1937

# LA VIDA EN RUESTA



## La vida en Ruesta

Máxima Machina Domínguez. Relato completado en 1998

He querido recordar algunas cosas de la vida en mi pueblo, Ruesta. Si alguno tiene la curiosidad de leerlas las encontrará muy curiosas si las compara con la forma de vivir ahora, incluso en los pueblos.

# El pueblo

Ruesta era un pueblo de unas 100 familias, bajo las ruinas de un castillo, con calles empinadas, estrechas y mal trazadas pero con casas de piedra bien trabajada en las puertas y ventanas, pero que ahora no se ven porque las han robado al quedar el pueblo abandonado.

Pueblo agrícola y algo ganadero como todos los de esa zona, no disponía de agua corriente ni de alcantarillado. Tampoco tuvo nunca teléfono.

#### El castillo

Parece ser que se construyó en el siglo XI. En el pueblo se decía que lo hablan hecho los moros. Vete a saber.

Todo él estaba en ruinas y cada vez más porque la gente del pueblo se iba llevando las piedras, muy buenas, para edificar. Siendo yo pequeña el Ayuntamiento hizo el frontón, junto a la iglesia, terreno que era el cementerio viejo, y emplearon buenas piedras que quitaron del castillo. A todos les pareció muy bien.

Nosotras también destruíamos el castillo. Quitábamos el mortero que une las piedras. Le llamábamos «tosca» y era muy bueno para fregar los pucheros.

Subir al castillo era un bonito paseo porque se ve toda la cuenca del Aragón, pero había que evitar sorpresas porque aquello era el WC de las casas vecinas. Uno del pueblo, viejo y ciego subió un día, se le hundió el suelo y cayó a una estancia grande subterránea. En el pueblo se decía que este subterráneo comunicaba, por un túnel, con el río Regal en el sitio que llaman «pozo de la olla», muy profundo.

# Casas y campos de la familia

Nuestra vivienda era la casa «Juan de Belza», al final de la calle Baja a mano izquierda. En la planta baja, pasado el zaguán estaban: al fondo la cuadra en la que estaban el caballo, los cutos y las gallinas. En el mismo zaguán había una «corraleta» hecha con tablas donde parían las cutas y también había, debajo de la escalera otra «corraleta» para las cabras que tenían cabritos. A la mano izquierda del zaguán estaban el granero y la bodega.

En la planta primera había tres dormitorios, dos de ellos al sur con un balcón muy soleado, y el otro al norte. Además la cocina, que era un fuego de leña en el suelo y encima una gran campana para recoger el humo. La planta segunda era un desván no habitable, solo para guardar comestibles...

Calefacción ninguna, el único calor en la cocina. En verano la casa era muy fresca, pero en invierno...

Teníamos también la casa de «Tío Babil» en la calle Alta subiendo a mano izquierda. Le fue regalada a Emeterio por su tío Babil junto con sus tierras cuando emigró a América. Según Josefina no fue regalada. Emeterio se la compró por 500 ptas. Era una casa más bonita con portal de piedra de medio punto y una ventanica encima con columna central que todo ha sido robado. Esta casa la utilizábamos solo como almacén y para las faenas de hacer el vino porque no era tan soleada como la de «Juan de Belza».

Un corral en la carretera hacia Sos a unos 200 m del pueblo a mano izquierda. Tenía planta baja en la que se guardaba una docena de vacas y algunas cabras. Encima el pajar.

Desde el corral, a unos 100 m monte arriba estaba nuestra *era*, en la que había una cabaña pequeña y un huerto en el que Marceliana ponía lechugas y patata temprana, que así las tenía cerca.

Campos para cereales teníamos varios en diferentes puntos que se cultivaban un año sí y otro no.

Huertas teníamos cuatro grandes en el terreno llano junto al Aragón y que por eso a veces se inundaban. Las trabajábamos hombres y mujeres.

Viñas teníamos tres. Dos de ellas en las orillas derecha e izquierda del Regal y la tercera cerca de la ermita de San Sebastián. Las cultivaban los hombres a mano, con layas.

# Agua corriente (fuentes)

No la hubo nunca ni en las casas ni tampoco fuentes públicas dentro del pueblo. No se hizo traída de agua porque el pueblo iba a ser abandonado.

Usábamos agua de varios sitios. Saliendo de casa hacia abajo, la calle Baja, se llega a la salida sur del pueblo. Allí se toma un camino que es el que va a Undués (Camino de Santiago) y pronto se encuentra la fuente La Llana que da mucha agua solo en invierno. Tiene dos abrevaderos y un frente de piedra en forma de arco. Continuando el camino se cruza el río Regal y se llega a la fuente de Santiago, cerca de la ermita, una gran fuente con abrevadero y arboleda. Fuera de este camino, debajo del pueblo está la Fontaina que vierte en el río agua bastante templada.

Para lavar íbamos al río en verano, pero en invierno mejor a la de Santiago, menos fría. La Fontaina siempre estaba ocupada por las más madrugadoras.

Para beber íbamos a coger agua a La Llana, pero si daba poco agua, a la de Santiago.

# Desagües

Tampoco los hubo nunca. Dos casas del pueblo evacuaban al barranco próximo a la iglesia que es muy hondo e inaccesible. Pero en nuestra casa, como en todas las demás, todo se hacía en la cuadra, en compañía de los animales, sobre el suelo que estaba siempre cubierto con mucha paja.

Una vez invité a una amiga a pasar unos días y al hacer uso de la cuadra se le acercaron las gallinas y los cutos dándole un susto de muerte y tuvimos que acudir a sus gritos. Nosotros ya estábamos acostumbrados. Luego se llevaba todo a las huertas como abono.

En todas las casas había un olor a muchas cosas. Olor a pueblo, que solo lo notaban los que venían de fuera.

# Fregado

En nuestra cocina había una fregadera pero sin grifo, naturalmente. Siempre se empleaba lo mínimo de agua que luego caía, sucia y con jabón a un recipiente debajo de la fregadera. Esta agua se echaba por la ventana a la calle; la lluvia se encargaba de limpiarlo todo. El agua de aclarar, mucho menos sucia, para la comida de los cutos, a un gran caldero que siempre estaba colgado bajo la campana de la cocina.

A este caldero se echaban todos los restos de las comidas, peladuras, fruta agusanada, coles, etc. y además «menudillo» (salvado de trigo) y «pulpa» (residuos desecados de fábricas de azúcar de remolacha). Todo revuelto se cocía. Los pequeños a veces probábamos y estaba bueno, pero Marceliana nos daba un cachete. Así estaban de sabrosos los cutos.

# Lavar la ropa

Este era un trabajo muy duro, especialmente en invierno.

La ropa sucia la llevábamos las mujeres hasta el río sobre la cabeza y, si era mucha, con el caballo.

Primero se jabonaba y restregaba mucho en el agua, que en el invierno estaba heladora. Las sábanas eran de lino muy ásperas y duras (tejidas en el pueblo por mi abuelo León Machina o por mi tío Ramón Fanlo Machina).

Una vez aclarada en el río quedaba a medio limpiar y se subía a casa (buena cuestecita) y allí se completaba la limpieza por medio de la «colada». La ropa la colocábamos en un gran recipiente de barro cocido. Encima de la ropa se ponía un paño extendido y sobre este, ceniza de leña de la cocina. Luego se iba vertiendo agua caliente que se colaba a través de la ceniza y de la ropa e iba saliendo por un agujero del fondo. Esta agua de ceniza se aprovechaba para fregar los suelos.

Terminada la colada, la ropa quedaba limpia y blanqueada, pero había que quitarle el agua de ceniza que la impregnaba y para ello se llevaba otra vez al río y allí se volvía a lavar con jabón y a aclarar. Y vuelta a subirla por la cuestecita. Después se secaba al sol.

Las sábanas se cambiaban una vez al mes, pero en casa éramos muchos... El jabón a veces lo fabricaba Marceliana, que sabía de todo, con grasas y sosa que compraba.

Había mujeres en el pueblo que se dedicaban a lavar para familias que no podían hacer ese trabajo tan duro. Pobres mujeres, y lo hacían por muy poco dinero. Madrugaban mucho para coger sitio en la «fontaina», un trozo de la orilla del río en que el agua era menos fría porque parece que brotaba allí del suelo.

#### Baños

Al no haber agua corriente, el baño completo de las personas nunca se hacía en casa.

Las mujeres nos metíamos al río con una bata puesta cuando hacía mucho calor y nos apetecía. En invierno nunca. La limpieza íntima en palangana. Ninguna mujer sabía nadar.

Los hombres bajaban en verano a nadar, pero en invierno solo se lavaban la cara y las manos. Y contento.

# Relojes

No sé si habría alguno en el pueblo y en nuestra casa yo no conocí ninguno.

Por la mañana, si era verano y había que madrugar, los gallos servían de despertador. De día se servían de mirar al sol. Mi madre se asomaba a la ventana y veía la sombra que hacía la pared de un corral y así calculaba el mediodía. Moceta: ya son las once y media (ella así creía), ve a llevar la comida a los hombres que están en el campo. Y así nos arreglábamos muy bien.

#### Asistencia médica

D. Tomás Legaz Machín, natural de Sos, era el médico de Ruesta y estaba bien considerado. Se había casado con una chica del pueblo, Nélida, y se dedicaba también a cultivar las tierras de ella. El único problema era que muchas veces faltaba del pueblo porque se iba a Zaragoza. Todos los vecinos le pagábamos una «iguala» y atendía o en su casa o en la del enfermo, según.

Pero también se practicaba mucho la medicina casera antigua. Para los dolores de muelas y de garganta, Marceliana hacía lo siguiente: quemaba flores de sauco secas sobre unas brasas y ponía encima un trapo para recoger el humo que daban. El trapo así ahumado lo aplicaba sobre el sitio dolorido.

Para las heridas freía estas flores en aceite y lo guardaba en un frasco. De esto me aplicó cuando me mordió el caballo y cómo se me puso. Ya lo contaré. Para las quemaduras, peladuras de patata.

En Ruesta no había farmacia. Las recetas del médico las llevábamos a casa «Vinos» y ellos se encargaban de traer las medicinas, no sé de dónde ni cómo. Esto mejoró cuando se puso un servicio de coche-correo, un turismo, que hacía el servicio diario entre Sos y Ruesta y pueblos intermedios, y compraría las medicinas en Sos. A veces, si era urgente, iba Gerardo a la farmacia de Artieda con el caballo.

Cuando el médico se iba a Zaragoza le sustituía el de Tiermas, pero este era un zoquete, y lo comprobamos cuando la enfermedad de mi hermano Leandro.

Leando tenía 7 años y era un crío alto, rubio, de ojos verdes y el más guapo de todos los hermanos. Sintió dolores de cabeza muy fuertes y vómitos. Le diagnosticó indigestión y nos hizo darle purga. No mejoraba y daba gritos de dolor de cabeza, y más purgas. Hasta que a los 3 días vino nuestro médico y nada más verlo se dio cuenta de que era meningitis y que no había ningún remedio. Murió a las pocas semanas.

#### Enseñanza

La escuela estaba en la calle Mayor y tenía dos aulas. En la planta baja las chicas con la maestra. Arriba la de los chicos con el maestro. Los dos maestros pegaban, según la costumbre, tanto a los chicos como a las chicas. Se daba solo enseñanza primaria y a las chicas también labores. Allí aprendí a hacer vainicas, a bordar, etc.

El maestro, D. Alejandro era una persona muy instruida, mucho más que la maestra, Crecencia, la mujer del sastre del pueblo y entonces ya muy vieja.

El maestro nunca pedía nada pero le llevábamos cosas, algún conejo, cosas de la matanza del cerdo. Tenían muy poco sueldo.

La maestra sí que pedía y le teníamos que llevar alubias, fruta y otras cosas. No tenía tierras. Pero a pesar de eso nos pegaba igual. Cuando no sabíamos contestar a una pregunta teníamos que presentar la palma de la mano y Crescencia nos daba con una regleta de madera. Si esquivabas el golpe, luego ración doble.

Muchas veces la maestra se ponía mala y entonces le sustituiba su marido, el sastre, que no sabía nada de enseñar y la clase resultaba una juerga, todas hablando.

Aparte de la escuela, yo aprendí bastante costura con la modista que era Asunción, de casa «Zapatero». También aprendí por necesidad a hacer de peluquera-barbera durante la guerra cuando tenía 14 años. Cortaba el pelo y peinaba a varias chicas y también afeitaba a mi padre y a otros hombres. Nadie me pagaba nada, pero cuando Máximo Martínez, hijo de uno de los que yo afeitaba vino del frente, me regaló el capote militar y con él me hice yo misma un abrigo, aunque con la ayuda de la modista. En la posguerra no había telas y a veces nos hacíamos vestidos con manteles.

# Electricidad y molino

En el río Aragón había una presa de la que salía una acequia cuya agua servía a Ruesta para dos cosas: para regar las huertas de la zona baja y para accionar una turbina que servía para dar energía eléctrica y para moler.

En este molino vivía Félix, el molinero con su familia y se encargaba de la electricidad y de la molienda. Mi padre le enseñó a hacer todo porque había aprendido del molinero anterior, que dejó el puesto por motivos de salud. Todo esto era de propiedad del pueblo, pero desapareció inundado por el pantano.

La corriente se daba al oscurecer, hasta la madrugada. Durante el día no hacía falta porque no había electrodomésticos. No había contadores y se pagaba por el número de bombillas que tenía cada casa. Por eso se aprovechaba una bombilla para dos habitaciones poniéndola en un pequeño agujero entre las dos. Nosotros teníamos 4 bombillas, una para el zaguán + cuadra y 3 arriba: una en la cocina, otra en el dormitorio de Emeterio y Marceliana y la tercera en la sala-dormitorio. El dormitorio al norte no tenía bombilla.

#### Dinero

El dinero apenas circulaba en el pueblo porque casi todas las familias producían casi todo lo que necesitaban de campos, huertas y corral. Los maestros y el cura no.

En nuestra casa entraba dinero principalmente por la venta de animales que criábamos, vacas y gorrines. Los gorrines los criaba Marceliana personalmente con tanto mimo o más que a los hijos. Emeterio los llevaba a vender a Sangüesa dos o tres veces al año llevando dos o tres en cada lado del caballo y volvía al pueblo con dinero y alguna compra. Algunas veces yo le acompañaba siendo pequeña, unos 10 años. No se iba por la carretera, sino por camino directo pasando por Undués de Lerda (camino de Santiago).

Marceliana vendía a las vecinas huevos y caza cuando sobraban. También iba con el caballo, ella sola, a vender fruta a otros pueblos, a veces muy lejos haciendo el viaje en el día. En los pueblos de Roncal le pagaban con dinero, pero en Los Pintanos, pueblos pobres (entonces), le daban trigo y eso le gustaba menos. Mi hermana Baby recuerda que le mandaban con el caballo a vender melocotones al balneario de Tiermas, por el puente que ya no existe sobre el Aragón. 20 kg a 5 pts. = 100 pts. que le alegraban mucho a Marceliana. Usaban una vieja romana para pesar que aún conservo.

Como sucedía en todas las casas, Marceliana era la guardiana y administradora de los dineros, que guardaba en el arca, cuya llave solo tenía ella, ni Emeterio. A los hijos no les daba nunca paga. Solo a los chicos en fiestas y muy poco. A las chicas nada nunca porque entonces los chicos nos pagaban todo. Pero Gerardo, él sabrá cómo, sabía abrir el arca. Yo recuerdo haber quitado huevos a las gallinas y llevarlos a vender a la tienda, para comprarme unas medias de «cristal» (nylon) que costaban 100 pts.

Marceliana era buena administradora. Siempre reservaba lo primero para hacer los dos pagos importantes: la contribución y el «consumo». Esto yo no sé lo que era, y ella probablemente tampoco.

#### La comida

Se guisaba en el fuego de leña de la cocina, casi a nivel del suelo. La leña solo había que traerla del monte, gratis.

Casi todo era de casa: cerdo, cordero, cabrito, conejos, aves, huevos, verdura, fruta, el vino. Teníamos que comprar arroz, azúcar, chocolate... Nosotros comprábamos aceite porque teníamos pocos olivos, solo para poner unas olivas.

Pescado de mar pocas veces. El Sr. Faustino, dueño de un bar-baile que había en Tiermas de abajo, solía venir con un caballo a Ruesta a vender «sardineta» (anchoa).

En nuestra casa se comía mucha caza porque Emeterio era un buen cazador. Traía conejos, liebres, perdices. En invierno a veces las perdices se metían en el corral por una ventana y Emeterio la cerraba desde lejos. Muy mañoso.

Marceliana tenía buena mano para hacer los embutidos y todo lo del cerdo. No tenía recetas. Todo lo tenía en la cabeza y se perdió con ella. Además guisaba muy bien la comida casera y sobre todo la caza.

Comíamos muy bien, incluso en la posguerra, mejor que en la ciudad. En aquella época había que mandarles cosas a los que vivían en Pamplona, con problemas.

Pero había una excepción. El café Marceliana siempre lo hizo malísimo. Hervía el café molido con mucha agua y luego lo echaba una brasa encendida. ¿Dónde habría aprendido eso?

# El pan

Comíamos mucho pan, unos 4 o 5 kg al día porque éramos muchos. No nos preocupábamos por engordar porque esto entonces no importaba.

Emeterio cultivaba trigo para hacer pan todo el año, trigo de dos clases: «toseta» que era el más basto y «hembrilla» que era el mejor (las espigas más pequeñas pero con barbas, pelos).

Labraba la tierra con apero y vertedera con ayuda del caballo pero solo cuando había «tempero» o sea la tierra algo húmeda. La siembra a mano, a voleo, y después se pasaba el rastrillo para enterrar la semilla.

Abono químico muy poco, pero cada campo se cultivaba un año sí y otro no.

La siega entre hombres y mujeres a mano con hoz y poniéndose en la mano izquierda una «zoqueta», una madera en punta para poder abarcar más mies en cada corte. A mí nunca me tocó segar pero Marceliana lo hacía y rendía como un hombre, porque estaba acostumbrada de soltera cuando iba a segar con su padre (la madre impedida). Contaba que los dos se quedaban a dormir en una chabola cuando iban a segar a La Loma, para poder aprovechar mejor la «mañanada».

Cortada la mies hacían gavillas, especie de ramos pequeños y reuniendo unas 10 gavillas hacían un fajo que se ataba con «vencejo» (tallo de centeno). Los fajos los llevábamos a la era con el caballo, ensartando dos fajos en cada uno de los dos ganchos verticales a ambos lados del animal, y otro fajo en el centro, sobre el baste.

Una vez los fajos en la era, distribuíamos la mies en el suelo y esto era la «parva». Sobre ella pasábamos el trillo con dos caballos y como no teníamos más que uno, algún vecino nos prestaba el suyo y luego nosotros le prestábamos el nuestro.

Las dos variedades de trigo se mezclaban en la «parva».

Se daba vueltas y vueltas. Sobre el trillo iba montada una persona para hacer peso, de pie o sentada, echando buenos tragos y buenas canciones para aguantar el calor de julio.

Después de muchas vueltas se volteaba la parva, se allanaba y vuelta con el trillo. Se repetía este trillado varias veces hasta quedar todo bien triturado, por un lado el trigo y por otro la cáscara.

Luego se reunía toda la parva en un montón en el centro de la era usando un «retabillo», como un rastrillo pero de madera y con escobas de «escopizo», duras.

Después el aventado, con una máquina aventadora que teníamos a medias con un vecino y que se movía a mano. El trigo, aún un poco sucio se llevaba al granero de casa con el caballo y la paja al pajar que estaba en el piso del corral.

Hacer ahora el pan tampoco era sencillo. Ese trigo un poco sucio que teníamos en el granero de casa había que limpiarlo con un tamiz de paso algo ancho, el «porgador». Lo que pasaba, semillas finas, polvo... para las gallinas. Lo que no pasaba el trigo se limpiaba a mano quitándole granos con cáscara... que también iba para las gallinas. Estas operaciones eran siempre antes de cada masada, o sea, cada 10 o 15 días, limpiando una «talega» de trigo, unos 60 kg o más. (Las «talegas» eran una especie de sacos algo estrechos y muy altos, hechos con cáñamo y que tenían varias aplicaciones. En Ruesta los hacía antes mi abuelo León Machina y más tarde mi tío Ramón Fanlo Machina).

Ahora había que moler esa «talega» de trigo. Con el caballo se llevaba al molino que hacía harina integral porque no hacía tamizado, y vuelta esta harina a casa.

La harina integral la cerníamos en casa con 2 tamices finos que se movían chocando uno con el otro y así pasaba más rápido. El salvado para los cerdos.

Esto de cerner la harina era muy pesado y acababa una toda blanca de harina. El molino estaba lejos, allá abajo, en las huertas junto al río Aragón.

La harina blanca la amasábamos las mujeres a mano. Con la «talega» de trigo nos salían unos 8 o 10 panes cabezones muy grandes de unos 6 Kg cada uno. Se dejaban fermentar poniendo algo de calor debajo antes de llevar al horno del pueblo.

El horno era de todo el pueblo, era de leña y estaba entre la plaza-frontón y la carretera. Ya desapareció. Era atendido por la hornera Julia Compaired y había que pedirle previamente día y hora. Como pago se quedaba con una parte de la masada.

Julia Compaired era pariente nuestra y buen trabajo que se tomaba. Encendía el horno muy de madrugada y sabía calcular el tiempo para estar a punto. Aún de noche llamaba a nuestra puerta: Marceliana, pon a calentar el agua. Más tarde volvía: Marceliana, ponte a masar. Y unas 2 o 3 horas más tarde le decía: Ya está a punto. Y los hombres llevaban la masa, ya subida, en unos capazos al horno. Y lo mismo hacía con los demás vecinos a los que les tocaba hacer pan ese día, para meter al horno sucesivamente, por turno.

Cuando se nos acababa el pan y no teníamos vez para el horno no podíamos hacer masada y teníamos que comprarlo en Urriés o en Tiermaspueblo (arriba). A mí me tocó algunas veces ir con el caballo y traer unos cuantos panes.

Hay que ver, lo que costaba el pan desde que se araba la tierra hasta que se cocía en el horno. Marceliana, que no era creyente, al empezar un pan le hacía la señal de la cruz por la parte inferior con el cuchillo. Nunca ponía un pan en posición invertida porque «sufriría la Virgen» y, si un trozo se caía al suelo, se recogía y antes de comerlo se besaba. El pan se veneraba y además estaba buenísimo.

#### Las noches de invierno

Como todas las casas del pueblo, la nuestra era muy fría; en el dormitorio del norte el agua llegaba a helarse. Solo la cocina con su gran fogata estaba caliente y se estaba bien.

Como en invierno oscurece muy pronto, después de cenar en la cocina pasábamos un buen rato haciendo cosas y charlando, desgranando maíz o alubias, o pelando almendras...

Emeterio a veces ponía en el fuego unas patatas a asar, muy ricas con aceite y sal, y así se organizaba una especie de recena a la que siempre se acercaba alguno de fuera con ganas de hablar y pasar el rato.

Simón de la casa «Marchante» solía aparecer con un trozo de bacalao que Marceliana aderezaba y sacaba alguna morcilla. Emeterio algunas noches hacía una cosa que nos gustaba mucho, membrillos asados que luego se mezclaban con vino y azúcar. Y habla y habla, no se hacía el momento de ir a la cama, porque además los dormitorios estaban helados. Se pasaba por las sábanas el calentador con unas brasas y todos a dormir. Estos ratos delante del fuego eran muy buenos.

#### El vino

El vino era casi tan importante como el pan, al menos en nuestra casa. Todos bebíamos, más o menos.

Los hombres cultivaban las tres viñas y la vendimia entre hombres y mujeres. La uva la llevábamos en cestos de mimbres muy altos, «cuévanos» que cargábamos en el caballo, hasta la bodega, en casa «del Tío Babil» que es donde estaban todas las cosas del vino. Allí Emeterio las pisaba con los pies y las echábamos al lagar para que fermentase. Luego se dejaba salir por abajo el vino fermentado y lo llevaban en «pellejos» (pieles de cabra enteras curtidas y embreadas) a la bodega de nuestra casa «Juan de Belza» donde se guardaba para todo el año.

El lagar quedaba con todos los hollejos y raspas impregnados de vino. Se le echaba agua y por debajo se recogía un vino diluido que llamaban «vinada», que es lo primero que se bebía.

Todo se hacía de forma rutinaria y sin controles, así que resultaba un vino muy tinto y de mucho grado, pero cada vez diferente. Algunas veces salía algo dulce y eso nos gustaba a los pequeños, pero no a Emeterio. A nosotros nos daban vino desde que nacíamos.

Algunos años terminábamos el vino antes de tiempo y entonces Emeterio iba con el caballo a Liédena y allí compraba más.

#### La matanza del cerdo

Era siempre una verdadera fiesta, sobre todo para los hombres. En nuestra casa matábamos dos cerdos en fechas diferentes, muy bien engordados con sobras, harina, etc.

Primero venían los invitados y tomaban pan con ajo y unas copas de anís para prepararse.

Luego ponían el cerdo en el zaguán de casa echado de costado sobre una artesa que estaba en el suelo en posición invertida y lo sujetaban entre todos, con la mano y con un hierro especial. Emeterio lo sacrificaba con una cuchillada en el cuello y rápidamente se recogía la sangre revolviendo sin parar para que no cuajase y sirviese para hacer morcillas.

Marceliana no podía asistir a la muerte de los cerdos que tanto había mimado porque: hay que ver, con el dinero que hemos sacado con sus gorrines y ahora matarla. Qué pobre.

A continuación se ponía la artesa en su posición y se metía dentro el cerdo. Se le echaba agua hirviendo por toda la piel y se pelaba con un cuchillo, se colgaba del techo, se abría y se sacaban las tripas.

Ahora es cuando entrábamos en acción las mujeres. Llevábamos los intestinos al río y los lavábamos con el agua helada del invierno, los volvíamos del revés con ayuda de un junco y los raspábamos con un cuchillo.

Mientras las mujeres hacíamos esto, los hombres en casa se comían el hígado frito, y cuando las mujeres subíamos del río, heladas con los intestinos limpios, hacíamos una gran comida para todos, que éramos muchos porque se agregaban vecinos, parientes y amigos, que se estaban de sobremesa hasta la noche, que es cuando les servíamos el vino quemado. Luego cada uno a su casa y bien calientes.

Esta fiesta se repetía en todas las casas cuando mataban y como Emeterio tenía muchos amigos y además mataba y cortaba muy bien, muchos le llamaban y se lo pasaba en grande.

El segundo día no había fiesta ni invitados. Emeterio lo descuartizaba y a cada trozo se le daba su destino, o sea:

- En fresco: comíamos los solomillos asados a la brasa, parte de las costillas y alguna otra pieza.
  - En sal: jamones, brazuelos, tocino, cabeza y patas.
  - En adobo (freír y poner en aceite): lomos y costillas.
- Embutidos: Marceliana los hacía de 4 clases: longaniza, chorizo, morcilla y un embutido inferior para cocer con la legumbre. Luego se colgaban los embutidos en la cocina, muy ventilada.

Con las grasas se hacía la manteca calentándolas en un caldero y una vez fundidas filtrando a través de un trapo, a una tinaja de barro en la que solidificaba y se guardaba para freír solo ciertas cosas que lo merecían, porque era mucho mejor que freír con aceite. La manteca que se hace ahora, insípida, no se le parece.

Finalmente, lo que no filtraba al fundir la manteca eran los chanchigorris, con los que Marceliana hacía tortas, muy buenas.

# Telas y vestidos

En Ruesta no se vendía ni telas ni vestidos. Solo alpargatas.

En casa cultivábamos cáñamo y lino en la huerta, con semillas que comprábamos. Estas dos plantas se «espaldaban» a golpes sobre un artefacto de madera y así quedaban las fibras sin paja. Después Marceliana hilaba las fibras y las entregaba al tío Ramón, tejedor, que hacía las telas.

Con las telas de cáñamo se hacían «sábanas» para los trabajos de la era y las «talegas» que he dicho antes, y las alforjas para el caballo.

Con las telas de lino se hacían las sábanas bajeras de las camas muy duras y ásperas, pero duraban mucho.

Telas de algodón comprábamos en Tiermas, pero más aún en Sangüesa y con ellas hacíamos sábanas encimeras, etc. Yo hacía batas, camisas y calzoncillos para mi padre... Marceliana tenía una máquina Singer pero solo la usaba ella.

La ropa «de vestir» siempre en Sangüesa, la capital de la moda de toda aquella zona.

Una vez que acompañé a Emeterio en un viaje a Sangüesa, allí me compró dos vestidos y buena bronca que recibió de Marceliana: ¿Por qué se los has comprado? Tonto jodido. Con quita y pon ya tiene bastante.

Pero ella bien que tenía tres trajes y eran con levita (chaquetón largo). Yo se lo echaba en cara y me decía que era un regalo de su padre. Tenía zapatos de puntera y tacón fino (por las calles de Ruesta) y con adornos brillanticos. Era muy presumida y las hijas lo hemos heredado. Cuando tenía 90 años aún usaba pendientes, cadena, medallas...

### **Diversiones**

El sitio donde más jugábamos de pequeños era la plaza, que es el frontón, en el que yo jugaba mucho a pelota, a mano claro está, porque no había paletas.

Una vez Marceliana me trajo de Sangüesa una muñeca, pero muy fea. Prefería hacérmelas yo misma: la cabeza la hacía con una patata e hilos de colores; el cuerpo con trapos.

En Ruesta nunca hubo toros ni vaquillas. Siendo pequeña, Emeterio me llevó a fiestas de Sangüesa que me pareció una ciudad preciosa y me llevó a los toros a ver una rejoneadora pero me daba miedo y miraba a otra parte.

Las fiestas del pueblo eran el día 20 de enero, día de San Sebastián, en pleno invierno. Había una misa en la ermita del santo, a más de media hora de camino y allí se repartía después un almuerzo con carne, pan y vino por cuenta del Ayuntamiento y que venía muy bien por el frío que se pasaba. En fiestas venían orquestas a tocar en los bailes.

El último día de fiestas los mozos hacían una gran cena entre ellos solos. Primero iban por las casas en que había mozas y allí les daban cosas de comer, pollos, huevos... Así las mozas correspondían a las atenciones de los mozos durante todo el año, porque entonces una moza nunca pagaba nada y los mozos siempre invitaban a todo. Y esto era el final de las fiestas.

En Ruesta había dos bailes. El más antiguo era el de la calle Alta, en casa «Sabio» y se bailaba con una pianola. Otro estaba en la calle Mayor en casa «Zapatero» en donde Gabino tocaba la guitarra y Florencio la bandurria. No sé por qué, tanto los mozos como las mozas estábamos divididos en dos grupos algo enfrentados, los de uno y otro baile. Yo era de los «Sabio».

Se bailaba los domingos y en fiestas. A mi me gustaba mucho bailar y no perdía ocasión, pero a Marceliana no le gustaba porque había un chico que andaba tras de mí. En una ocasión se presentó en el baile y me llevó a casa aunque era temprano.

Hacia el año 50 se abrió un tercer baile, en la misma carretera, en casa «Piquero» pero yo ya no estaba en Ruesta.

La noche de San Juan los chicos recorrían el pueblo y ponían flores en las ventanas de sus chicas preferidas por cada mozo. A mí también me ponían. No se sabía quién las había puesto, pero nosotras ya nos lo figurábamos.

Al día siguiente, día de San Juan, la costumbre era ir a «sanjuanarse» que consistía en ir al río y lavarse antes de que saliese el sol, muy temprano porque es junio. Nadie sabía para qué servía aquello pero Marceliana lo cumplía estrictamente, hasta el punto de que cuando los hijos eran pequeños, ella misma cogía el agua antes de amanecer y luego los «sanjuanaba» en casa. Era costumbre general.

### El caballo

El caballo se merece un recuerdo muy especial. Era un elemento muy importante en la casa y muy querido. El que más trabajaba desde el punto de la mañana, porque lo empleábamos para todo. Con el arado, acarreando mies, uva, estiércol, llevando a las personas... No paraba y todo lo hacía a la perfección.

Muy inteligente, sabía ir solo a todas partes. A mí, siendo muy pequeña me llevó a Undués sin saber yo el camino ni conocer la casa de mis primos. Y otras veces a Artieda y a Mianos. Marceliana me decía: tú ponle en la dirección y él te llevará. Y así lo hacía, y añadía: no le falta más que hablar.

Pero una vez nos dio un disgusto. Yo le pegué sin razón porque se paró a comer hierba y no quería andar. Se volvió y me mordió en la cara. Luego Emeterio le dio una paliza. En la mordedura Marceliana me dio un aceite frito con hierbas que guardaba para las heridas, se me infectó y se me puso la cara como un pan. El médico luego ya me curó bien. Aún se me nota algo la cicatriz.

Pero como todo tiene su fin, estando yo varios días en Sos que eran fiestas, se murió de pulmonía. Ya habría llorado Marceliana.

### Las carracas de Semana Santa

En cada casa había una carraca para hacer ruido en esos días. Se organizaba una marcha de críos que iban recitando:

Que vayan a misa, que vayan a misa

Crrr crrr crrr...

Que vayan a misa, que vayan a misa

Crrr crrr crrr...

Y a continuación:

¿Has visto a Dios?

Sí, por Dios.

¿Has visto a Cristo?

Sí, que le he visto.

¿Has visto a Judas?

Comiendo uvas.

¿Has visto al Diablo?

Por un aujerico ha entrado.

Arrimaban las carracas a un aujerico cualquiera y gritaban:

A matarlo, a matarlo

Crrr crrr crrr...

Y así recorrían todo el pueblo para anunciar la misa, porque las campanas no se tocaban esos días.

# La iglesia

Ruesta tiene una iglesia muy grande, bastante fea por fuera y muy bonita por dentro.

Cuando yo era pequeña estaba «el cura viejo», Mosén Joaquín, un hombre muy grande y muy bruto. En el púlpito vociferaba contra la gente, zoquetes, canallas, herejes y algunos se salían de la iglesia. Cuando nos enseñaba la Doctrina nos daba buenas tortas con aquellas manazas.

Pero cuando en la guerra vinieron los falangistas a hacer la «limpieza» de izquierdistas, Mosén Juaquín se enfrentó a ellos y no consintió que se llevasen a nadie, ni tampoco que cortasen el pelo a las mujeres «rojas». De buena se libró Marceliana... y algunas otras.

Hacia 1953 le sustituyó un cura joven, Mosén José, muy simpático y progresista, muy diferente. Cuando una vez había una plaga de «gurriana» (pulgón), Félix de la casa «Maestro Viejo» le pidió que fuera al campo a bendecirlo para destruir los bichos, que por lo visto era costumbre. Pero el cura joven no le hizo caso, naturalmente. Todas estas cosas no gustaban en el pueblo y consiguieron del obispo que lo llevara a otro pueblo.

# Los guisos

La cocina casera de Ruesta era muy sustanciosa y muy rica. Marceliana la hacía muy bien, sobre todo la caza que guisaba muy a menudo (excepción hecha del café que ya dije).

# Liebre o conejo (I)

En una sartén freír un poco la liebre troceada y los trozos a la cazuela.

En el mismo aceite freír cebolla y ajo y también a la cazuela, también el aceite de freír.

Además a la cazuela tomillo, un poco de laurel, vino tinto y sal. Que hierva despacio hasta que la carne esté tierna.

En la sartén freír el hígado de la liebre, machacarlos en el almirez junto con un diente de ajo crudo, a la cazuela y que hierva un poco.

# Vino quemado

En un puchero poner vino tinto, añadir canela en rama y azúcar. Poner al fuego hasta que comienza a hervir. Entonces aplicar fuego y que arda hasta que se apaga. Se sirve en caliente.

# Liebre o conejo (II)

En un puchero ancho freír cebolla.

Añadir el conejo troceado, crudo, algo de laurel, ajo y un poco de agua y sal.

Que vaya cociendo despacio.

Al final añadir aceite con una cucharada de harina frita y que hierva todo un poco.

### Perdiz

En un puchero ancho con aceite freír un poco la perdiz entera.

Echar cebolla y ajo crudos, un poco de vinagre y sal.

A fuego muy lento, la cebolla y la perdiz sacan jugo en el que se va haciendo hasta que esté blanda.

# Migas Emeterio

En una sartén honda poner aceite y, si se quiere, un poco de sebo de cordero, un poco de chorizo y a veces un poco de jamón.

Calentar hasta que se fría un poco.

Añadir algo de agua, sal y las migas cortadas poco a poco revolviendo. Si se quiere, además un poco de cebolla frita.

A fuego suave se va revolviendo hasta que todas las migas están impregnadas uniformemente de grasa. Si quedan muy secas, se añade algo de agua repartiéndola por todo.

# Membrillos asados, con vino

Se parten los membrillos en 2 o en 4 partes y se asan.

Se prepara vino tinto con azúcar y en él se echan los trozos de membrillo asado.

Se deja un rato junto al fuego para que se reúnan los gustos y se temple para que esté más rico.

# Farinetas de leche o de aguamiel

Hervir leche con azúcar durante un rato.

Añadir un poco de harina desleída en agua y seguir hirviendo un rato. Se espesará por efecto de la harina.

(En esta misma receta se puede sustituir la leche azucarada por aguamiel, que es agua mezclada con miel).

Marceliana hacía muchas cosas de guisos y repostería, pero todo lo tenía en la cabeza y no escribía recetas, así que todo eso se ha perdido.

# Algunas cosas

Nuestra casa no estaba demasiado limpia pero algunas estaban como el oro. Mi tía Delfina, casada con tío Ramón, tenía unos suelos preciosos de losas de piedra irregulares y con altibajos como todos en el pueblo. Primero tapaba las grietas y rincones con «güeña» (excrementos de vaca) y sangre de cerdo. Luego daba al suelo una capa de sangre y dejaba secar. Después saca-

ba brillo como a las tarimas entonces: dar cera de pastilla con un palo, después cepillado con el pie y luego la bayeta de lana. Quedaba casi negro, brillante y precioso.

Una canción de Emeterio:

Cuando se murió la puse Un pañuelo por la cara Pa que no viera la gente La boca que yo besaba.

Como yo era la mayor de 8 hermanos, me tocó hacer de niñera para todos los que vinieron detrás. Una suerte más. Cuando tenía 16 años dejé el pueblo, pero eso es ya otra historia.

Que llueva, que llueva
La Virgen de la cueva
Los pajaricos cantan
Las nubes se levantan
Que sí, que no
Que caiga un chaparrón
Y dile a Perico
Que cante el morico
Y si no canta bien
Que le de, que le den
Con el mango de la sartén.

La luna se tenía en cuenta para muchas cosas. Los ajos había que sembrarlos en menguante, de lo contrario se saldrían de la tierra sin germinar. En menguante también había que hacer los trasiegos del vino. En cambio el estiércol había que voltearlo precisamente en creciente. Y así muchas cosas.

MAXY -Oiga, tía: ¿Por qué los cuervos alborotan ahora tanto?

TIA CASIMIRA (una vecina) –Niña, porque Dios les castigó a no beber agua en agosto.

Las señoritas ricas, como las de casa «Primo» iban a trabajar al campo tapadas como moras para que no les diese el sol y estar bien blancas. El bronceado no era propio de niñas bien. Estar un poco gorda no estaba mal visto, al contrario.

MAXY -Mamá, quiero que me compres un vestido.

MARCELIANA -Sí, con hojas de perejil.

MAXY -¿Cuándo me lo comprarás?

MARCELIANA -Cuando San Juan cague tomates.

### Para terminar

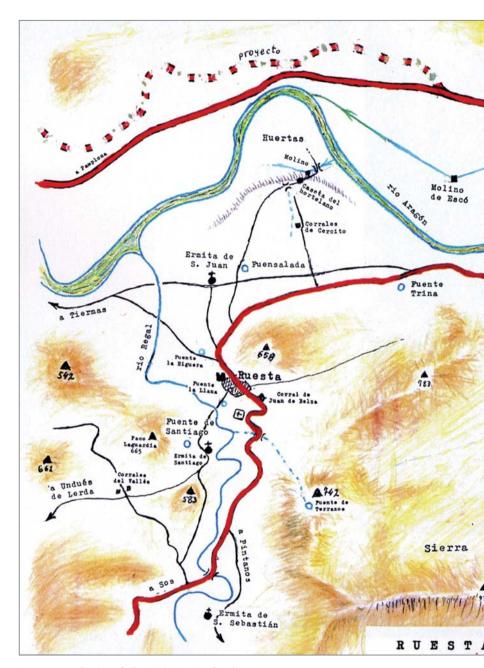
La vida era muy dura. Para levantarme a las 4 Marceliana tenía que sentarme en la cama varias veces a base de gritos y cachetes. Pero había muy buena convivencia, sin pobres y sin delincuentes y las casas estaban abiertas incluso de noche.

Cuando tuvieron que abandonar el pueblo, por el pantano, 1959, ir a la ciudad les daba miedo, sobre todo a mi padre, más que a mi madre que era más decidida. Vinieron a Pamplona y al final todo resultó bien y empezaron a vivir mejor.

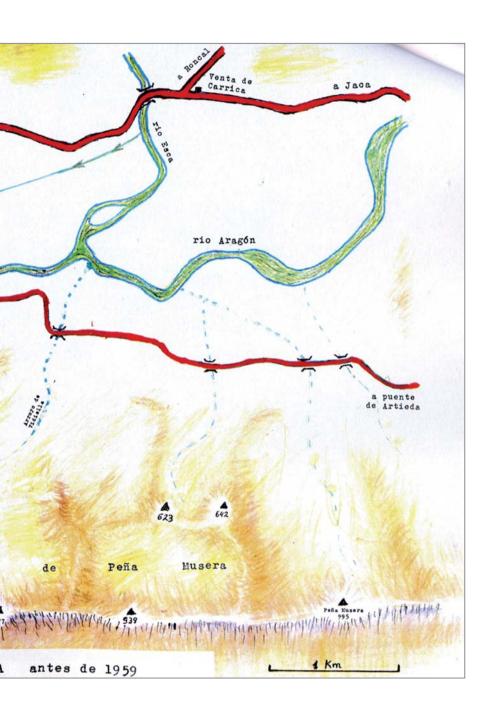
Ahora da pena ver Ruesta, todo en ruinas. A veces vamos a casa «Valentín» que está reconstruida por el Gobierno de Aragón y la destinan a Casa Albergue y tienen restaurante y camas. Todos los años hacemos alguna visita.



Máxima Machina Domínguez en 1991, con su nieto Unai Martinicorena. (Foto: Máxima Machina)

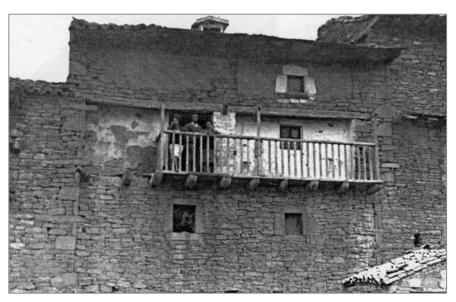


Ruesta, antes de 1959. (Dibujo: Máxima Machina)

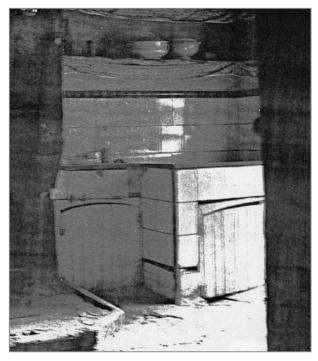




Puerta de la casa Juan de Belza en la calle Baja en fecha 18-8-1963. La casa está ya deshabitada y abandonada. Antonio Martinicorena, Máxima Machina, Josefa Garcés y Gerardo Machina. La ventana que está sobre la puerta es la de la cocina. (Foto: Máxima Machina)



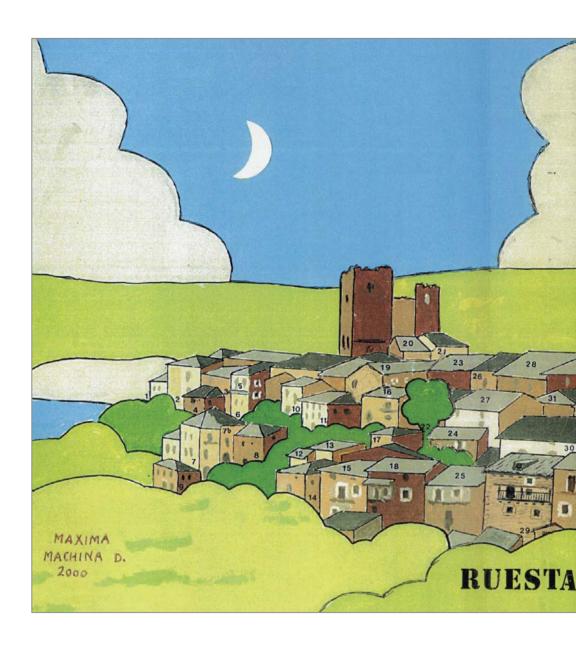
Casa Juan de Belza, en Ruesta, en 1963, cuando aún no había sido desvalijada y después arruinada por hundirse las partes de madera. Se ve la fachada trasera que da al sur, a los campos, con un buen balcón soleado, debajo del cual se ven las ventanas de la cuadra y del granero. (Foto: Máxima Machina)



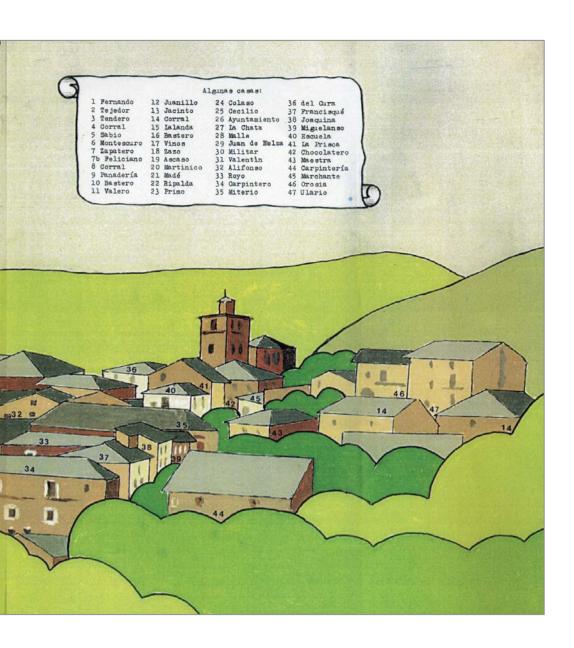
Cocina de la casa Juan de Belza el 18-8-1963 cuando la casa ya estaba abandonada pero aún no saqueada, como puede verse. Se cocinaba sobre fuego hecho bajo la gran chimenea al estilo antiguo. En la fregadera no hay grifo porque en Ruesta no llegó a haber agua corriente. (Foto: Máxima Machina)



Cocina en Casa Juan de Belza 14-10-1985. La campana se ha caído y los ladrillos están en el suelo. (Foto: Máxima Machina)



Algunas casas de Ruesta. (Dibujo: Máxima Machina)



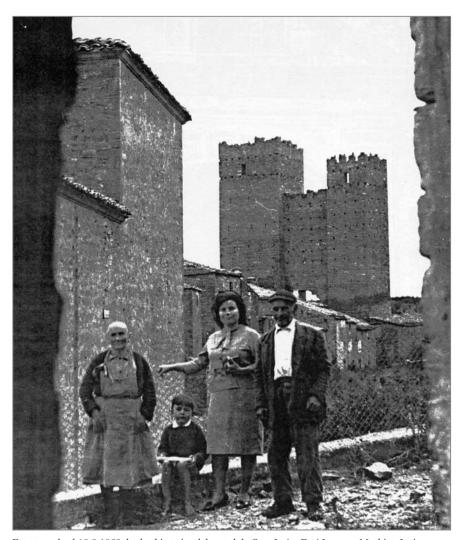


Foto tomada el 18-8-1963 desde el interior del portal de Casa León. Está Lorenzo Machina Javierre con su mujer Graciliana y su hija Aurelia. El niño es Gerardo Javier Martinicorena Machina. Al fondo la iglesia y el castillo. (Foto: Máxima Machina)



Mis padres, Emeterio Machina y Marceliana Domínguez, que vivieron en Ruesta en la casa Juan de Belza hasta que en 1959 tuvieron que dejar el pueblo cuando se llenó el pantano de Yesa. (Foto: Máxima Machina)

### Gozos de San Sebastián

Pues con Dios en suma gloria vuestros méritos están, glorioso San Sebastián sed con Dios nuestro abogado.

Como noble y generoso fuiste en palacio aplaudido, y del César admitido para empleo muy honrado, y por ser tan virtuoso te elevó a mayor estado.

Militares ejercicios seguiste por mar y tierra, pero más ilustre guerra hiciste contra los vicios, teniendo siempre propicios los ángeles a tu lado.

Milagros muy prodigiosos tu virtud calificaron, más contra ti se irritaron los enemigos furiosos, porque a Dios, toda bondad, no daban culto sagrado.

Ni con males ni con bienes pudo el diocesano fiero quitar al Dios verdadero que siempre en tu alma tienes, por eso el Cielo tú tienes con tal gloria coronado. A Cristo con quien dos veces ser y vida ha redimido, por criado y bien nacido dos veces la vida ofreces, y así mártir resplandeces con gloria y amor doblado.

Por más gloria accidental y gracia de varios modos tienes que curar a todos cual médico celestial, a cuya gracia especial milagros lo han confirmado.

Sea pues tu protección general con unos y otros y en especial con nosotros, que por gracia y bendición, te tenemos por patrón como del cielo enviado.

Ya fue de tanta clemencia, usa Dios tu protección líbranos tu intercesión de todo mal y dolencia. Y más que la pestilencia que causa el mortal pecado, glorioso San Sebastián sed con Dios nuestro abogado.

Pues con Dios en sumo grado vuestros méritos están, glorioso San Sebastián sed con Dios nuestro abogado.

(Esta versión de los gozos de San Sebastián en Ruesta proviene de una hoja mecanografiada y fotocopiada que poseen muchos de sus antiguos habitantes. Ha sido transcrita literalmente con alguna pequeña corrección en cuestión de tildes y mayúsculas).

# Agradecimientos

Apenas algún fragmento inconexo de este trabajo hubiera podido llegar a buen fin sin la imprescindible colaboración de todos aquellos antiguos habitantes y personas amigas de Ruesta que colaboraron de manera amable y desinteresada en su realización. Por eso sería imperdonable dejar de agradecer sinceramente a todas y todos ellos su ayuda y apoyo.

Lo hicieron sobre todo, cediendo con paciencia sus recuerdos y vivencias durante la realización de las entrevistas Ángeles Anaya de Casa Sánchez; Sebastián Araguás y Soledad Araguás de Casa Valentín; Alejandra Arbués de Casa Monteoscuro; Josefina Deito de Casa d'Eito; Santiago Iso y Santiago Legazpe de Casa la Elena; María Pérez y Carmen Pérez de Casa Piquero; Leandrina Petroch de Casa el Tendero; Fernando Sánchez e Hilda Sánchez de Casa Madé y Esperanza Vinacua de Casa Paleta.

También fueron imprescindibles muchas personas que colaboraron en la localización de materiales documentales y en el contacto con las personas entrevistadas, como (sabiendo que seguramente dejé de apuntar a algunas de ellas) Ángeles Anaya, Vicente Blanco, Rubén Fructuoso de Casa Cavero de Bagüés, Elena Legazpe, Javier Martinicorena, Carmen Serón, Gloria Serón y Ana Ventura. Y quienes facilitaron la localización y reproducción de textos escritos como Sandra Almárcegui con el de Vicente Vinacua, y Javier Martinicorena y otros miembros de su familia con el de Máxima Machina, así como la propia Máxima Machina.

Aportaron asimismo un número considerable de fotografías antiguas de gran valor, localizadas en ocasiones a través del grupo de Facebook «Ruesta Vive!!», Sandra Almárcegui, Ángeles Anaya, Silvia Araguás, Lourdes Bronte, Santiago Iso, Máxima Machina, Carmen Pérez y Armando Soria.

Como impulsor del grupo de Facebook Ruesta Vive!! merece su reconocimiento Lorién La Hoz, así como todas las personas que han participado en él.

De manera especial querría agradecer a Sandra Almárcegui y Silvia Araguás su disposición y buen hacer como entrevistadoras.

A Armando Soria querría agradecer su impulso de los encuentros de antiguos habitantes de Ruesta, fundamentales para la realización de este trabajo; a Diego Ruiz su acogida como nuevo coordinador del proyecto de CGT Ruesta y, en última instancia, a Vicente Blanco le debo su entusiasmo,

su interés, su iniciativa y las muchas maneras en las que ha colaborado en este estudio y en otras numerosas iniciativas en torno a la defensa, recuperación y puesta en valor de la memoria y el patrimonio cultural de Ruesta.

A todas estas personas, y a otras que solo por descuido no habré citado finalmente en este listado, no puedo sino mostrar mi más sincero agradecimiento por su colaboración para que esta obra, en muchos sentidos colectiva, haya podido llegar a buen puerto.

# Bibliografía

BETRÁN, R. y FRANCO, Y. 1995. *Ruesta*. Zaragoza, Gobierno de Aragón y Asociación Nuevo Ruesta.

ESTABLÉS, J.M. 2008. Pueblos y castillos del Pirineo y del Valle del Ebro. Estudio y ensayo de un diccionario. Ruesta y el monasterio de San Juan de Maltrai. Logroño, edición del autor.

R. M., A. 2006. «Las palabras de Ruesta», Revista Aplex Digital 0.

RIVAS, F. 2014. Construcciones dispersas en el antiguo término de Ruesta. Ruesta, Confederación General del Trabajo.

SERRANO, A. 1970. «Ruesta, acabando de morir», Zaragoza 31.

VINACUA, V. 1988. *Recuerdos*. Sos del Rey Católico, Imprenta Félix Arilla.

### **Fuentes Documentales**

Corresponsal. 1934. «Ruesta. Nuevo frontón», *Heraldo de Aragón* (22/03/1934).

# ÍNDICE



### Ruesta, memoria y cultura viva 7

### Ruesta monumental

#### Introducción 13

### I. El entorno 19

11

La relación con los pueblos vecinos El antiguo término de Ruesta El pueblo Las viviendas

### 39 II. Adquisición de materias primas Recolección

La caza y la pesca Ovejas, cabras y más Los animales domésticos La agricultura Las faenas del cereal

Otros cultivos de secano Huertas y huertos

### III. Transformación y elaboración de productos

La harina y el pan

El vino

El aceite

La matacía y la carne curada Fibras y textiles

Otras artesanías y trabajos

### 85 IV. Distribución de productos, servicios e información

El transporte

Los intercambios comerciales

Las comunicaciones La electricidad

El suministro de agua

#### 101 V. Cuidados y mantenimiento de la vida

Las tareas domésticas

El cuidado de las personas y los cuerpos

La indumentaria tradicional Medicina popular y oficial

Los cuidados sociales

#### 115 VI. Estructura de la población

Vínculos familiares

Las casas

Estratos sociales

El pueblo gitano

### 127 VII. Mecanismos de regulación social

La escuela

La mili

La Guardia Civil

Normas de género para mujeres

Fragmentos de historia oral

#### 141 VIII. El ciclo de la vida

El nacimiento

La infancia

Adolescencia y juventud

Vejez v muerte

### IX. El ciclo anual festivo 155

El otoño

El invierno

La primavera

El verano

#### 173 X. Creencias

Religiosidad popular

Creencias no religiosas

### 185 XI. Lenguaje y literatura

El lenguaje popular

La literatura de tradición oral

### 189 XII. Diversiones

Juegos infantiles

Juegos de adultos

Deportes

Espectáculos

La música

El baile

### 201 «La vida en Ruesta», por Máxima Machina de Casa Juan de Belza

#### 233 Gozos de San Sebastián

#### 235 Agradecimientos

### 237 Bibliografía y Fuentes Documentales

Son unas historias que parecen historias para no dormir, cuando lo explicas. Porque parece que hayan pasado siglos y siglos, y de todo me acuerdo yo estupendamente bien. Mujer, n. 1933











